

2 eje.



Universidad Nacional Autónoma de México

Escuela Nacional de Estudios Profesionales
"ACATLAN"

LA MARGINALIDAD EN LA
CIUDAD DE CHALCO
CASO PARTICULAR DE LA
COLONIA
"CULTURAS DE MEXICO"

T E S I S

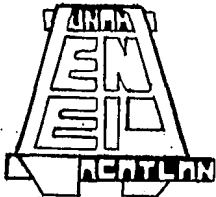
Que para obtener el título de:

LICENCIADO EN SOCIOLOGIA

Presenta:

Juan López Gómez

Asesor: José Juan Gambon Villafrañca



Acatlán, México

1994

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

INDICE

INTRODUCCION.....	1
CAPITULO I. Consideraciones teóricas y desarrollo.....	7
1.2 Marginalidad y migración.....	15
1.3 Dos tipos de migración rural-urbana.....	20
1.4 Crecimiento del área metropolitana de la .. ciudad de México.....	25
CAPITULO II. Descripción general de la ciudad de Chalco.	38
2.2 Efectos de la división del ejido.....	42
2.3 Inmigración y colonización.....	46
2.4 Tenencia de la tierra.....	50
2.4.1 Energía Eléctrica.....	55
2.4.2 Vialidad y transporte.....	58
2.4.3 Educación.....	62
2.4.4 Abasto alimenticio.....	66
2.4.5 Salud.....	67
CAPITULO III. Conformación de la colonia Culturas de México.....	76
3.1 Una nueva alternativa: proletarizarse.....	78
3.2 Culturas de México.....	82
3.3 Algunas causas de migración a Culturas de México.....	86
3.4 Características del hábitat.....	91
3.5 Redes de poder.....	95

CAPITULO. V. Economía de los colonos de Ocotlán de México.	104
4.2 Culturas de México: cuadro ocupacional.....	113
4.3 Niveles económicos.....	118
4.4 Empleo y nivel de vida.....	132
4.5 Ingreso y nivel de vida.....	134
4.6 Economía y emigración.....	138
CONCLUSIONES	143
Notas	150
Bibliografía	155

A MI ESCUELA:

Con respeto y gratitud
ENEP Acatlán (UNAM)

A TODOS MIS MAESTROS:

Por su dedicación a la
enseñanza de la Sociología.

A MIS SINODALES:

Con respeto y gratitud,
como un testimonio de
eterno agradecimiento
por la paciencia y
apoyo que siempre me
demostraron.

DECRETO NUMERO 74

La H. "L" Legislatura del Estado de México

D E C R E T O

ARTICULO PRIMERO.- Se eleva a la Categoría Política de Ciudad, a la Villa de Chalco de Dios Covarrubias, México, conservando la misma denominación.

ARTICULO SEGUNDO.- El H. Ayuntamiento del Municipio de Chalco, Estado de México, hará la declaratoria de cambio de Categoría Política del Centro de población a que se hace referencia en este Decreto.

ARTICULO TERCERO.- El Ejecutivo del Estado proveerá lo necesario para el debido cumplimiento de este Decreto.

T R A N S I T O R I O

ARTICULO UNICO.- Este Decreto entrará en vigor al día siguiente de su publicación en el Periódico Oficial "Gaceta de Gobierno" del Estado de México.

LO TENDRA ENTENDIDO EL GOBERNADOR DEL ESTADO, HACIENDO QUE SE PUBLIQUE Y SE CUMPLA.

Dado en el Palacio del Poder Legislativo, en la Ciudad de Toluca, Estado de México, a los veintitres días del mes de febrero de mil novecientos ochenta y nueve. Diputado Presidente, Lic. Crescencio Pérez Garduño; Diputado Secretario, Lic. María de Jesús González Melo; Diputado Secretario, Lic. Benigno López Mateos; Diputado Prosecretario, C. Humberto Ramírez Rodríguez; Diputado Prosecretario, Román Rojas Soriano.- Rúbricas.

Por lo tanto mando se publique, circule, observe y se le dé el debido cumplimiento.

EL GOBERNADOR CONSTITUCIONAL DEL ESTADO

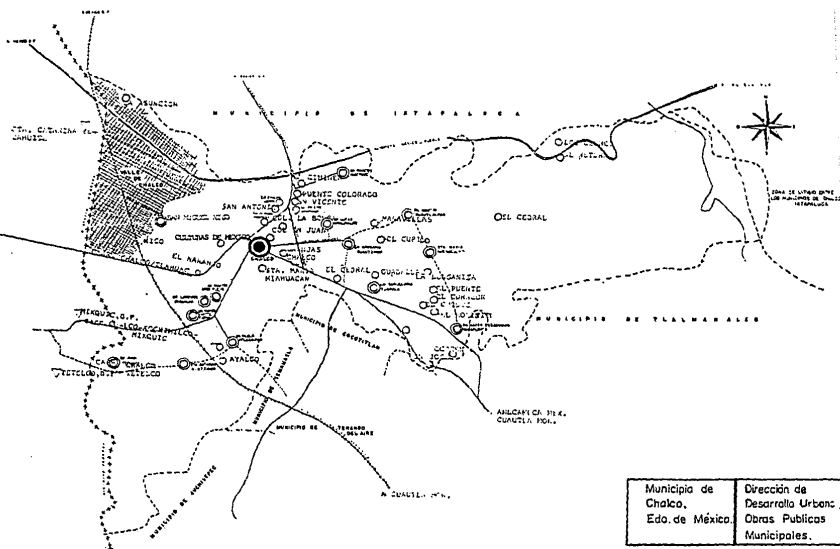
LIC. MARIO RAYON BETETA

(Rúbrica)

EL SECRETARIO DE GOBIERNO

LIC. EPILIO CHUAYFFET CHEMOR

(Rúbrica)



INTRODUCCION

El presente trabajo es un análisis de tipo descriptivo sobre la historia de una colonia enclavada en un lugar donde aún no se cuenta del todo con los servicios y las facilidades infraestructurales propias a una ciudad moderna. En esa localidad sobreviven miles de colonos entre el polvo y los lodazales suburbanos, al margen de los beneficios de la ciudad capital.

Esta investigación se realizó con base a un estudio de campo, sobre un universo micro social correspondiente a la colonia y los colonos de "Culturas de México". Localidad donde se convivió con los lugareños y de entre los cuales se captó una muestra aleatoria de 100 jefes de familia, entre hombres y mujeres, a fin de ubicar las causas que les motivaron a arribar y asentarse irregularmente sobre una zona donde se adolece de las obras de ingeniería urbana más elementales.

De los datos captados en la investigación documental, se desprendieron algunas generalidades teóricas que sirvieron para explicar en forma consistente nuestras propias observaciones y las de otros investigadores que han trabajado el fenómeno de la marginalidad en América Latina, a través de sus dos variantes: urbana y rural.

En este material de análisis, además intentamos establecer quiénes son estos sujetos denominados "marginados"; cómo son conceptualizados; del por qué y en qué condiciones se asentaron en un lugar infrahumano como lo es valle de Chalco y basana de vaquerías.

El término de marginalidad, comenzó a aplicarse inicialmente allá por la década de los años sesenta, cuando diversos estudios

de ecología urbana, comenzaron a designar como marginales a los habitantes periféricos a las grandes ciudades latinoamericanas. En donde, el común denominador a todos ellos lo constituía -y aún lo sigue siendo- la precariedad de sus viviendas auto-construidas -con materiales de desechos industriales y de la construcción- sobre predios ocupados ilegalmente sin las mínimas obras de ingeniería urbana (agua, drenaje, pavimentación, luz, etc.). Dichos estudios se referían expresamente a los asentamientos humanos irregulares conformados en los cinturones de miseria.

Investigaciones posteriores sobre este mismo fenómeno social, pusieron de manifiesto que esas comunidades irregulares de colonos mal ubicados, se conformaban de poblaciones heterogéneas, donde algunos de sus moradores se diferencian por tener empleos, ingresos y una calidad de vida "mejor" a la de otras familias establecidas en la misma unidad geográfica en estudio.

La puesta en práctica de indicadores socio-económicos, revelaron que las llamadas poblaciones marginales estaban conformadas tanto por desempleados, como por trabajadores "de base", y subempleados. Fue así, como el concepto de marginalidad fue evolucionando de una visión ecologista, a una de corte socio-económico que vino a dar cuenta de la limitada participación de éstas mayorías en la economía urbano industrial; donde el común denominador entre la mayor parte de ellos, se pronuncia en la inestabilidad laboral, la "obtención" de exiguos salarios, la escasa participación de los servicios de salud y seguridad social.

Desde esta visión de análisis, la marginalidad se presenta como una manifestación de sobrevivencia de determinados grupos sociales, directamente relacionados con el desarrollo capitalista

dependiente, cuyo proceso de innovación tecnológica ha dado lugar a una población excedente. Población que según Anibal Quijano constituye un símbolo de atraso en todos los aspectos sociales, ya que su inserción en la economía urbano industrial se da de manera indirecta, fragmentada e inestable.

Otros estudios han demostrado que el grueso de estos excedentes de población se componen tanto de inmigrantes rural-urbanos de antiguo y reciente arribo, como por los condescendiente consanguíneos en línea directa y transversal de los mismos.

Flujos que han originado cambios demográficos, socio-económicos, y el desencadenamiento de una presión sobre la demanda de vivienda y servicios públicos (tomas domiciliarias de agua potable, servicios de evacuación sanitaria, alumbrado eléctrico, transporte, salud, administración y demás servicios de infraestructura urbana), modificando y alterando, así, la composición de la fuerza de trabajo: la oferta y demanda en los diferentes sectores de la economía urbana, lo que propicia aún más el desempleo y subempleo, la inestabilidad en el ingreso, el escaso poder adquisitivo en bienes y servicios, y otros satisfactores de consumo inmediato y de largo plazo.

Por lo antes dicho, es importante señalar que los estudios que tienen por objeto la planificación de las áreas metropolitanas, necesariamente deben considerar los "escurrimientos" migratorios y la tasa de crecimiento natural de la población sobre esas áreas. Hecho que hasta nuestros días no ha sido tomado muy en serio por las autoridades en materia de planeación urbana; prueba de ello lo observamos en algunas localidades de los municipios conurbados con la ciudad de México.

Tal es el caso de la recientemente nombrada ciudad de Chalco. Municipio que a partir de 1980 se le incorporó al Área Metropolitana de la Ciudad de México (AMCM), al pasar de ser una localidad relativamente agrícola, a una "ciudad dormitorio", donde reina la inhóspitabilidad y la miseria, expresamente sobre las 23 colonias de origen irregular conformantes del valle, y las cinco ubicadas a la orilla poniente de la cabecera municipal (zona conocida con el nombre de basana de vaquerías). De donde a unos cuantos minutos en dirección oriente, se concentra el poder político y administrativo del municipio; el grueso del comercio, los servicios y el equipamiento infraestructural básico.

El estudio de campo detectó que ese conjunto de colonias de origen irregular, son el resultado de la fractura y venta clandestina en lotes de los ex-ejidotes de Ayotla, Tlapacoya, Xico, Sta. Catarina y Chalco, respectivamente; localidades donde -según datos proporcionados por funcionarios del Ayuntamiento- se encuentran asentados poco más de 600 000 colonos; residiendo del total de estos, 180 000 en la cabecera municipal y 4 500 al interior de "Culturas de México".

Fue en este último sitio, y para los fines que nos interesa analizar en el presente estudio de caso, donde se hurgó en la vida cotidiana de los colonos, a fin de medir su índice de marginalidad, a partir de indicadores socio-económicos de análisis tales como: empleo, ingreso, consumo, vivienda y su hábitat (medio ambiente físico).

El análisis y evaluación de dichos indicadores, permitió detectar que estos núcleos familiares arribaron a Culturas de México en busca de la compra de un pedazo de tierra donde fincar

su vitalicia vivienda, no importando las condiciones legales y menos aún las características geográficamente inhóspitas de la localidad.

Ahi también se detectó que el grueso de sus moradores sobreviven en hogares de uno a dos cuartos comúnmente auto-construidos, y desprovistos de los servicios básicos en su interior, espacio donde se llega a albergar hasta más de una familia.

En cuanto a empleo, ingresos y calidad de vida, del conjunto de estos colonos en estudio, se detectó: la mayor parte de ellos se desempeñan en actividades relacionadas con los servicios, la construcción y el comercio al menudeo, (este último en plena vía pública) entre otras actividades. Sus ocupaciones se limitan a actividades de corte manual no calificadas y devaluadas por el mercado laboral urbano", sobresaliendo entre algunas de éstas las de albañilería, plomería, los servicios, hasta aquellas estrictamente denigrantes de la dignidad humana como son las de tragafuego, limpia parabrisas, malavaristas, bufones, músicos ambulantes y otras tantas más improvisadas. Encontrándose la inmensa mayoría de ellos lejos de los beneficios de la seguridad social y económica.

De igual modo se observa entre estos sujetos, que tanto los trabajadores no calificados como que si lo son, suelen trabajar a trato, por contrato o por su cuenta; recibiendo a cambio exiguos ingresos reflejándose en su misera calidad de vida.

Por lo tanto, podemos concluir que si bien los "marginados" son excluidos de toda una serie de beneficios sociales, jurídicos y económicos, no por ello dejan de cumplir una función al interior

de la economía urbano industrial. Su movilidad y falta de protección jurídica les permite ser "funcionales" en múltiples actividades. En tal sentido, sus necesidades los "empujan" a la búsqueda de trabajos en aquellos espacios que precariamente el Estado ha dejado de atender y que al productor no le interesa invertir (tal es el caso de la inversión en establecimientos comerciales), pero que, no por ello dejan de contribuir funcionalmente de una forma importante en el desarrollo de la economía del país, como a continuación lo exponemos.

CAPITULO I

1.1 CONSIDERACIONES TEORICAS Y DESARROLLO.

Existen diferentes escuelas de pensamiento relativas al concepto de "marginalidad", que durante las dos décadas pasadas han abordado y definido la noción a partir de diferentes enfoques teórico-metodológicos, siendo las más comunes entre otras interpretaciones: las teorías de la modernización, la teoría indigenista, la malthusiana, la dependentista, la del ejército de reserva laboral, y la misma teoría de la marginalidad con sus diversos enfoques del fenómeno migratorio. Cada una dibuja su propia silueta teórico-ideológica e intenta despejar el camino con sus propias herramientas de análisis.

Luego entonces, en este ámbito de referencia, se entiende a la marginalidad como uno de los problemas de investigación social que más se han debatido en América Latina durante los últimos veinte años.

En este entendido, en el presente apartado nos proponemos exponer una de las interpretaciones que ha influido de manera decisiva en el pensamiento latinoamericano para el tratamiento de dicha problemática; nos referimos a la teoría de la dependencia(1). Este cuerpo teórico-metodológico surge como una reacción crítica a las manifestaciones primarias del concepto de "marginalidad" utilizado por un sin número de estudios de ecología urbana a partir de la década de los setentas. El vocablo de "marginalidad" designaba en ese entonces y aún lo sigue haciendo a los habitantes de las periferias de las grandes ciudades latinoamericanas. Siendo el común denominador para todos ellos la inestabilidad de sus viviendas, frecuentemente construidas sobre

terrenos ocupados ilegalmente y carentes de los más elementales servicios de equipamiento (agua, drenaje, alcantarillado, alumbrado público, etc). Particularmente se referían a los habitantes de las denominadas "villas miseria" en Argentina, las "callampas" en Chile, las "fabelas" en Brasil, los "tugurios" peruanos, las "barriadas" en Venezuela, o las "ciudades perdidas y cinturones de miseria" en México, actualmente conocidos como colonias populares(2).

En estudios posteriores, se señaló que no deberían ser considerados "marginales" todos aquellos individuos que habitaban los asentamientos espontáneos al interior y periferia de las grandes urbes, por el sólo hecho de caracterizarlos de mal instalados; pues existía la posibilidad de que los habitantes, de estas áreas de propiedad estatal o particular, constituyeran una población altamente heterogénea, que más tarde fue ubicada en a partir de indicadores de análisis socio-ecómicos. Las investigaciones empíricas de las condiciones de trabajo y los niveles de vida de estos estratos de población espoleados por las preocupaciones anteriores, demostraron que las poblaciones marginales estaban constituidas, tanto por desempleados, como por trabajadores estacionales, obreros con empleos, más o menos estables, y otros prestadores de servicios. De manera simultánea, se admitió que tal estado de marginalidad ecológica y ocupacional alcanzaba otros aspectos importantes, también relacionados con la falta de participación en la vida "moderna". En efecto, estos grupos se situaban al margen de las instituciones políticas urbanas y escasamente constituían una fuerza social que participara, por ejemplo, en la lucha electoral. Por otra parte,

el origen rural de la mayoría de estos pobladores urbanos y suburbanos, dificultaba considerablemente su proceso de adaptación a los patrones culturales ciudadanos (3).

Así, el concepto de "marginalidad" fue evolucionando de su significado original, estrictamente ecologista, a uno de carácter socio-económico, que daba cuenta de la carencia o falta de participación e integración al mercado y a la vida urbana. Bajo esta perspectiva, los "marginales" o población marginal sigue conformandose por aquellas familias indeseables de los centros urbanos intermedios y periféricos carentes de infraestructura, y que, además de incorporarse de manera inestable al empleo, cuando lo hacen tienden a recibir exiguos salarios, y estar excluidos de los servicios de salud y seguridad social, mermando aún más sus desalentable calidad de vida.

Desde este punto de vista, la marginalidad ha pasado a ser una condición de vida de terminados grupos sociales, directamente relacionada con el desarrollo capitalista dependiente. Con ello, se rechaza la falta de equivalencia entre marginalidad y no integración: la situación de marginalidad se caracteriza más bien por el modo limitado de inserción, que por su exclusión social.

En este entendido, se establece una diferencia entre el desarrollo capitalista clásico y el desarrollo capitalista en su fase imperialista y monopolista. Lo importante de esta diferenciación radica en el hecho de que dichos momentos del desarrollo capitalista han dado lugar a una población excedente distinta en cantidad y calidad. Mientras que en la fase de industrialización temprana el sistema productivo fue capaz de incorporar a la población excedente, o, por lo menos, de reducir

su importancia numérica dentro del proceso general de desarrollo, en la fase actual no sucede lo mismo, debido a las condiciones históricas particulares dentro de las cuales se desenvuelve el proceso de acumulación. Este proceso, por el uso creciente de tecnología avanzada encaminada a aumentar la capacidad productiva del sector industrial, se ha visto obligada a ir desplazando fuerza productiva del proceso de producción, creando así, según Luis Uniquel y Anibal Quijano: una "población excedente y una masa marginal" respectivamente, cuya calidad de vida tiende a ser proporcional a su desamparo laboral.

La "masa marginal" en el caso latinoamericano, aparece definida en razón de su funcionalidad respecto al sistema integrado por las grandes empresas monopolistas. Así, una parte de la población va a constituir un excedente y otra, más numerosa, la "masa marginal". El contingente de población que constituye un cuerpo marginal respecto al mercado de trabajo de capital industrial monopolístico, -dice Num.- lo constituyen:

a) Expresamente la mayoría de los trabajadores que se desempeñan en actividades terciarias de bajos ingresos.

b) La mayor parte de los desocupados y

c) La totalidad de la fuerza de trabajo eventual y la sujeta a salario mínimo o por debajo de éste, políticas laborales fijadas por el capital comercial(4).

En cuanto a los componentes del inciso c), -agrega Nun- éstos siguen cumpliendo las funciones directas e indirectas de la superpoblación y, por lo tanto, son consideradas como ejército industrial de reserva"(5).

Por su parte, cuando Quijano habla de la "masa marginal", se refiere a la mano de obra marginalizada que responde a los niveles de actividad rezagada tecnológicamente. Donde esta masa marginal es consecuencia del desarrollo capitalista latinoamericano.

De acuerdo con esta versión, "la masa marginal" se constituye y se desenvuelve en:

a) Ocupaciones de mínima productividad, con calificaciones obsoletas y que utilizan recursos residuales de producción.

b) Ocupaciones complementarias desligadas de la producción de bienes -y, por tanto, de la producción de valor- que no exigen ninguna o muy baja calificación, y que por ello tienden a ser inestables.

Para el mismo autor, la masa marginal no constituye un sector aislado de la economía, sino que viene a constituir el nivel más bajo de una estructura con profundos desequilibrios; estructura para la cual este sector es de mínima importancia. "De lo que se trata es de la acentuación de los desequilibrios entre los varios niveles del sistema, para el desarrollo, o mejor crecimiento de un nivel cuya significación para las necesidades de productividad de los sectores nucleares del sistema es casi insignificante, y que, en este preciso sentido es marginal; pero, no obstante, forma parte integrante del sistema tomado en su conjunto y obedece a su lógica histórica de desarrollo"(6).

Así, en resumidas cuentas, para este conjunto de teóricos de la dependencia, el proceso de industrialización dependiente juega un rol ambivalente en los países subdesarrollados; acentúa los desequilibrios históricos de la estructura social previa en la medida en que introduce elementos que corresponden al nivel

reciente de desarrollo del sistema capitalista, en una matriz de relaciones sociales en que perduran elementos de los primeros periodos del sistema y cuya radicación no es requerida por la industria monopolística en la medida en que sirve de refugio para la población excedente. Al mismo tiempo, tiende a constituirse el nuevo eje de la articulación económica, produciendo de ese modo una nueva configuración estructural de la dependencia, y surge paralelamente un mercado de trabajo "marginalizante", en el mismo momento en que se deteriora la posición relativa de ciertas ramas y sectores de la actividad económica, hechos que configuran en su conjunto el llamado proceso de "marginalidad" en América Latina.

Por su parte, para Osvaldo Sunkel(7) el proceso de marginalidad en el orbe latinoamericano también se origina en una situación de dependencia entre economías regionales o nacionales, que atraviesan diferentes etapas de industrialización. Las economías más industrializadas extraen materias primas del espacio agrario-minero y simultáneamente lo utiliza como mercado para sus productos manufacturados. Esta situación tiende a crear una dependencia cada vez más acentuada puesto que el progreso económico del sistema no elimina las desigualdades entre la metrópoli y sus mercados; por el contrario, las va acentuando. El subdesarrollo sería precisamente un proceso de marginalización relacionado con el desarrollo acelerado de los países centrales, frente al desarrollo mucho más lento de las economías dependientes.

A su vez, en el interior de cada nación subdesarrollada se produce un proceso similar. La modernización se concentra en las grandes urbes y los sectores agrarios y artesanal tienden a quedar

marginados de la economía nacional. Este proceso viene acompañado por la desvalorización de las ocupaciones tradicionales frente a las industriales modernas, y del campo frente a la ciudad. Dando origen a una "población sobrante dentro de las economías capitalistas dependientes"(8).

Entiendáse el calificativo sobrante, desde el punto de vista de la economía industrial dominante, para la que el marginado constituye una carga social, o un símbolo de atraso. En el mismo orden de manifestaciones. En opinión de Rodrigo Parra(9), "los grupos marginados aparecen no solamente en las economías dependientes, sino también en las metrópolis de economía industrial desarrollada". La causa de la marginación no sería, pues la dependencia económica en sí, sino que debe buscarse en todo proceso de desarrollo industrial. A mayor tecnología, mayor complejidad de la organización de la producción, mayor especialización de la estructura política y social, mayor concentración del poder y por lo tanto, más grupos excluidos del proceso de control económico, político y social. Desde este punto de vista, la marginalidad sería un proceso consubstancial al sistema de industrialización acelerada. Gran parte de esta marginalidad se concentra en las áreas dependientes; pero una parte importante permanece en los centros primarios, dando origen a nuevos problemas políticos y económicos de diversa índole.

Las naciones industrializadas han inventado diferentes tecnologías sociales para tratar de incorporar a estas "poblaciones sobrantes" en sus sistemas económicos. En los países subdesarrollados la marginalidad reviste formas más agudas, ya que generalmente no han logrado implementar sistemas de seguridad

social efectivos para toda la población, ni instituir modelos de ocupación plena de tipo estatal. Los marginados de América Latina, no solamente carecen de acceso al poder de decisiones sobre su propio destino social y económico, sino que sufren de una pobreza más intensa que la descrita en los países industrializados por los diversos especialistas en la materia. Las posiciones conceptuales arriba expuestas por los teóricos de la dependencia nos han conducido a establecer que las causas de la marginalidad no sólo deben buscarse en la dependencia económica en sí, sino que también dentro de todo proceso de desarrollo industrial. Pues -como ya lo hemos mencionado- a mayor tecnología, mayor complejidad de la organización de la producción, mayor especialización de la estructura política y social, y en consecuencia mayor es la exclusión de las fuerzas productivas del proceso de producción. Desde este punto de vista, la marginalidad es entonces un fenómeno social venido de la mano de los sistemas en proceso de industrialización acelerada, donde el marginado se caracteriza por tener una inserción indirecta, fragmentada e inestable en la economía urbano industrial. Otra de las peculiaridades de estos grupos, radica en la sub-ocupación o desocupación, el habitar viviendas inseguras, el escaso acceso a la educación y a la asistencia médica, así como la nula participación en las decisiones políticas y sociales, lo que se vuelve una limitante para realizar un trabajo productivo en forma permanente y bien remunerado que les permita disminuir su condición de marginales.

Hasta ahora en México, la marginalidad se ha atacado sólo en sus consecuencias. Se han hecho campañas de salud, educación, y vivienda. Se han proporcionado subsidios en alimentos, etcétera,

los que, si bien no resuelven el problema, si estimula el fenómeno migratorio del ámbito rural hacia el urbano, creando para los campesinos un falso espejismo de desarrollo y bienestar, como describiremos en el curso del presente estudio de caso.

1.2 Marginalidad y migración.

Durante las tres últimas décadas se ha producido un gran movimiento migratorio rural-urbano en América Latina. Celeridad generada por una combinación de factores como la explosión demográfica en el campo, el agotamiento de las tierras, el bajo rendimiento asociado a la progresiva escalada tecnológica, el desanimo de nuevas inversiones del sector público y privado en el campo, y la fuerte atracción de la ciudad sobre el campo, resultante de la concentración de la administración, salud, educación y el incremento de las vías de comunicación entre el campo y la ciudad.

En México, por ejemplo, la desigualdad del desarrollo regional en el campo agrícola, nos da cuenta del por qué y cómo millones de campesinos han optado por abandonar su lugar de origen a fin de encontrar mejores perspectivas de vida en otros lugares, como son las grandes ciudades, y en lo particular el AMCM.

En términos generales el crecimiento del sector agrícola ha sido satisfactorio entre algunas regiones del país, donde se ha practicado por décadas una agricultura comercial altamente productiva, como lo es el caso de los distritos de riego de la región norte y noroeste de la República Mexicana. En las zonas temporaleras por el contrario, la productividad agrícola es baja, poco rentable y en grandes regiones del país la mayoría de los

campesinos practican una agricultura de subsistencia que poco ha contribuido a los avances regionales en ese sector. A modo de ejemplificar este estado de hechos, -según Rodolfo Stavenhagen- "en el Estado de Sonora el valor de la producción agrícola por hectárea cultivada en 1990 era de \$ 1 500 000 pesos, mientras que en Oaxaca, cuya población agrícola es cuatro veces y la superficie cultivable es más de dos veces mayor que la de Sonora, el producto por hectárea a la venta por intermediario se cotiza en promedio a los \$ 600 000 00 pesos.

Las diferencias regionales han tendido a aumentar. En los últimos años las tasas de crecimiento más elevadas del producto agrícola se presentaron en las zonas de agricultura comercial en tierras de riego. También la política agrícola del gobierno ha favorecido a estas regiones: allí se hacen las principales inversiones en la infraestructura económica y social. El crédito oficial y privado se canaliza preferentemente a estas zonas, y los recursos en materia de investigación y extensión agrícola también se concentran aquí.

En cambio, en las zonas de agricultura de subsistencia se carece de financiamiento y ayuda técnica, siendo la estructura de los mercados desfavorable para los campesinos.

Dada la elevada productividad y potencialidad de la agricultura comercial y la estructura actual de la demanda de productos agropecuarios, es probable que estos agricultores de subsistencia -cuyo número estimado, dice Stavenhagen, es de cinco millones de minifundistas privados y ejidales- seguirán marginados del desarrollo agrícola por tiempo indefinido y su número aumentará debido al crecimiento demográfico.

En contraposición al respecto y buscando una salida falsa, el 4 de enero de 1989, el entonces secretario de la Reforma Agraria: Eduardo Pesqueira, en un comunicado de prensa, dijo que: "en el proceso de desarrollo económico la población agrícola tiene que disminuir no solamente en números relativos, sino también en números absolutos, para esto es "necesario sacar a la gente de la agricultura dejando éstas actividades en manos del sector privado. Más sin embargo no dice dónde canalizar esta fuerza de trabajo agrícola. Pero si esta tendiera a enfilarse hacia el sector secundario, no olvidemos que el proceso de industrialización nacional, desde 1940, no ha podido aún incorporar satisfactoriamente a los cada día mayores excedentes de fuerza de trabajo en edad de vincularse con la actividad productiva. De ahí el constante incremento del llamado sector terciario; sobre todo el referente al comercio y los servicios subterráneos. La consigna "sacar a la gente del campo" olvida los problemas sociales y económicos que se presentan en las ciudades sobrepobladas y que se están agravando día con día merced a la creciente migración rural-urbana y al crecimiento de la población natural. Al igual que la consigna "dar la tierra solamente a quien la trabaja bien"; esta posición, en nombre de un "economismo" mal entendido no considera los enormes problemas de millones de campesinos que ni trabajan "bien" la tierra ni contribuyen mayormente con sus productos a las cuentas nacionales.

Por ello el minifundio de subsistencia, marginado, como está del proceso de desarrollo económico, cumple una función en el momento histórico actual: contribuye a fijar a la población en el campo y a proporcionar un sustento mínimo a quienes de otra manera

tal vez no tendrían ninguno. En tanto continúen existiendo las incongruencias actuales en el uso de los recursos financieros de la nación, mientras el sistema económico actual siga favoreciendo a la ciudad sobre el campo, las zonas prósperas sobre las zonas pobres y a los estratos sociales altos sobre los de bajos ingresos, la agricultura minifundista de subsistencia seguirá manteniéndose en condiciones deplorables durante tiempo indefinido.

En algunas regiones de agricultura próspera, los jornaleros obtienen ingresos miserables. Y en otras, los ejidatarios con frecuencia están dominados por las instituciones crediticias o las que les compran la producción (Banco Ejidal, ingenios azucareros, intermediarios, etc.), con quienes están cada vez más endeudados. Los costos de producción se elevan y las tierras se empobrecen, viéndose los campesinos en la urgente necesidad de desincorporarse de la actividad agrícola de auto consumo o por jornal asalariado, encaminando su fuerza de trabajo hacia otras actividades para ellos "mejor remuneradas" fuera de su lugar de origen.

Al respecto, los trabajos de Muñoz y Oliveira(10) sostienen que éstos y otros grupos étnicos, han ido abandonando sus comunidades de ecología adversa, como resultado de un largo proceso histórico de resistencia a donde llegaron por haber sido despojados de sus mejores tierras. Los trabajos de la Coordinadora General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados(11) (COPLAMAR), por su parte, señalan: "población indígena, por regla general, ha padecido un proceso de expulsión de las tierras en que vivieron sus antepasados, impulsando a las nuevas generaciones a remontarse sobre zonas desoladas, llamadas

regiones de refugio, hasta donde han llegado, causando fuertes impactos las llamadas fronteras de la civilización". No sólo una parte de los grupos étnicos se han refugiado en zonas hostiles para la vida y el trabajo. Existe también un número importante de mexicanos de las zonas desérticas y de nuestras montañas que padecen incomunicación y escasez de recursos vitales, como el agua, que les impiden alcanzar, sin el apoyo decidido de la sociedad nacional, niveles de productividad que les permitan mejorar sus mínimos de existencia y bienestar"(12).

Tan sólo de este conjunto de hechos, es como se ha generado la elevada incidencia de desocupación y sub-ocupación expresamente entre los campesinos(13). Se ha calculado que si dos millones de agricultores temporaleros dejaran actualmente el campo, no se vería afectado el nivel de la producción agrícola(14); pues como dice Palerm Angel en su reciente publicación titulada "La productividad agrícola en México", "el trabajo del comunero y del ejidatario realmente no es muy representativo en la producción nacional, ya que los minifundios privados encuentran solamente 36 días-hombre de trabajo al año en sus predios, y los ejidatarios no aplican más de 186 días-hombre a sus parcelas ejidales. Los jornaleros, a su vez, trabajan en promedio sólo 65 días por año(15). En consecuencia este tipo de desempleo y subempleo tiende a ser una de las principales causas de la marginalidad rural y un factor determinante en las migraciones rural-urbanas.

Son varios los estudios donde se ha demostrado que estas migraciones una vez hechas y radicalizadas en algún punto de destino urbano, tampoco han resuelto el problema del sub y desempleo al interior del campo agrícola; más sin embargo su

presencia en sus nuevos lugares de destino ha contribuido a mermar (por la competitividad desleal del empleo) la calidad de vida de viejos y nuevos colonos asentados en la periferia de la ciudad de México.

Orlandina y Oliveira han dejado asentado que una vez hecho acto de presencia los nuevos migrantes en algún punto del AMCM, difícilmente regresan a sus lugares de origen, -dadas las circunstancias arriba mencionadas- y aunque no encuentran ocupaciones en las industrias, buscan la manera de radicalizar su llegada y en consecuencia "sobrevivir" de cualquier modo en algún lugar de ésta compleja metrópoli.

1.3 Dos tipos de migración rural-urbana.

En relación con el proceso de industrialización y en función de sus causas y consecuencias, podría decirse en términos generales que las migraciones rural-urbanas en nuestro país son, principalmente de dos tipos: las contestatarias a una situación de estancamiento y las que responden a un cambio tecnológico. Manifestándose las primeras en aquellas zonas pauperizadas de agricultura de subsistencia, donde la creciente presión sobre la tierra, eco de una tasa elevada del crecimiento natural de su población y la distribución muy desigual de los recursos agrícolas (tierras, agua, crédito, etc.) han impedido por generaciones la absorción productiva de su propia fuerza de trabajo, fuerza que al no ver respuestas claras a sus demandas de empleo y mejoraras en su calidad de vida, se han visto obligadas a migrarse a otras localidades, sobre todo a las grandes ciudades. EL segundo tipo de migraciones, suelen darse cuando algún factor importante de cambio

tecnológico va tomando ventaja acelerada sobre el trabajo manual y artesanal; como puede ser la introducción de nuevos sistemas de riego o de maquinaria agrícola más avanzadas, la apertura de nuevas vías de acceso, de comunicación y transportes, entre otros elementos de innovación. Han venido a modificar las características de la división del trabajo y el desplazamiento de mano de obra no calificada que en las condiciones específicas del medio rural de nuestros países no encuentran tampoco acomodo y se ven obligados también a buscar empleo en otras entidades.

En el primer caso, la respuesta común se ventila a través de la emigración continua de excedentes de población, en especial de adultos jóvenes de ambos sexos; en cuanto al segundo tipo, más bien se trata de una migración esporádica y selectiva en función del personal que se ve desplazado de sus ocupaciones, ya sea por volverse éstas obsoletas o por no estar en posibilidades de competir en términos de disponibilidad de recursos, frente a las nuevas oportunidades tecnológicas disponibles.

Las consecuencias de ambos tipos de migración para la economía en general son bien distintas: las primeras se constituyen, cuando menos temporalmente, en una carga para la economía urbana, ya que su desplazamiento no va acompañado de una mayor demanda de productos industriales, y por lo tanto gravitan sobre las posibilidades de excedente monetario generado por los estratos sociales altos y medios, ocupándose para subsistir en actividades como la prestación de servicios personales de baja calificación. El segundo tipo de migraciones, relativamente favoreció en su momento histórico a un tipo de desarrollo industrial, al generar en las ciudades empleos productivos, fundamentalmente en el sector

manufacturero, gracias a la amplia demanda de productos industriales en el campo. En este sentido; este tipo de migraciones es similar al producido en cualquier economía en proceso de industrialización, constituyéndose en uno de los mecanismos más dinámicos del mismo, mientras el primer tipo es claramente producto del subdesarrollo de nuestra estructura social.

Así, bien, no es complejo comprender al interior del campo mexicano el ensanchamiento de las filas de los marginados del desarrollo agrícola. Por un lado, al campesinado mexicano se le ha dotado de las peores tierras de cultivo (salinas, desgastadas, de bajo rendimiento, desprovistas de los sistemas de irrigación, etc.) y pocos de ellos han recibido un tipo de capacitación sobre actividades agropecuarias, el índice de analfabetismo sigue siendo alto, los salarios son menores a los de las zonas urbanas y las prestaciones son prácticamente nulas, la población cuenta con escasos medios de asistencia social, y en general la productividad agrícola promedio es menor en relación a la agricultura comercial altamente productiva. Aunado a esto, una parte muy considerable del campesinado mexicano a presenciando y se ha replegado ante los embates de la tecnificación y el acelerado avance de agro-industrias, con quien además de no poder competir, le están excluyendo del tradicional trabajo manual; aunado a esto, se encuentra el rápido crecimiento de la población y la escasez de nuevas tierras de cultivo que han ejercido una presión externa sobre las oportunidades del empleo rural(16). Estas y otras situaciones de desigualdad del desarrollo regional en el campo agrícola han obligado a millones de campesinos por generaciones ha

abandonar el ejido o la parcela, a fin de emigrarse hacia otras localidades donde mejorar su calidad de vida.

Datos obtenidos del X Censo de Población, revelan que en 1980 más del 26% de los mexicanos -ésto es 12 millones de 66.8 millones de habitantes(17)- habían vivido cuando menos en un estado de la República Mexicana distinto al de su lugar de origen. Las causas, una vez más revelaron la búsqueda de empleo y mejorar sus niveles de vida.

Se ha estimado que entre 1950 y 1985 cerca de 25 millones de personas emigraron de localidades rurales hacia áreas urbanas(18). Cerca de una tercera parte de la población asentada en el AMCM entre ese espacio de tiempo es producto de dicha migración.

Las razones sobre el traslado en gran escala de la población de las zonas rurales hacia otras entidades federativas; en especial hacia el Distrito Federal y más tarde hacia los municipios contiguos del Edomex, no son difíciles de identificar; la mayor parte de estas migraciones, inicialmente se dieron por individuos aislados, quienes conforme se fueron instalando iban siendo absorbidos por la industria y los servicios; parte de estos sujetos generalmente regresaban a sus comunidades de origen para, más tarde, volver de nueva cuenta en compañía de sus familias o parientes a quienes ya era fácil incorporarlos a alguna actividad, ya sea como obreros generales dentro de la fábrica donde ellos mismos laboraban o los canalizaban hacia otras labores(valiendose para tal efecto de la ayuda de amistades consolidadas en la fábrica, el barrio, el área de recreo, etc.). De estas acciones y otras más, se desprende que durante la década de los cincuenta en adelante la mayoría de las migraciones han sido mediadas por

relaciones de parentesco familiar o de amistad. Sin excluir, por supuesto a aquellos sujetos que arriban por sus propios medios sin contar con la ayuda de nadie.

Hecho semejante sucedió con los migrantes de bajos ingresos llegados a la ciudad de México durante el período comprendido entre 1930 y 1950, sujetos y familias que se asentaron por lo general en viviendas multifamiliares de arrendamiento enclavadas en el viejo centro de la ciudad; posteriormente, conforme sus posibilidades económicas se iban mejorando, se mudaban de vivienda, restauraban la ya habitada o compraban un terreno en el ámbito geográfico del Distrito Federal.

Con el paso del tiempo y a raíz del crecimiento social y natural, los nuevos flujos migratorios, fueron retomando el hábitat de los tugurios centrales y adyacentes del centro de la ciudad. Agudizando con su creciente presencia, el hacinamiento y el dilema de la escasez de vivienda, empleo y servicios. Sobre esta dinámica, comenzaron a trasladarse a la periferia de la zona norte de esta ciudad, donde la industrialización de la urbe repunteaba su ascenso, y en cuyas inmediaciones de ésta se encontraban terrenos disponibles a la venta y a expensas de ser invadidos por los solicitantes de tierra con miras a fincar su nueva morada, donde se carece -y en cierta forma se sigue padeciendo- de los servicios más elementales de infraestructura urbana.

Así fue, como a partir del decenio de los cincuenta (y, a medida que la cantidad y calidad de las viviendas en renta a bajo costo disminuían) rápidamente los viejos migrantes y sus condescendiente se fueron conjugando para salir en busca de nuevas

tierras a poblar dentro de la periferia urbana, dirigiendose principalmente hacia los municipios del Edomex, conurbados con el Distrito Federal(19).

Es interesante subrayar sobre los migrantes más antiguos que se trasladaron a las orillas de la ciudad y penetraron al área contigua con el Edomex; estos sujetos, en cierta forma, fueron los pioneros de los cinturones de miseria(hoy colonias populares), en donde por décadas han estado llegando más y más migrantes, favoreciendoles la cercanía de familiares o parientes, factor muy importante para elegir su lugar de residencia de paso o definitivo, aunado a la esperanza de incorporarse -ya sea por ayuda de sus parientes o por sus propios méritos a alguna de las abundantes actividades del sector secundario o terciario en el espacio geográfico del AMCM.

1.4 Crecimiento del área metropolitana de la ciudad de México.

El crecimiento social y urbanísticos de la ciudad de México, y de su área metropolitana, se a distinguido por ser una localidad ampliamente receptoras de millones de migrantes y albergar un alto índice natalidad.

Desde principios de siglo, la ciudad capital ya alojaba una población de 390 000 habitantes.

Entre 1910 y 1920 la capital de la república se convirtió en el principal refugio de los emigrantes rurales, llegando a absorber el 60.3% del crecimiento de la población urbana de todo el país en este periodo(20).

No fue sino hasta una vez lograda la estabilidad de los gobiernos pos revolucionarios, cuando se inicia una política

económica-social de crecimiento cuyas orientaciones, prioridades, ritmos y circunstancias la caracterizan por cuatro grandes etapas del desarrollo y las correspondientes transformaciones de la ciudad capital como espacio social.

La primera etapa, comprendida entre 1920 y 1930, esta identificada por el cese del movimiento bélico de la Revolución; durante este lapso se regularizan las actividades económicas, se fundan las principales instituciones públicas de fomento y cobra fuerza el aparato administrativo centralizado que permite consolidar la estabilidad social, política y económica de la Nación. En esta década, el área del centro de la ciudad de México aumentó sensiblemente su población, llegando a poco más de un millón de habitantes distribuidos en trece municipalidades y ocho cuarteles(21).

La segunda, comprende el periodo de 1930-1950, y se distingue por la reivindicación nacional de un gran potencial de recursos, se moderniza la base productiva y se emprende, al impulso de la Segunda Guerra Mundial, la primera fase de industrialización. En esta etapa surgen los primeros fraccionamientos privilegiados, ubicandose éstos al Poniente y Sur de la ciudad capital. Mientras que al Noreste y al Oriente se dio un crecimiento desordenado por la aparición de numerosos fraccionamientos que darian lugar a la formación de colonias proletarias; a raíz de la desconcentración del comercio y los servicios(22).

La tercera etapa corresponde al periodo 1950-1970, y se identifica por un elevado crecimiento sostenido, rápida industrialización y urbanización acelerada que, entre otros elementos, caracterizaron al modelo de desarrollo estabilizador.

Es entonces cuando se produce la expansión de la mancha urbana sobre territorio de algunos municipios del Estado de México. En efecto, para 1970, de una población de 9.4 millones que residía en el área metropolitana, aproximadamente 2.1 millones de estos ciudadanos se hayan asentados en diez municipios conurbados con el Distrito Federal, de los cuales hablaremos más adelante.

La última etapa, que se inicia desde principios de los setentas y que con impulso llegan hasta principios de los noventas, ha estado marcada por un acelerado crecimiento natural y social de la población, vinculada a la terciarización del aparato productivo; el agravamiento de algunas deficiencias estructurales del modelo económico y por un contexto internacional extremadamente complejo, que si bien afectaron el ritmo de desarrollo económico, siguen acompañados del crecimiento poblacional y urbano aunque a un ritmo más lento que décadas anteriores; de ese modo, el periodo ha señalado la transformación de la ciudad de México, espacio que combina importantes áreas conurbadas, núcleos hasta hace poco aislados de la gran ciudad, como lo es el caso expreso de Chalco.

En efecto, hacia 1980 en la unidad geográfica que comprende las 16 delegaciones político administrativas del Distrito Federal y los 17 municipios del Estado de México por igual conformantes del AMCM, residían 14 419 000 habitantes, de los cuales 5 millones (el 35.8%) viven fuera del Distrito Federal. Durante los años transcurridos hasta finales de los ochentas, la población del área metropolitana se incremento en 20 millones de habitantes. El aumento de aproximadamente de medio millón de personas por año, se

ha dado fundamentalmente en los municipios conurbados, en tanto que el Distrito Federal ha pasado a ser una zona de expulsión.

Así, pues, el crecimiento de la ciudad de México y su penetración al área contigua del Edomex, prácticamente correspondió a un momento del desarrollo capitalista del país en el que la manufactura requería de una amplia y adecuada infraestructura. La industrialización como motor del crecimiento espacial de la ciudad capital se vio favorecida por la existencia de una mano de obra barata que desde 1940 ha venido creciendo y reproduciéndose, inicialmente con una fuerte contribución de migrantes, y más tarde con los descendientes consanguíneos de éstos, sin dejar de lado el arribo de nuevos migrantes.

El proceso de formación de lo que hoy es el AMCM puede ser delineado de entre otros procedimientos de análisis urbanístico, de la siguiente manera. Durante la década de los años cuarenta, (periodo en que se inicia de lleno el crecimiento económico) comienza en forma intensa la industrialización de la ciudad, particularmente la de la zona norte. Superficie ampliamente apoyada por el fomento de los programas de regularización de la tenencia de la tierra encaminado a beneficiar el proceso de industrialización de dicha región. Podría decirse que el crecimiento anterior, de la ciudad de México, se circunscribía a sus propios límites. Tlalnepantla fue el primer Municipio que se incorporó en 1950 a lo que desde ese momento vendría a ser el AMCM.

Ya entrada la década de los cincuenta la ciudad capital inicia su expansión hacia el Edomex. Durante este decenio el incremento industrial, tuvo un considerable impacto principalmente

sobre los municipios de Naucalpan y Ecatepec, que también pasaron a formar parte del ascendente conglomerado metropolitano.

La industrialización ha sido tan importante en los municipios de Naucalpan, Tlalnepantla y Ecatepec, que la mano de obra ocupada -de 1950 a 1970- en establecimientos industriales era mayor que aquella que habita en dichos Ayuntamientos dedicada a labores manufactureras, como lo pone de relieve la comparación del Censo Industrial y el Censo de Población. Retomando de éste último, el total de la población económicamente activa (PEA), a manera de confrontarla con el total de las industrias en ese momento registradas(23). Así fue como obtuvimos el siguiente cuadro, donde el déficit de mano de obra era evidente al igual que la urgente captación cuantitativa de mano de obra no calificada.

Cuadro 1

POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA EN LA MANUFACTURA SEGUN EL CENSO INDUSTRIAL Y EL CENSO DE POBLACION, AMCM 1970.				
AMCM	Población total.	PEA (1)	Censo Industrial(2)	Diferencia (1)-(2)
Ecatepec	232 686	24 695	38 943	- 14 248
Naucalpan	407 825	38 013	68 091	- 30 078
Tlalnepantla	387 337	40 216	53 706	- 13 490
Netzahualcóyotl	651 000	49 146	no registra	49 146
Chimalhuacán	407 825	1 074	no registra	1 074
La Paz	32 258	8 258	no registra	- 8 258
Chalco	41 450	13 800	no registra	- 13 800
Subtotal		175 202	160 740	130 820
D.F.	671 533	492 821	178 712	
Total	2 160 381	846 735	653 560	309 532

Fuente: Dirección General de Estadística, Secretaría de Industria, 1970 y IX Censo Industrial, 1971 (datos de 1970 principales características por entidad federativa, municipio y grupo de actividad), México, D.F. 1972 y 1974, mutuamente.

Las diferencias que se registran entre el Censo Industrial y el Censo de Población y en lo particular de la PEA permiten comparar la proporción de trabajadores que desempeñan actividades industriales con respecto a la población activa dedicada a la manufactura que vive en un dado municipio. De ahí cuando la cifra que arroja el Censo de Población es mayor que la del Censo Industrial, se puede suponer que una parte de la PEA dedicada a la manufactura que vive en el municipio trabaja fuera de los límites del mismo, como por ejemplo el caso de Netzahualcoyólt. En el Censo Industrial, la información se presenta desglosada por entidad federativa y aparecen sólo los principales municipios que tienen industria, el resto aparece bajo el rubro de "otros municipios" En el caso del Edomex, son 15 los municipios que cuentan con información sobre población ocupada en la industria. Netzahualcoyólt, Chimalhuacán, La Paz y Chalco no se encuentran incluidos dentro de estos 15 municipios. Por esta razón, en la columna que se refiere al Censo Industrial aparece "no registra", lo que indica que en dichos municipios la actividad industrial "no es de significación". Entre estos cuatro municipios, de hecho ya se encontraban asentados algunos establecimientos industriales, como por ejemplo el caso de los molinos de mixtamal, las fábricas textiles, la vitícola Pedro Domec, la cementera APASCO, las papeleras San José y Soledad y todas las procesadoras de alimentos, entre otras pequeñas industrias caseras y a cielo abierto no registradas. En el Censo Industrial el total del personal ocupado que se registra bajo la denominación de "otros municipios" no representa ni siquiera la mitad de los trabajadores de la manufactura que hay en Netzahualcoyólt según las cifras del

Censo de Población, a pesar de que bajo el rubro de "otros municipios" se encuentran todos los establecimientos de 105 municipios del Edomex(24).

En este entendido, el total de la población empleada en la manufactura en Naucalpan, Tlalnepantla y Ecatepec es mayor, conforme el Censo Industria, que el total de la PEA industrial de los siete municipios captados por el Censo de Población. Ello sugiere que los tres ayuntamientos del Edomex que se han industrializado absorben mano de obra que vive en las otras partes constituyentes del área metropolitana y, en este sentido, el mercado de trabajo de la ciudad constituye un centro unitario que se ha formado como tal a través de un mismo proceso de industrialización y urbanización.

Así, bien, bajo esa dinámica y durante ese lapso de tiempo, el municipio de Chimalhuacán también pasó a constituirse como parte del área metropolitana; ello se explica por el requerimiento de fuerza de trabajo en la vecina localidad de Ecatepec, del ofrecimiento de suelo barato para uso urbano y de las periódicas invasiones sobre superficies agrícolas de régimen ejidal. Es por ésto que su población social entre el periodo de 1950-1960 haya experimentado un crecimiento demográfico de 13 004 habitantes a 63 736 nuevos pobladores (76 740 en total), siendo la mayoría de estos pobladores migrantes intra-urbanos(25).

Durante los diez años siguientes (1960-1970), el proceso de expansión industrial y del crecimiento demográfico al interior de los municipios de punta industrial se hizo más intenso, Naucalpan por ejemplo, en el Censo de Población de 1960, tenía registrada una masa de 85 828 habitantes, diez años después, ésta ya se había

incrementado a 407 825 personas. En segundo termino, le seguia Tlalnepantla, quien durante ese mismo periodo incremento su poblacion de 105 447 a 387 377 habitantes; seguida de esta localidad, se encontraba Ecatepec, que tambien paso de albergar 40 815 a 232 686 habitantes.

De entre los ayuntamientos que en ese momento no registraban crecimiento industrial de importancia, pero si un aumento en el comercio y servicios, se hayaban Tultitlán y Atizapán de Zaragoza. Ambos municipios hasta finales de la década de los años sesenta, se habian caracterizado por ser localidades eminentemente agricolas, pero dada su cercania con los municipios de Naucalpan y Tlalnepantla, fueron presa fácil de la captación de una parte considerable de su fuerza de trabajo; asi como del fraccionamiento en parcelas de sus ejidos y la venta clandestina de éstas entre solicitantes de tierra para uso habitacional. Asi fue como pasaron de registrar una poblacion de 15 479 y 8 069 habitantes a una de 55 161 y 47 729 nuevos moradores respectivamente.

Otros dos casos, fueron los de Netzahualcoyólt y La Paz. Donde el primero por estar conurbado con Tlalnepantla y el Distrito Federal, fue el que recibió el mayor número de migrantes intra-urbanos a partir del segundo quinquenio del decenio de los cuarentas.

Netzahualcoyólt, fue un caso diferente. Se constituyó como municipio en abril de 1963, y desde ese momento pasó a formar parte del área metropolitana, alcanzando su efectiva independencia el 10 de enero de 1967(26).

Esta localidad nace como la semejanza del hábitat "subintegrado" a la ciudad de México, por la expansión de sus

colonias populares más allá de los límites geográficos de las delegaciones políticas y los municipios de: Gustavo A. Madero, Venustiano Carranza, Ixtapalapa e Iztacalco; hasta los márgenes del ex-lago de Texcoco, respectivamente.

Podemos decir que es el producto del estallido de la ciudad y la transferencia desbordada de arrabales fuera del Distrito Federal, sobre terrenos mal desecados y salinos. Desde antes de su conformación como el municipio 120, se había caracterizado hasta finales de los ochentas, como un embrión de una infraciudad.

Ya en 1960, esta zona albergaba una población de 60 000 habitantes con la propiedad de ser una inhóspita ciudad dormitorio, alejada de la gran metrópoli. Lo que aparece aquí es la fase de la expansión y a la vez, de la integración progresiva a la ciudad, de un sector despreciado de los beneficios de la construcción y los servicios.

Su formación se levantó sobre terrenos de Ecatepec, Texcoco y Chimalhuacán, superficie que hasta antes de 1930 era una zona lacustre, donde los habitantes de los poblados vecinos la utilizaban como terrenos de caza y pesca.

A partir de la década de los treinta, se inició su desecación, y no es sino hasta mediados de los cuarentas cuando empezó a recibir las primeras oleadas de migrantes intra-urbanos, a raíz de una iniciativa estatal que prohíbe nuevos fraccionamientos en el perímetro del Distrito Federal. Es así, como se formaron las primeras colonias, sobre una superficie aún no del todo desecadas y sin el más mínimo embrión de urbanización(27). De ahí en adelante, los 562 Km2 con los que cuenta este municipio serían objeto de nuevas invasiones y de su

delimitación en parcelas por los fraccionadores, quienes inicialmente las vendían entre 3 y 5 pesos m² en promedio. Albergando hasta la fecha 2.5 millones de colonos, de los cuales 1 926 446 conforman la PEA; de ésta el .27% (525 320) laboran al interior del municipio, entre 2 958 industrias de mediano tamaño (alimentos, bebidas, tabaco, hule, metal, corcho, piel, electricidad, papel, madera, textil entre otras actividades de los servicios). En tanto el .70% (870 420) prestan sus servicios fuera de la localidad particularmente en el sector terciario. Registrando una población de 530 706 en calidad de desempleados(28).

Así, bien, como podemos comprender, el municipio es resultado del propio crecimiento de la ciudad capital en particular, y en general de la expansión de la mancha urbana del área metropolitana.

Otro de los municipios que se incorporó a este conglomerado metropolitano a finales de los setentas, corresponde a La Paz, esta localidad al igual que Netzahualcoyólt, se ha personalizado por venir albergando a partir de 1960 altos flujos de migrantes intra-urbanos y de otras entidades federativas.

Durante la década de los sesentas fue el segundo municipio de la región de Texcoco-Chalco que presentó la mayor tasa anual de crecimiento de población(15%), sólo superada por Ecatepec, un decenio después, pasa a ocupar el cuarto lugar en relación a Chimalhuacán, Netzahualcoyólt y Chalco, con una tasa de crecimiento anual de 12%.

El comportamiento demográfico del municipio de La Paz, se debe a las diferentes funciones que ha asumido en su proceso de

urbanización. Durante el periodo de 1960-1970, el crecimiento demográfico fue producto en cierta forma, de la atracción que genera la instalación de industrias sobre la carretera México-Texcoco y, principalmente, las establecidas sobre la inmensa calzada Ignacio Zaragoza. Paralelo a éste hecho, el fraccionamiento y la venta de tierras ejidales colindantes al Poniente con Netzahualcoyólt y al Sureste con el Distrito Federal, ya se había hecho presente algunos años atrás, a raíz de la ampliación de la vitícola Pedro Domec, el asentamiento de la cementera APASCO, y las numerosas industrias químicas y fundidoras(29).

Sobre esta dinámica de crecimiento industrial, el municipio ha presentado cambios cuantitativos en su PEA desde 1960 hasta finales de los ochentas, en relación al total de su población.

Del total de habitantes del Censo de Población para 1990 (133 423) se estima que la PEA e inactiva es del orden del 27 y el 19% (36 024 y 25 350) respectivamente; correspondiendo el 1.44 (3 688) al sector primario, el 43% (15 490) a la industria y el 56% (20 173) a los servicios.

En la distribución de la PEA por sectores, de 1960 a 1990, el sector primario pasó de tener una población de 522 a 198 campesinos; en tanto, el secundario incrementó su población de 925 a 15,757 personas y el de los servicios de 625 a 19 945 ciudadanos, respectivamente.

Es evidente como la terciarización ha venido ganado terreno en relación a las actividades agrícolas e industriales, tanto por su función de enlace metropolitano que atrae ya numerosas actividades comerciales, como la dificultad de acceder a un empleo remunerado,

lo que ha obligado a miles de colonos a desempeñarse en actividades marginales dentro de la terciarización. Esto último, no es necesario observarlo fuera de esta localidad, pues tan sólo con el recorrer sus calles más céntricas, es común encontrar al paso, desde limosneros, pepenadores, delincuentes -adolescentes y adultos-, hasta docenas de puestos de comestibles, ropa, y desechos industriales entre otros objetos.

Prácticamente esta manifestación de crecimiento demográfico sigue adelante; por ser esta localidad, una de las más confluída en vialidades de paso y de conexión con el Distrito Federal y varios municipios vecinos (Netzahualcoyól, Chimalhuacán, Texcoco y Chalco y Chicoloapan) de fuerte atracción de migrantes. Y sobre todo, por la ampliación de los corredores urbanos e industriales sobre tierras de régimen ejidal y la construcción de nuevas obras de infraestructura que hacen más fácil la entrada y salida al municipio(30).

En este orden de hechos, concluimos que la incorporación de los municipios del Edomex al AMCM se ha llevado en dos sentidos.

Por un lado, los ayuntamientos de la zona Norte y Noreste fueron incorporados por el propio proceso de expansión de la industria: Naucalpan, Ecatepec y Tlanepantla(31). Y por la otro, los de la zona Este, como Chimalhuacán, Netzahualcoyólt, La Paz, al igual que Chalco, su crecimiento se ha debido básicamente al desplazamiento de grupos sociales de bajos ingresos y a las crecientes migraciones internas de que han sido objeto durante varias décadas. La industrialización de los tres primeros fue un factor decisivo en la expansión de la mancha urbana del área metropolitana; ya que localidades como Chimalhuacán,

Netzahualcoyólt, La Paz e incluso Chalco; -por no mencionar otros- después de haber sido localidades relativamente agrícolas y provinciales hasta finales de los sesentas, en la actualidad se personifican por ser sedes receptoras de altos flujos migratorios, de mantener tasas de fecundidad bruta de 3.9% anual. Y a pesar de sus condiciones infraestructurales, la esperanza de vida se ha incrementado de 40 a 65 años.

Finalmente, estos núcleos urbanos, además de ser crecimientos no planificados y estar formados por la acumulación de viviendas precarias sobre zonas carentes de infraestructura y servicios; sus pobladores generalmente son originarios de otras entidades federativas, pertenecen a estratos sociales de menores ingresos, predominado entre ellos el sub y desempleo, como a continuación lo veremos en el caso Chalco.

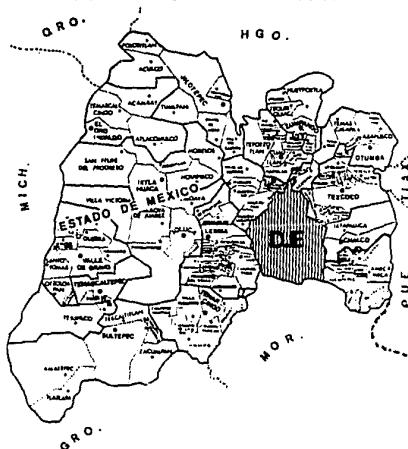
CAPITULO 11

2.1 DESCRIPCION GENERAL DE LA CIUDAD DE CHALCO.

La recientemente nombrada ciudad de Chalco, se localiza a 36 Kms. al oriente del centro del Distrito Federal; y en la porcion suroriental del Edomez, dentro de la región III-A de Texcoco.

La ciudad de Chalco se encuentra asentada sobre una superficie territorial de 288.200 Km², y colinda con los siguientes municipios: al Norte limita con Ixtapaluca; al sur con Cocotitlán, Tematla, Tlalmanalco y Tenango del Aire; al Este con Ixtapaluca y Tlalmanalco; y por el Oeste con el Distrito Federal (ver plano 2).

PLANO 2
LOCALIZACION GEOGRAFICA DEL MUNICIPIO DE CHALCO



Políticamente, a partir del 23 de febrero de 1988, esta localidad dejó de ser una villa para constituirse en la ciudad de Chalco(32). Albergando hasta ese momento una población -según datos del XI Censo de Población- promedio a los 600 000 habitantes.

El crecimiento demográfico de este municipio, se debe por un lado, a la existencia de una red vial de comunicación intra-urbana entre Chalco y el Distrito Federal; relación mediada por la existencia de la autopista Mexico-Puebla, la carretera Hitzilingo-Distrito Federal y el Eje Sur 10, cruzando este último las delegaciones de Xochimilco y Tláhuac, permitiendo con ello una conexión con las delegaciones de Iztapalapa y Milpa Alta. Rutas que han jugado un papel decisivo desde la década de los años setentas en la atracción de corrientes migratorias fincadas en la venta de suelo barato y la autoconstrucción de un sin número de viviendas efímeras; ambos fenómenos originados por la mala calidad de la tierra de uso agrícola (salina, desgastada y falta de cuidado). Además durante varias décadas, el hoy "valle de Chalco", se ha convertido en el blanco de desechos industriales y tierra fértil de un sin número de experimentos agrícolas a manos de estudiantes de la Universidad de Chapingo. Donde por lo menos el 75% (1 161 Hc) de la superficie total de estas tierras ejidales (1 548 Hc) han sido utilizadas para sus experimentos y prácticas.

En un informe de fecha 20 de agosto de 1970, el Ingeniero e investigador en agronomía, Jacinto Pérez de la mencionada institución, manifestaba lo siguiente: "Los terrenos ejidales de la Asunción y de San Miguel Xico, no son agrícolas laborables, pues aunque los hagan producir, sus frutos son mínimos, su mejoramiento costoso y tardío, debido a su alto grado de salinidad"(33). Sólo algunas partes de las zonas céntricas de la Asunción, el casco de la ex-hacienda de Xico y las localizadas en dirección al parque nacional de Zoquiapan se han considerado como tierras propiamente cultivables.

Prácticamente, hasta antes de haber sido invadidas, fracturadas y vendidas más del 50% de estas tierras, las dedicaban sus antiguos propietarios al cultivo de productos de consumo básico; teniendo prioridad el exiguo cultivo de maíz, frijol, y remolacha, además se sembraban habas, nopales y algunas hortalizas.

Se dice, que ahí predominava un sistema de trabajo fincado en la ayuda familiar apoyado por el alquiler de yuntas, sus frutos prácticamente se destinaban al consumo familiar y, sus excedentes al intercambio o venta directa en el antiguo mercado municipal o en otros lugares.

Hasta 1970, la Dirección de Agricultura Municipal, había detectado a través del Censo Agrícola y Ganadero, la existencia de 205 ejidatarios, concentrándose entre 185 de ellos el mayor número de animales domésticos. En total se encontraban registradas:

160 cabezas de bovino
180 cabezas de equino
2 359 cabezas de porcino
789 cabezas de cabrio
321 cabezas de lanar

Total= 3 809 (fuente: Dirección de Agricultura Municipal).

Según la misma fuente, las proporciones ganaderas han ido día con día a la baja, dada la pobreza de la tierra y la acelerada proletarización del último reducto de trabajadores de este campo(30). Además, las tierras de baja calidad y de temporal deben dejarse descansar por lo menos dos años, lo cual implica la rotación de tierras y la consiguiente disminución del área cultivable. Esta situación no les ha permitido la posibilidad de recibir préstamos y ayuda oficial para el mejoramiento productivo

de la tierra, dada la política del gobierno estatal de no apoyar proyectos campesinos redituables.

Los ejidatarios de esas localidades, durante mucho tiempo estuvieron suspendidos entre la disyuntiva de seguir recargándose en la parcela familiar (auto-explotándola para poder cubrir el mínimo de subsistencia) o proletarizarse parcial o totalmente.

A finales de la década de los sesentas, se fueron multiplicando las alternativas de proletarización industrial entre los ejidos del entonces valle de Ayotla y parte de la zona suroeste del vecino municipio de Iztapaluca, donde ya se encontraban operando seis fábricas de textiles, una marmolera, abundantes talleres de maquila y varias fábricas a cielo abierto de tabiques; dando cabida en sus filas a poco más de 245 personas, entre naturales del valle, de la cabecera municipal y de otras municipios vecinos.

Conjuntamente a éste hecho, se dio un aumento demográfico, primero sobre las tierras relativamente más fértiles de la Asunción, y después sobre las zonas más desoladas al Sur del valle.

Sobre esto último, según datos obtenidos de algunos censos generales de población, hasta 1960, los moradores de Chalco había experimentado un crecimiento natural y constante en su población, asentando la mayor parte de éstos, entre la cabecera municipal, los 14 pueblos y en menor proporción entre los ejidos de Ayotla y San Miguel Xico. Pero no fue sino a partir del decenio de los setentas cuando el crecimiento social de la población se disparó sin control alguno, como lo muestra el cuadro N^o 2

Cuadro 2
 PÓBLACION TOTAL DE CHALCO: SEGUN LOS CENSO DE POBLACION
 COMPRENDIDOS ENTRE 1930-1988

ANO	1930	1940	1950	1960	1970	1980	1988
Población	14 432	17 994	22 056	29 725	41 450	78 082	522 085

Fuente: D.G.E. Compendio de Censos Generales de Población y Vivienda 1930-1980 México, Distrito Federal.

Como se puede apreciar en el presente cuadro, es a partir de la década de los setentas cuando el incremento social del municipio comienza a tomar fuerza en relación al crecimiento natural. Así, entre 1970 y 1988 el aumento entre naturales y migrantes se elevó a 480 635 nuevos colonos, de los cuales el 71.9% son inmigrantes entre veteranos y de reciente arribo, un 13.6% son hijos de esos migrantes nacidos en Chalco y el 14.5% remanente son nativos del lugar. En sí, el 28.1% de la población total es originaria del municipio.

2.2 Efectos de la división del ejido.

Valle de Ayotla como Xico viejo, se originaron como dos localidades separadas dentro de un mismo espacio geográfico. Actualmente, ambas comunidades, dado su crecimiento espacial y demográfico han llegado a conformar una sola unidad denominada valle de Chalco, en cuya superficie se levantan 23 colonias populares, producto de la fragmentación del ejido y su venta clandestina (inicialmente a manos de los propios ejidatarios, y más tarde por ciertos líderes de colonos), sin faltar con la presencia de fraccionadores ajenos a la localidad.

Históricamente las tierras de riego y temporal conformantes de los 17 municipios conurbados con el Distrito Federal, se han caracterizado por ser suelos agrícolas de mala y de escasa

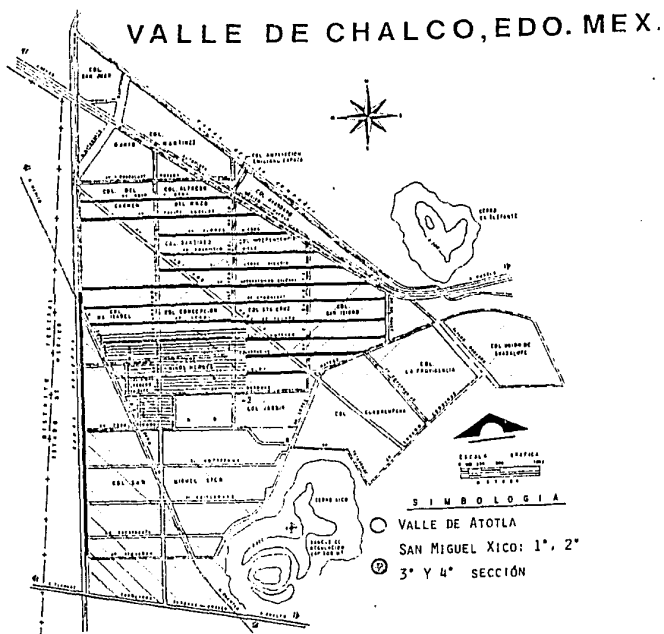
productividad; en este entendido los viejos grupos comuneros durante generaciones habían canalizado su fuerza de trabajo al cultivo, bonificación y cuidado de las mismas, al percatarse cada vez más de su mala calidad y su exigua rentabilidad, se vieron en la necesidad de dedicarse a otra actividad más provechosa, dando un giro a su antigua fuente de subsistencia (la agricultura).

Desde finales de la década de los años sesenta, se observan a diferentes núcleos ejidales de Netzahualcoyólt, La Paz, y del propio Chalco(específicamente los residentes del poblado de la Asunción). comportarse como distribuidores clandestinos y "legales" de los parajes ejidales. Apoyados y haciendo una interpretación amplia del derecho de vecinamiento sobre el área ejidal urbanizada(34), lograron se les entregará su parte proporcional del solar que les correspondía por derecho y donativo jurídico, a fin de poder arrendarlos o enajenarlos a personas que deseaban vecinarse sobre esos predios. En la práctica, no sólo fraccionaron y vendieron su parte proporcional del ejido; también incluyeron dentro de la subasta segmentos de los solares excedentes y de propiedad federal.

El comisariado ejidal y los grupos ejidales no fueron ajenos a dicho proceso y decidieron enriquecerse de la misma forma al distribuirse entre ellos proporcionalmente el ejido, para proseguir con la venta clandestina a bajo precio entre una clientela de colonos pobres y fraccionadores ajenos al ayuntamiento.

Por su parte, los ejidatarios desde un principio estuvieron convencidos que vender al menudeo era más rentable que hacerlo en abonos, sobre todo, entre personas desconocidas y digna de

desconfianza, pues se temía que les invadieran sus tierras. Así, pues, ante el temor de sufrir nuevas invasiones en el resto de los ejidos, se vieron obligados a proseguir con la venta de sus excedentes. Acto que poco les valió, pues de nueva cuenta se generalizaron las invasiones parciales, al grado de desplazarse estas al interior de las tierras ejidales de San Miguel Xico viejo. En tanto los viejos y nuevos habitantes de ésta últimas localidades, les salieron a su encuentro con nuevos desplazamientos habitacionales. Fue así como valle de Ayotla y Xico Viejo se conjugaron en una sola unidad geográfica denominada "valle de Chalco"(ver plano 3).



Durante este periodo (1978-84), de las 130.84 Hc. que conformaban en ese momento la basana de vaquerías, 65.24 Hc. ya se encontraban ocupadas por la conformación de tres colonias de origen irregular (La Bomba, Emiliano Zapata y Jacalones) encontrándose en pleno proceso de formación la que sería cuatro años más tarde: Culturas de México. Según datos proporcionados por el nuevo cronista de la ciudad, el Sr. Carlos Teutli, "las tierras de vaquerías han albergado asentamientos humanos desde principios de siglo, principalmente de jornaleros, pero a partir de 1924, con la Reforma Agraria, el pueblo de Chalco recibió 131 Hc. de terrenos ejidales expropiados a la hacienda de vaquerías, pasando éstas a manos de 39 ejidatarios, legando estas tierras con el paso del tiempo a sus condescendientes haciendolos nuevos ejidatarios; hasta que, a partir de mediados de los años setenta los ejidatarios más jóvenes comenzaron a fraccionarlas y venderlas ilegalmente entre gentes llegadas de Netzahualcoyótl, del Distrito Federal y de algunos estados céntricos de la República Mexicana.

Después de los sismos que azotaron al Distrito Federal en 1985, arribaron cientos de familias que perdieron su hogar en el área del centro de la ciudad de México, familias que terminaron comprando un terreno y fincando su vivienda entre alguna de las colonias del valle o al oeste del ex-ejido de Chalco, expresamente sobre el área de vaquerías.

2.3 Inmigración y colonización.

En el apartado anterior hemos planteado algunos procesos que posibilitaron la desintegración del ejido y el cambio en su valor de uso, para dar paso a uno de los asentamientos humanos más grandes de la República Mexicana.

Entre 1960 y 1970, en México se da el movimiento migratorio rural urbano más grande en lo que va del presente siglo. Entre ambas décadas, el AMCM recibe 5 millones de migrantes, revelando paralelamente una incapacidad para adaptarse en la misma proporción. El primer impacto se contempla a partir de la presión por la vivienda popular y la vivienda en renta, seguida de la escasez de servicios asistenciales, y sobre todo del empleo.

La falta de vivienda adecuada obliga al Departamento del Distrito Federal a efectuar algunas expropiaciones y remodelaciones de vecindades, ciudades perdidas y antiguas viviendas del centro de la ciudad, de donde salieron por lo menos 1 200 familias, que se asentaron al oriente de la ciudad de México, particularmente entre los municipios de Ecatepec y Netzahualcoyólt.

Conforme el INFONAVIT, FOVISSSTE y otras instituciones estatales y particulares de crédito privado promotoras de viviendas de interés social a servidores del Estado y asalariados iban levantando unidades habitacionales hacia las orillas de la ciudad, las colonias populares se fueron multiplicando, particularmente sobre terrenos de régimen ejidal, propiedad de los municipios conurbados con el Distrito Federal (Naucalpan, Tlalnepantla, Ecatepec, Nezahualcoyólt, Chimalhuacán y La Paz

entre otros). No haciéndose esperar la fragmentación y venta clandestina de tierras ejidales, comunales y privadas.

Este proceso de venta de la tierra individualizó a los ejidatarios convirtiéndolos en vendedores más allá de su fuerza de trabajo.

Tal fue el grado de urbanización sin servicios suscitado al interior de dichas localidades, que en las pocas parcelas que quedaban aún disponibles para el trabajo agrícola, se fue haciendo cada vez más difícil su exigua explotación. Los cultivos al carecer de bardas en su periferia, sus frutos eran constantemente saqueados por los nuevos vecinos. La llegada constante de los nuevos pobladores, en el caso particular del valle de Chalco, terminó rompiendo la estructura de las relaciones internas propias del campo. De igual forma, la distribución urbano ejidal que hasta ese momento tenía el área de Ayotla y parte del ejido de Tlapacoya, también sufrió serios desajustes. Las casas de los ejidatarios y de algunos nuevos vecinos estaban construidas en función de las parcelas y de las tareas del campo. Muchas de ellas quedaron desorientadas durante el proceso desordenado de urbanización. En algunos casos el frente de la casa quedó al costado o atrás de la calle. Los caminos fueron invadidos por terrenos cercados ahora de propiedad privada, y los nuevos dueños se negaban a dejar el paso. Los ejidatarios acostumbrados a moverse por toda la comarca sin problemas, empezaron a toparse con bardas, caminos cortados e incluso llegaban a quedar encerrados porque las parcelas vecinas eran vendidas y no se definían las calles. Se dio una urbanización caótica hasta que entre los mismos vecinos en colaboración con las autoridades ejidales fueron

solucionando dichos problemas, auxiliados a la vez por la Comisión Reguladora de la Tenencia de la Tierra. Muchos compradores e invasores se asentaron en terreno sin entrada ni salida, y luego tenían que gestionar de palabra, con dinero en la mano o por la fuerza con los vecinos un callejón de libre tránsito. Algunos ejidatarios vendieron terrenos que con el tiempo quedaron mejor ubicados (en esquinas o avenidas), razón por la cual, algunos de ellos se sentían con la autoridad de solicitar la devolución de los mismos en conmutación de otro predio, situado obviamente en otro lugar. Propuesta que nunca cristalizó.

Tanto los ejidatarios como nuevos vecinos, se vieron obligados a amoldarse al nuevo ritmo de vida y uso del espacio.

Los conflictos también surgieron entre los viejos ejidatarios y sus herederos quedando varios de ellos solucionados con la intervención de las autoridades ejidales, pero otras pasaban a la potestad agraria y a los juzgados. Incluso dentro de las familias se daban conflictos; en algunos casos los hijos de ejidatarios que habían salido de esta localidad, y otros más que al incorporarse al trabajo urbano industrial o de los servicios se habían desinteresado por el cuidado de la tierra dejándola relativamente en el olvido; pero con el paso del tiempo, al observar el crecimiento "urbano" del territorio, terminaban reclamando a sus padres y/o hermanos una parcela para poder fincar su propia vivienda.

Las ventas, traspasos e invasiones, inicialmente no eran legalizadas por las autoridades del Ayuntamiento. Los primeros documentos fehacientes de dichas transacciones, consideraban la cesión de derechos como una transacción entre ejidatarios o

descendientes de éstos; en cambio, a los estrictamente invasores, además de negarles cualquier acreditación, se les concebía como unos ladrones de tierras.

Cuando un ejidatario transfería determinados derechos sobre un predio (vender) a un solicitante de tierra para uso urbano, este último sólo recibía una constancia de traspaso de derechos, donde quedaba asentado: a quien se le cedía el predio, en qué lugar; así como la cantidad en metros cuadrados, su colindancia y la firma o huella digital de uno o dos testigos. En ningún de los contrato de compra-venta (cededón de derechos) observados, no aparece el costo de la transacción, lo cual quiere decir que el ejidatario sabía muy bien lo que estaba haciendo (lucrar con lo no enajenable, según el artículo 735 de la Ley de la Reforma Agraria).

Cuando el proceso de urbanización se fue insertando sobre otras superficies ejidales, hubo quienes deseosos de ver legalizado su predio, acudieron personalmente o en grupo a las oficinas de la Tesorería Municipal, a fin de gestionar la legalidad del mismo, y así, evitar seguir viviendo con el temor del despojo. Algunos corrieron con suerte; sólo les bastó presentar su constancia de traspaso de derechos acompañada del aval -firma- del comisariado ejidal y su respectiva "mordida" a quienes les sacaron adelante la diligencia. Otros más, tuvieron que ser más espléndidos en el estímulo económico, sólo así, lograron conseguir el registro y en consecuencia la boleta de impuesto predial; dejando pendiente la escrituración, hasta nueva disposición del Ayuntamiento.

Así, pues, conforme el tiempo transcurría y los movimientos migratorios aumentaban, el valor de los terrenos iba a la alza,

sobre todo en los ejidos de Tlapacoya, Ayotla, Xico y Chalco. En el caso del segundo y el tercero, en 1973, el metro cuadrado de terreno se compraba a \$ 300 00 pesos; en 1976 los lotes ubicados en las inmediaciones de Ayotla, cerca de la autopista y con fácil acceso al transporte foráneo, se obtenían a \$ 500 00 pesos el metro cuadrado. En el mismo lugar, un año más tarde su precio se incrementó entre \$ 700 00 y \$ 800 00 pesos m². En 1976, en San Miguel Xico el metro cuadrado costaba \$ 400 00 pesos, dos años después en la misma zona se cotizaba en \$ 500 00. En ese mismo año, las parcelas del área de vaquerías, se vendían entre \$ 300 00 y 500 00 pesos. Para 1980, el m² ya se cotizaba de \$ 2 500 00 a \$ 3 800 00 pesos, según la zona y como se deje sorprender el cliente. Y para finales de dicha década, su precio oscilaba entre los \$ 8 000 00 y \$ 10 000 00 pesos.

2.4 Tenencia de la tierra.

A raíz de dicha especulación, en 1987, la Dirección de Desarrollo Agrario, se dio a la tarea (por disposición del entonces Gobernador del Estado: Alfredo del Mazo) de levantar un censo sobre la situación que presentaba hasta ése momento la tenencia, el uso y la especulación del suelo en Chalco. Dado el excesivo y desordenado crecimiento demográfico presentado al interior de las dos principales localidades "urbanizadas".

Una vez concentrado e interpretados los datos, se concluye que de los 288.200 Km² de superficie del municipio, el 46.10% de ésta es de uso urbano, encontrándose subdividido el restreo del territorio de la siguiente manera(ver cuadro 3).

Cuadro 3
USO ACTUAL DEL SUELO

Uso	Km2	Ha	%
Agrícola	17 500	1 750	6.7
Pecuario	50 000	5 000	17.35
Forestal	24 710	2 471	8.5
Minero	100	10	0.35
Urbano	134 100	13 410	46.10
Diversos	61 790	6 179	21.00
TOTAL =	288 200	28 820	100.00

Fuente: Datos extraídos del Censo Regional Sobre tenencia de la Tierra; Chalco, Edomex, 1989.

Como se puede apreciar, el 46.10% del espacio total de este territorio es de uso "urbano". Correspondiendo el 23.05% de dicho porcentaje a valle de Chalco, un 13.05% a la cabecera municipal y el 10.00% restante se encuentra distribuido entre los 14 pueblos.

En cuanto a la superficie destinada a la actividad agrícola de riego y temporal, según el informe, 1 750 hectáreas son las que aún se destinan a tales actividades, pero de esa cantidad, 2 300 prácticamente son improductivas, dado su alto grado de salinidad y el descuido de que han sido objeto por parte de autoridades y ejidatarios.

Para el uso pecuario, quedan disponibles "5 000 ha. de las cuales 2 000 son de uso intensivo y las 3 000 restantes para manipuleo extensivo".

Para la actividad forestal, -dice el informe- "se cuenta con 2 471 ha. localizándose las tres cuartas de éstas entre las localidades de : San Lorenzo Chimalpa, Santa Catarina Ayotzingo, San Gregorio Cuautzingo, La Candelaria Tlapa, San Mateo Tezoquipan

entre otros pueblos asentados al sureste del municipio. Precisamente sobre éstas últimas localidades, se encuentra la zona minera de donde se extraen algunas materias primas como: "mampostería, agregado, tepetate y material de relleno".

Seguendo el mismo orden de ideas, del porcentaje territorial correspondiente al valle, que son aproximadamente de 300 Hc, encontrándose éstas segmentadas entre los ex-ejidos de Tlapacoya, Ayotla, Xico y Sta. Catarina Yecahuitzol, localidades sobre las cuales se albergan 450 000 residentes en 23 colonias de origen irregular; siendo éstas en orden progresivo, las siguientes:

Cuadro 4

LOCALIDAD(35)	NUM. Y NOMBRE DE LAS COLONIAS
Ex-ejido de Tlapacoya	1.- Providencia 2.- Unión Guadalupana 3.- Triunfo
Ex-ejido de Ayotla	1.- Del Carmen 2.- Alfredo del Mazo 3.- Independencia 4.- Santa Cruz 5.- Concepción 6.- María Isabel 7.- San Isidro 8.- Jardines 9.- Guadalupana 10.- Santiago 11.- Alfredo del Mazo 12.- Avandaro
Ex-ejido de Xico	1.- San Miguel Xico 1ra. sec. 2.- San Miguel Xico 2da. sec. 3.- San Miguel Xico 3ra. sec. 4.- San Miguel Xico 4ta. sec.
Ex-ejido de Sta. Catarina Yecahuitzol	1.- Niños Héroes 2.- Jardines 1ra. sec. 3.- María Isabel 2da. sec.
En cuanto al ejido de Chalco, éste aloja las siguientes colonias y barrios.	
Ex-ejido de Chalco.	1.- Jardines de Chalco 2.- Culturas de México

- 3.- Ejidal
- 4.- San Miguel Jacalones
- 5.- Emiliano Zapata
- 6.- Sta. Cruz Amaninalco
- 7.- La bomba
- 8.- San Juan Casco

Barrios

- 1.- San Sebastián
- 2.- San Antonio
- 3.- La Conchita
- 4.- San Francisco
- 5.- Santiago
- 6.- San Isidro
- 7.- Granjas

Aunado a estas localidades de mayor concentración urbana, se encuentran los pueblos de:

- 1.- San Gregorio Cuatzingo
- 2.- San Martín Cuautlapan
- 3.- San Martín Tezoquipan
- 4.- San Pablo Atlazapan
- 5.- Sta. Catarina Ayotzingo
- 6.- Sta. María huexocol
- 7.- Sta. María Huitzilingo

En cuanto al reconocimiento legal sobre los múltiples predios ocupados por los colonos de Culturas y del valle, se detectó que el 78% de los primeros tienen regularizados sus lotes. En relación desventajosa con los asentados en el valle, donde el 90% de éstos aún adolecen de esa legalidad, pues la Comisión Reguladora de la Tenencia de la Tierra, desde 1980, se ha negado a reconocer como legales los contratos de transferencia de derechos; debido a que la gran mayoría de éstos "documentos" son manuscritos comunes y corrientes, proliferando entre ellos la falsificación y alteraciones de datos (nombres, medidas, ubicaciones, fechas de expedición, etc).

A pesar de éstos y otros problemas, la Dirección de Desarrollo Urbano Estatal, con base en los datos recolectados del Censo Agrícola, ha logrado obtener un panorama más acabado sobre la

división territorial y uso de la tierra entre los ex-ejidos del valle y el centro municipal, como lo muestra el cuadro siguiente.

Cuadro 5

Ex-ejido de Ayotla(36).	Superficie total
Area de lotificación autorizada	5 467 384 m2
Area de lotificación no autorizada	13 813 m2
Area de restricción federal	78 025 m2
Area de vialidad	1 830 401 m2
Area de donación (equipamiento)	424 883 m2
Número de manzanas	1 782 m2
Número de lotes	27 920 m2
TOTAL	9 151 766 m2
Ex-ejido de Tlapacoya	
Area de lotificación autorizada	1 073 864 m2
Area de lotificación no autorizada	127 396 m2
Area de restricción federal	7 152 m2
Area de vialidad	537 515 m2
Area de donación	110 028 m2
Area libre fuera de autorización	127 398 m2
Número de manzanas	276 m2
Número de lotes	5 346 m2
TOTAL	1 876 863 m2
Ex-ejido de Xico	
Area de lotificación	2 369 927 m2
Area de lotificación no autorizada	56 094 m2
Area de restricción federal	26 256 m2
Area de vialidad	913 361 m2
Area de donación	225 210 m2
Area libre fuera de autorización	20 823 m2
Número de manzanas	314
Número de lotes	8 551
TOTAL	3 611 582 m2
Ex-ejido de Sta. Catarina Yecanitzol.	
Area de lotificación	950 200 m2
Area de lotificación no autorizada	110 341 m2
Area de reserva federal	3 140 m2
Area de vialidad	100 410 m2
Area de donación	85 949 m2
Area libre fuera de autorización	0
Número de manzanas	298
Número de lotes	8 410
TOTAL	1 250 030 m2

La zonificación del ex-ejido de Chalco, se encuentra distribuida de la siguiente forma:

Ex-ejido de Chalco	
Area de lotificación	2 432 154 m2
Area de lotificación no autorizada	92 850 m2
Area de resticcción federal	23 940 m2
Area de vialidad	74 248 m2
Area de donación	58 939 m2
Area libre fuera de autorización	14 421 m2
Número de manzanas	1 753
Número de lotes	17 464
TOTAL	2 996 552 m2

Finalmente, de la superficie correspondiente al ejido de Chalco, 177 523 m2 corresponden a Culturas de México, de los cuales 38 379 m2 aún son de régimen ejidal; cubriéndose el resto del área, con la presencia de 777 lotes, asentados sobre 91 manzanas, donde se alberga una población promedio a los 4 500 habitantes desprovistos del conjunto de obras de ingeniería urbana que hacen posible los soportes de la movilidad y el funcionamiento adecuado de una ciudad edificada a partir de su planeación.

En éste entendido, en los siguientes incisos, nos limitamos a exponer un diagnóstico sobre la "marginalidad" de los servicios existentes al interior del municipio.

2.4.1 Energía eléctrica.

Aún a finales del segundo semestre de 1989 todo viajero que se desplazaba por la carretera federal o por la autopista México-Puebla, entre el tramo que comprende las localidades de Tlalpizahuac, Ayotla y Puente Rojo, con sólo mirar de reojo, o hasta donde abarcara su vista de frente al valle, podría observar las espesas telarañas de conductos eléctricos enganchados de las

líneas aéreas y/o del transformador más inmediato, con el fin de alumbrar las humildes moradas que casi desaparecían en las noches cerradas. Su observancia aún sigue despertando el folklóricismo de la mente: "así es esa gente" -dicen unos- "están peor que en su pueblo", -dicen otros- y los más, argumentan; "son gente carente de educación y reflejo de la miseria cultural"; pero hay quienes establecen que a pesar de esa precaria situación, están mucho mejor que en sus lugares de origen, donde por lo general se adolece de lo más mínimo e indispensable como: el agua, los centros de abasto y servicios de salud, y sobre todo del empleo retribuido.

Estos son algunos de los calificativos atribuidos a cientos de colonos, que por la infortuna de no tener una morada digna, han creado el octavo asentamiento humano irregular más grande del mundo y el primero de la República Mexicana. En donde hasta antes del día 11 de enero de 1990, la casi totalidad de sus calles se encontraban en la oscuridad total, y la mayoría de sus viviendas eran iluminadas en su interior por el consumo de velas; a excepción de aquellas, cuyos moradores a través de añadidos cables lograban obtener la corriente eléctrica de los conductos aéreos, o en el mejor de los casos la obtenían de alguno de los tantos tableros gestionados por los delegados de colonia ante la Compañía de Luz y Fuerza del Centro -sucursal Chalco-.

Después del 11 de enero; el Presidente de la República Mexicana: Carlos Salinas(37); al inaugurar el parcial sistema de electrificación en el vasto valle, comentó que a partir de ese momento "se apagaba la vela y se prendía su vida". Pero se le olvidó decir, sólo la de algunos cuantos.

Al día siguiente, argumentaba la prensa nacional: "con tal acción se pasó de una promesa de campaña a una realidad que tiende a beneficiar a más de 5 000 hogares". Pero no olvidemos: en el recóndito valle se encuentran asentadas poco más de 30 000 refugios entre viviendas, talleres, comercios y algunas industrias, de las cuales, según datos proporcionados por la Cia. de Luz de esa localidad, sólo 5 350 han alcanzado hasta el momento ese beneficio, gracias al programa de Solidaridad y sobre todo las moradas de las colonias céntricas de San Miguel Xico, donde se localiza una estación receptora y de abasto de energía eléctrica; al igual que las periféricas a la autopista México-Puebla, donde se ubican el mayor número de postes y transformadores, haciendo más fácil la instalación de tendidos y las bajadas menores de energía, destinadas al consumo doméstico, de establecimientos comerciales y talleres ahí asentados(32).

Pero aún así, quienes indirectamente disfrutan de éste beneficio, se ven obligados a solicitar autorización a sus delegados de colonia para poder colgarse, ya sea de un cable de alta tensión, de algún medidor o de una red menor, con el entendido apriori de que todo favor y beneficio debe ser retribuido personalmente de quien recibió el auxilio para con el benefactor; retribución que según los colonos "beneficiados" oscila entre los 30 y 50 mil pesos, más los 25 o 35 mil a pagar bimestralmente por el consumo indirecto del mencionado servicio. Aunado a ésta cuota, comúnmente pagada a alguno de los ayudantes de los delegados de la colonia, se han comprometido en asistir a las faenas comunales de su colonia como son el mantenimiento de las escuelas primarias, ampliación de canales, remoción de bacheo,

etc. aún más, están obligados a asistir a los actos políticos programados por las autoridades del Ayuntamiento y de la sede del partido oficial; para quienes no asistan a éstos eventos oficiales, las sanciones suelen limitarse a la suspensión del servicio de energía eléctrica.

Con la "electrificación parcial del valle", se despertó aún más el interés entre aquellas familias que aún adolecen del servicio. Al respecto las autoridades titulares de la Cia de Luz, -sucursal Chalco- dicen no estar autorizados para dotar del servicio a aquellas viviendas cuyos moradores no cuentan con la regularización del predio; ya que todo contrato sale a nombre del titular del lote que justificadamente en compañía de su familia lo habita.

Cabe aclarar: éste beneficio sólo fue diseñado, programado y puesto en práctica parcial al interior del valle de Chalco. El proyecto no incluye a las colonias céntricas y periféricas de la cabecera, menos aún a los 14 pueblos componentes del resto del municipio; por lo tanto, las inmediaciones del centro histórico de Chalco como las zonas sureste y suroeste de Xico viejo adolecen aún de éste servicio, razón por la cual los moradores de dichas localidades prosiguen alumbrandose con vela, quinqués y por medio del robo de energía através de los transformadores "fraude" y/o de los tendidos de alta tensión.

2.4.2. Vialidad y transporte.

En Chalco, el día se inicia entre las 4:30 y las 6:00 A.M, cuando centenares de hombres y mujeres salen a trabajar fuera del municipio. Todas las mañanas se observa muy de temprano el flujo

constante de colonos, que a paso acelerado se encaminan sobre las terregosas o fangosas calles, (según sea la estación del año) a alguna de las vialidades primarias o secundarias en busca del transporte que les habrá de conducir cerca de sus centros de trabajo; o bien a otros lugares según sean sus necesidades.

Las procesiones de salida aún de madrugada y del devenir ya entrada la noche, responden a varios factores: por un lado, sus diversaa fuentes de empleo se encuentran alejadas del Municipio, a ello se debe el temprano desplazamiento de los colonos. Aunado a la falta de alineamiento de sus calles, paralelo a ésto el relativo servicio de transporte público.

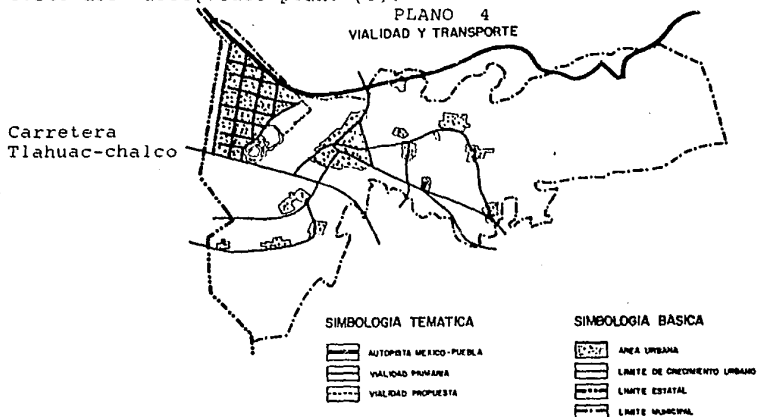
La inseguridad de sus arterias (semillero de ladrones, homicidas, mal vivientes, etc.) y los factores ya expuestos no han hecho posible aún del todo la penetración del transporte público a las zonas más alejadas del valle, sobre todo al amanecer y después de las 21.00 horas.

En el valle, la vialidad se compone de un sin número de calles no acondicionadas para el tránsito fluido de peatones y vehículos.

El 80% de sus vías de intercomunicación carecen de amplitud, alineamiento, pendientes, pavimentación y señalamientos viales.

De las líneas de transporte público que sobre algunas de las principales calles se desplazan, sólo una de éstas realiza un recorrido sobre las avenidas: Cuauhtémoc y Alfredo del Mazo, La primera tiene un recorrido de Norte a Sur, hasta entroncar con la carretera Tlahuac-Chalco, y la segunda tiene como punto de partida al igual que la primera, los límites de la autopista México-Puebla (a la altura del Km 24) hasta la colonia Jardines (1ra. sec. del ex-ejido de Xico). Una tercera vialidad de igual importancia es

la Av. Isidro Fabela que va paralela a la autopista desde el canal general hasta la colonia Guadalupana, última localidad ubicada al Oeste del valle (véase plano (4)).



En segundo término se encuentra la ruta 01 de transporte colectivo. Ruta que sólo se limita a cubrir una trayectoria de 10 Kms. lineales comprendida entre las localidades de puente rojo a las inmediaciones del cerro de San Miguel Xico; de ahí en adelante, todo peatón cuya morada se encuentre tierra adentro después de este paradero, su marcha la continúan por sus propios medios desplazándose entre lodo o polvorientos caminos vecinales, bajo los candentes rayos del sol, o en medio de la penumbra con la sosobra de ser asaltados.

El problema específico con los medios de transporte públicos, descansa en la escasez del parque vehicular y el mal estado físico de las unidades; aunado a ésto se presenta el reducido tiempo de servicio, la inseguridad vial y pública que reina entre el valle, y en las inmediaciones del centro histórico -de Chalco-.

Por otro lado, para llegar a la cabecera municipal, por medio de algún transporte, ésto sólo es posible utilizando la autopista México-Puebla, la calzada Tláhuac-Chalco, (siempre y cuando se llegue del Distrito Federal) o simplemente a pie. Quienes optan por ésta última opción, tienen que desplazarse sobre una línea de dos kilómetros de superficie erosionada o empantanada; ya que no existe sobre ésa zona, carretera alguna que intercomunique al valle con el centro histórico de Chalco.

También es común encontrar: entre el centro histórico y los poblados vecinos, la existencia de viejos caminos vecinales utilizados hoy en día como vialidades secundarias recubiertas con cascajo, tezontle, tepetate y una que otra se encuentra recubierta con delgadas carpeta de asfáltica.

Sólo la vialidad del centro histórico, muestra una traza pavimentada y reticular, constituida por seis avenidas y un libramiento. Todas son continuas y forman parte de las vialidades conectoras entre la cabecera y los municipios vecinos.

Otro de los problemas desprendidos de la insuficiencia del transporte y la vialidad, descansa en la escasez del abasto de comestibles entre las colonias más alejadas de las vialidades convencionales, ya que entre más retiradas se encuentren éstas de los centros de abasto, mayor es el costo de su introducción y en consecuencia de la venta al consumidor directo.

2.4.3. Educación.

En este renglón, la infraestructura del sistema escolar se compone de 30 escuelas de nivel preescolar, albergando un promedio de 5 635 niños cuyas edades oscilan entre los 3 y 5 años de edad.

Según datos obtenidos del X Censo General de Población, en 1980 se tenían registrados en Chalco 21 099 infantes de 0 a 4 años de edad, de los cuales se deriva la existencia de un alto déficit de éste tipo de centros educativos para una población de niños que cada día va en aumento, en términos sociales y naturales.

No olvidemos que el sistema preescolar es la antesala del conocimiento formal. Es en el kinder, donde el niño de 3 a 5 años de edad logra controlar su sistema motriz; también ahí, es donde inicia su primera interacción social con otros niños de su edad promedio y de sexo opuesto; de igual forma, en esos mismos recintos comienza a discernir lo duro de lo blando, al igual que los colores; y sobre todo es donde inicialmente comienza a escribir sus primeros garabatos, que más tarde culminarán con la expresión de un grama, para finalizar con la asociación de éstos en un enunciado. Es en el Kinder donde precisamente va a desarrollar el 90% de su capacidad creativa e intelectual, que más tarde le ayudará a enfrentar situaciones más complejas en el ámbito académico y social. Por ello es importante que todo niño deba pasar por una instrucción preescolar.

De estas pequeñas escuelitas, hasta el momento de la recolección de la presente información, siete de ellas se encuentran situadas en la cabecera municipal, ocho en el valle de Chalco y las restantes se encuentran perdidas entre los 14 pueblos. En la mayoría de estas escuelas, el personal docente y administrativo sólo labora por la mañana, entre las 9:00 y 12:30 hrs. Las escuelas donde se labora doble turno, son las mejor situadas y equipadas, y como es obvio se localizan en la zona de influencia urbana(39).

En el renglón de las escuelas primarias, según datos proporcionados por la Supervisión Escolar de Chalco, en el municipio se asientan 59 escuelas entre federales y estatales(33). Albergando una matrícula de 26 226 alumnos de una población de 47 570 jóvenes, entre los 5 y 14 años de edad(34). En cuanto al nivel medio(secundaria), en este renglón se captó una matrícula de 5 183 alumnos de una población registrada por el mismo censo de población de 33,570 jóvenes.

A diferencia de las escuelas federales, las del sistema estatal han ido en aumento según los desplazamientos demográficos, con la desventaja de ser pequeñas e improvisadas escuelitas que adolecen desde la falta de profesores, aulas adecuadas, tablero, bancas y material didáctico hasta de instalaciones propias.

De las 33 escuelas estatales ahí asentadas, el 95% mantienen un régimen de propiedad sobre el predio habitado; a su vez, el 70% del total de las mismas se encuentran en obra negra, precisamente por la espontaneidad de su asentamiento comunmente sobre lotes de particulares que al no ser habitados por sus dueños les son expropiados por las asociaciones de colonos, cediendo éstos lo más rápido posible a las autoridades educativas, a modo de ser registrados como oficiales, y así no haya reclamo alguno por los antiguos dueños. Aunado a la premura de la expropiación, la falta de planeación, la escasez del material de construcción y del inmobiliario, ha hecho de éstas denominadas "escuelitas" un conjunto de cuartos, donde reyna el hacinamiento, la falta de luz, la ventilación y sobre todo la escasez de material didáctico, sin dejar de lado el ausentismo de profesores quienes en su mayoría aún son estudiantes normalistas o de otras escuelas de enseñanza

superior, seguidos de otros más que detentan plazas de interinos y supernumerarios, hasta llegar a los profesores titulados que en proporción son minoría y obviamente los mejor pagados(\$ 900 000 00 pesos mensuales, contra \$ 600 000 00 de un profesor estudiante).

Por otro lado, la práctica docente ha revelado que en un salón de clase donde se cuenta con el inmobiliario y las condiciones indispensables para ejercer el proceso enseñanza-aprendizaje, los rendimientos de los alumnos no son del todo satisfactorios. ¿ Que podemos esperar entonces de esas múltiples escuelitas cuyas aulas en varios de los casos son las viviendas vecinas ?. Y de una planta docente que por generaciones, vicios y corruptelas de los funcionarios en turno se aprovechan de los estudiantes normalistas para incluirlos en la planta docente con salarios de hambre y aún sujetos a descuentos por sindicalismo, impuesto del trabajo, servicio médico, y lo que les resulta más adelante, sin olvidar su exigua preparación.

En este entendido, el éxito o el fracaso del educando siempre estará vinculado con factores que se den dentro de la sociedad (condiciones socio-económicas, integración familiar, nutrición, etc). Y dependerá en gran parte de la propia mecánica del proceso de enseñanza-aprendizaje (formación del docente). En consecuencia surge un cúmulo de problemas que interfieren en la eficiencia del sistema educativo.

Tal es el caso del constante problema del ausentismo y la deserción escolar. El enigma que para las autoridades administrativas de grupo, sólo representan números rojos en sus estadísticas mensuales y anuales, sin importarles en lo mínimo las causas que están detrás de este estado de hechos.

Esto es sólo uno de los síntomas inequívocos del desastre de la educación nacional que está a la vista. Tan sólo la magnitud del fracaso escolar nos pone de manifiesto que de cada 100 niños que se incorporan a la educación básica, sólo 55 de ellos la concluyen. En Chalco, "de cada 10 niños que ingresan a primer año, 6 de ellos no concluyen el ciclo escolar; y de estos cuatro restantes, sólo dos o tres la terminan, ya sea dentro o fuera de los márgenes de tiempo promedio. Las estadísticas han demostrado que muchos de ellos no la concluyen en el término establecido, ni en la escuela donde la iniciaron. Las causas son varias y de entre ellas sobresalen: La escasez de escuelas, la inmadurez del niño para enfrentar el nivel educativo en turno, su tardía incorporación al ciclo primario, el constante abandono de la misma por incorporarse a alguna actividad laboral encaminada a contribuir con el gasto familiar y la falta de servicios complementarios en las localidades donde reside; entre otros factores(39).

Estos y otros problemas más, son sin duda alguna lo que tiene convertida a la educación en una tragedia.

Ahora bien, una revisión muy a fondo implicaría un compromiso amplio de parte del Gobierno Federal y Estatal, de los docentes y por supuesto de los padres de familia, sin ésta colaboración conjunta, el concepto "educación para todos" seguirá siendo un mito.

2.4.4. Abasto alimenticio.

El estudio del abasto alimenticio, tanto en la ciudad de México como al interior de los municipios conurbados, es de gran

relevancia, pues existen importantes interrogantes sobre su adecuación, distribución y consumo; aspectos sobre los cuales no se cuenta con investigaciones que lo analicen en su profundidad. Considerando únicamente al Distrito Federal, se estima que su población demanda diariamente alrededor 15 mil toneladas de alimentos que provienen de diferentes partes de la República. A través de la carretera Veracruz-Puebla-México, se introducen el 50% del total; 29% por la vía México-Querétaro; y el resto por los accesos que comunican a la capital con Cuernavaca, Toluca y Pachuca. La infraestructura para su almacenamiento y distribución está constituida por la central de abastos de la ciudad de México, 300 mercados públicos, 73 mercados sobre ruedas organizados por la Comisión de Abasto del D.D.F. (Coabasto), 480 tianguis en convenio con Conabasto, 126 espacios públicos de abasto, 37 centros comerciales CONASUPO y 150 tiendas de autoservicio privadas(11).

Un sistema relativamente semejante y en menor proporción existe entre los 17 municipios conurbados del Edomex. con el Distrito Federal y en ambos casos se orienta a satisfacer la demanda de los sectores con ingresos medios y altos, dejando sin atención a las zonas periféricas, sobre todo las de nueva creación espontánea, donde el consumo depende en buena medida de lo expedido en tianguis y mercados sobre ruedas.

En Chalco, por ejemplo: los viveres llegan a través de intermediarios y revendedores ajenos al municipio. Los primeros comercian sus productos entre pequeños comerciantes dueños de pequeñas tiendas y racauderías improvisadas, dispersas a lo largo y ancho del municipio; sin dejar de lado el comercio establecido

tanto de mercados como de las diversas micelaneas. Paralelo a éste tipo de comercios, se encuentra el de los revendedores reflejados a través de los tianguis y mercado sobre ruedas que al paso del tiempo han ido asegurando una clientela más numerosa y segura. Según testimonios de algunos consumidores, "en el tianguis y los mercados sobre ruedas se encuentra todo más barato"; pero hay quienes opinan todo lo contrario e incluso, otros más argumentan ser iguales los precios y la calidad de los comestibles, baratijas, ropa, zapatos y demás productos ahí puestos a la venta.

El abasto, ahí como en otros municipios periféricos, se da a través de estos canales, debido a la inexistencia de una central de abastos, hecho semejante sucede con el suministro de carnes rojas y magras.

Dada la ausencia de dichos centros de recepción y abasto, los habitantes del municipio han sido objeto por mucho tiempo de una dependencia comercial de intermediarios y revendedores dependientes del comercio al mayoreo de los centros de abasto asentados en el Distrito Federal.

En este entendido, el abasto de alimentos prioritarios (maíz y trigo -en sus diferentes presentaciones- frijol, arroz, azúcar, aceites y grasa vegetales, carne de aves, huevo, leche y pescado entre otros productos de la canasta básica) siguen arribando por medio de intermediarios, haciendo difícil el bloqueo a la especulación, y el acaparamiento. Mientras las autoridades municipales no hagan nada por crear sus propias fuentes de abasto, todo indica que la dependencia y la especulación sobre los componentes de la canasta básica continuará por tiempo indefinido.

Por otro lado, las autoridades municipales no han tenido otra alternativa más que el seguir dejando operar libremente a intermediarios y especuladores, quienes han encontrado en la reventa de alimentos jugosas ganancias.

Y no se diga del pequeño comerciante al menudeo, quien también busca la manera de obtener buenos dividendos, sobre todo de aquellos exponentes de sus mercancías al interior del valle, en donde prácticamente operan 16 reducidos, inseguros y antihigiénicos mercados municipales, auxiliados de 8 tianguis periféricos, 5 lecherías del tipo LICONSA y las 6 tiendas del sistema CONASUPER, conformando así, la columna vertebral de la estructura comercial en Chalco.

2.4.5. Salud.

En la sociedad mexicana actual, la salud no ha adquirido su adecuada prioridad. Está supeditada a las necesidades del aparato productivo que, en su mayor parte, tiene un carácter lucrativo. Esto se manifiesta además en el hecho de que los servicios de salud públicos cubren preponderantemente a la población asalariada, cuyo buen estado de salud es un requisito para el funcionamiento de la planta productiva. Otra prueba de esto es la proliferación de productos superfluos que desvirtúan las necesidades humanas y convierten los satisfactores básicos en objetos inaccesibles para la mayoría de la población. El estudio de la salud como necesidad esencial a nuestro entender supone un cambio radical en la forma de abordar este problema, ya que requiere concebir la salud como un valor social fundamental y no

como un medio para el adecuado funcionamiento del aparato productivo.

La elaboración del presente apartado, enfrentó diferentes dificultades de disponibilidad de información estadística y de carácter de estudios específicos que no permiten profundizar en el conocimiento de la salud de los viejos y nuevos colonos de Chalco.

No existe en el Edomex hasta donde se pudo hurgar un sistema coherente e integral para la generación, sistematización y difusión de la información de salud. En consecuencia, la información sobre mortalidad, servicios y recursos es incompleta, obsoleta y en algunos casos contradictoria. También es notable la ausencia de indicadores para la asignación de recursos y de información sobre costos de operación e inversión.

A pesar de las deficiencias señaladas, en este inciso se ofrece un panorama del proceso de salud-enfermedad y la respuesta de los colonos a ésta; y se presenta un diagnóstico de la magnitud de los recursos requeridos para atender a la población solicitante de éste vital servicio -la medicina preventiva-.

Un primer indicador que da cuenta expresa de este estado de hechos, son los reportes estadísticos emitidos por el Consejo Nacional de Población(CONAPO)(41) en torno al crecimiento social y natural de la población del Edomex; señalando que el crecimiento demográfico pasó de 9.0 millones de habitantes en 1986, a 16.6 millones en 1988, colocandolo en uno de los estados céntricos con mayor densidad poblacional, donde el grueso de su población total se asienta entre el área metropolitana de la ciudad de Toluca con el 28% y el 36% entre los 17 municipios conurbados con el Distrito Federal, de entre los cuales Chalco ocupa el décimo lugar en

número de población con el 0.28% (476 925 habitantes) del total de la población asentada en el Edomex.

Por otro lado, el Hospital Regional de Chalco en su estadística anual de 1988 señala que la cobertura de población abierta con servicio permanente de salud, presenta un decremento en el periodo 1985-1987 al pasar de 88.2% a 80.3% de "mexiquenses"; de los cuales 389 452 residen en Chalco"(42). En este orden de hechos, la misma fuente al referirse al estado de morbi-mortalidad entre los colonos de Chalco; señala como primer indicador las infecciones respiratorias agudas y la enteritis atribuyendolas al alto grado de contaminación de su tierra, la insalubridad del agua y de los alimentos crudos.

La amibiasis y las parasitosis intestinales ocupan el tercero y cuarto lugar respectivamente, siendo su principal presa los menores de cinco años.

Seguidas de la varicela(quinta causa), la parotiditis(paperas) la escabrosiis(sarna) y la salmonelosis; enfermedades que afectan a la población menor de 10 años. Y la diabetes Mellitus al igual que el infarto (décimo y primer lugar), afectan a la población mayor de cinco años(43).

En cuanto a defunciones se refiere, el documento señala la existencia de la combinación de enfermedades infecciosas con las crónicas degenerativas. En primera y segunda se encuentran las infecciones intestinales mal definidas y la cirrosis entre otras enfermedades crónicas del hígado, afectando principalmente a la población menor de cinco años y mayor de treinta, respectivamente.

El homicidio, (tercer lugar) y los accidentes de tránsito (sexta posición) han afectado a la población mayor de 10 años. Por

último, se encuentra la mortalidad materna que ocupa el cuarto lugar recayendo expresamente sobre las mujeres mayores de 15 años. La bronquitis crónica y la no especificada, eficema y asma se han manifestado en recién nacidos principalmente(44).

Por otro lado, en cuanto a los recursos humanos y materiales con que cuenta el sector salud municipal, se encontró en el Plan Municipal de Desarrollo del bienio 1988-1990, una serie de indicadores que nos dan cuenta sobre la calidad, los alcances y limitaciones a que está sujeto dicho sector. Por ejemplo, ellos parten del supuesto de que poco más de los 380 000 colonos no tienen acceso a la seguridad social por carecer de empleo formal; luego entonces se ven obligados a solicitar los servicios de los centros de salud regionales o acudir directamente al Hospital General de Chalco, o en el mejor de los casos buscan la ayuda fuera del municipio.

Asimismo, estiman que poco más de los 200 000 colonos son filiales tanto del IMSS, del ISSEMIN e ISSSTE, ya sea por ser empleados o trabajadores del sector privado, federal o estatal.

En cuanto a los principales problemas de salud que enfrenta éste sector, señala los siguientes(45).

1.- Morbilidad.

- a) Enfermedades de los dientes y estructuras de sostén.
- b) Enfermedades transmitidas por la vía digestiva
- c) Enfermedades transmitidas por la vía respiratoria
- d) Enfermedades relacionadas por los malos hábitos alimenticios (desnutrición, obesidad y anemias)
- e) Accidentes y violencia.
- f) Problemas relacionados con diversas patologías (alcoholismo, pandillerismo, drogadicción, etc).

2.- Ambiente.

- a) Contaminación por excretas, basura orgánica e inorgánica expuesta a cielo abierto, por falta de limpia y

recolección.

- b) Contaminación del agua y los mantos acuíferos.
- c) Contaminación del aire por polvo, putrefacción de la basura, evacuación de residuos orgánicos de origen animal y vegetal entre otros factores.

3.- Recursos.

- a) Falta de recursos humanos, materiales y financieros.

Paralelo a este diagnóstico, el documento señala una serie de necesidades alternas, mencionando entre ellas:

Construcción de 3 centros regionales de salud urbanos en:

- a) La cabecera municipal.
- b) En el valle -colonias María Isabel y San Isidro.

2.- Construcción de cuatro centros de salud del tipo preventivos sobre los poblados de:

- a) San Gregorio Cuautzingo
- b) San Marcos Histoco
- c) San Miguel Xico
- d) Atlazapan

3.- Incrementar el número de coordinadores municipales, médicos generales, odontólogos, auxiliares de enfermería, prodiaps, administradores de los centros de salud, auxiliares técnicos, oficiales administrativos, subvenciones de intendencia, auxiliares de mantenimiento y vigilantes entre otros recursos.

Como hemos mencionado líneas arriba, en el municipio se asientan un Hospital General y 7 centros de salud regionales que dan servicio a una población poco más de los 300 000 habitantes locales, sin incluir los provenientes de otros municipios aledaños.

Según versiones de personas ajenas al Hospital; así como de algunas enfermeras, médicos y personal administrativo, señalan que "la relación médico-paciente e instalaciones es cada día más distante, desesperante e inoperante. "Todo porque las instalaciones en primer término son disfuncionales al no responder

a los principios de la medicina preventiva, otro aspecto que pone de manifiesto dichos comentarios parten de los irrisorios sueldos percibidos, la falta de estímulos económicos y afectivos; el exceso de trabajo, la inoperancia del equipo mecánico y quirúrgico; la ambigüedad higiénica de los inmuebles, la falta de camas, batas, toallas, desinfectantes, la escasez de agua, el esporádico alumbrado en las instalaciones, las fallas periódicas en el aparato de rayos X, la escasez de medicamentos y el empobrecimiento de la cátedra a "los médicos residentes".

Otra de las deficiencias de la funcionalidad de las instalaciones se refleja en la atención a los pacientes de medicina externa. Cada médico en promedio, tiene que atender un término de 20 a 25 pacientes por día durante una jornada de 8 hrs. entre nuevos pacientes y citas previstas, limitando con ello la debida atención requerida por todo paciente para su oscultación y el seguimiento preventivo o curativo a su enfermedad.

En el área de urgencias, también se presenta el mismo problema, al ser un lugar de recepción constante de casos diversos donde los materiales de curación son escasos. Tanto médicos como enfermeras, dada la urgencia de los diversos casos a atender, se han visto obligados a esterilizar el material quirúrgico usado anteriormente como otros pacientes, siendo algunos de éstos: agujas y jeringas. Se ha llegado incluso -dice la enfermera Marina Tellez- "a lavar los guantes, las sondas y confesores, inhaladores y equipo para sello de agua".

Tanto la incapacidad del personal médico, como la falta de infraestructura adecuada al interior del mosocomio, ha orillado a que un número considerables enfermos al no encontrar la debida

atención a la gravedad de su enfermedad sean trasladados a otros hospitales fuera del Municipio; figurando entre los casos más sobresalientes los traslados por: desnutrición en varios grados, transfusiones y suministros de sangre, crisis convulsivas, neumonías, partos prematuros, abortos incompletos, alergias y otras enfermedades más. Los lugares de traslado por lo general son hospitales y clínicas dependientes del D.D.F: el Instituto Nacional de Pediatría, El Materno infantil, Hospital de la Mujer, el de Infectología de Moctezuma, el de Urgencias de Tláhuac, y La Perla -éste último localizado en Nezahualcóyotl-.

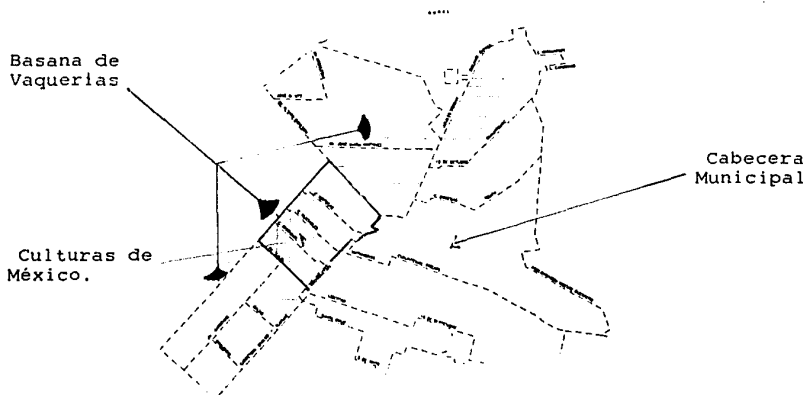
Finalmente nos resta decir: sin duda alguna, muy lejos está el día en que las beneficencias públicas en materia de salud comunitaria, puedan cumplir con los principios de la medicina moderna; prevenir, curar y rehabilitar como lo establece el tercer precepto de la Organización Mundial de la Salud.

CAPITULO 111

3.1 CONFORMACION DE LA COLONIA CULTURAS DE MEXICO.

A mediados de la década de los setentas, el 51% (53.62 Hc). de la superficie de norte a sur del área territorial comprendida como vaquerías; (actualmente ocupada en un 92% de su totalidad por cinco colonias de origen irregular) se conformaba de tierra comunal destinada al trabajo agrícola provisional.

Plano 5



De ese 51.00%, el 10.10% era tierra de temporal de primera clase. Hayándose sobre esta superficie un establo y una granja, albergue de 350 cabezas de ganado vacuno y 350 aves de corral.

En los primeros meses de 1970, el establo es declarado en quiebra por improductivo, sus reces son vendidas entre ejidatarios y particulares, al igual que la tierra quien de inmediato fue adquirida por Antonio Navari, actual dueño de la única industria marmolera ahí existente, (Marmolera Navaria S.A.) y pionera de la industria de la transformación al noreste de la cabecera municipal.

Desde la construcción del inmueble, hasta el funcionamiento estricto de esta industria, sus instalaciones se han alimentado de la fuerza de trabajo de los lugareños del ejido de Chalco.

Más hacia el sureste, se hayaba otra porción de tierra (20.12%) clasificada como de segunda clase, donde por temporadas se sembraba maíz, calabaza, frijol y remolacha. Pegada a esta superficie y en dirección suroeste, se encuentra otra extensión territorial de 34.5 Hc(29.66%) clasificada como de tercera clase, donde se asentaban algunas chozas de ejidatarios y de familias vecinadas en el lugar.

Desde que se tiene conocimiento de la explotación de estas tierras; la actividad agrícola siempre estuvo encabezada por el jefe de familia y secundada por la esposa y los hijos mayores. Todos en conjunto o por separado, canalizaban sus fuerzas de trabajo al barbecho; preparación de la tierra, siembra, escarda, cosechar, transporta, azote, limpia, desgrane, consumo o comercializar el fruto de su trabajo.

Por esas fechas, la entonces hacienda de vaquerías se hayaba poblada por 38 viejos y nuevos ejidatarios y de algunas cuantas familias ajenas a la actividad agrícola; 18 de ellos se hayaban asentados en los márgenes de la "zona urbano ejidal", espacio actualmente ocupado por el Hospital General Regional y las instalaciones de la Cruz Roja, en tanto el resto de los componentes de este grupo, se encontraban dispersos entre el ejido y la cabecera municipal.

Durante varias generaciones la explotación de las tierras de riego y temporal, fueron la principal fuente de ingresos y sosten de esas familias de ejidatario, quienes por muchos años

complementaron sus ingresos y necesidades a partir de la explotación de los exiguos bosques bajos de cedro, encino, sauce y algunos árboles frutales, obteniendo de su explotación leña y fruta, mercancías negociadas. Actitud propia de una economía mercantil de "vender para comprar". Para la obtención de esa mercancía el ejidatario realizaba trabajo individual o familiar, transformando su mercancía: carbón, leña o frutos en dinero, al vender sus productos en el mercado municipal, o ofrecerlos en otros poblados, a fin de utilizar ese dinero en la adquisición de una nueva mercancía para el consumo familiar. El ciclo terminaba ahí para reiniciarse de la misma manera, o sólo limitarse al libre intercambio.

Los ejidatarios de vaquerías, durante generaciones intentaron por diversos medios sacarle provecho a las tierras que recibieron en dotación. Pero a raíz de la explotación desmedida del rudimentario bosque, la escasa producción agrícola fincada en una tierra de mala calidad y, por los términos de intercambio desigual en su relación con el mercado en menor escala, los condujeron a optar, por ir dejando relativamente a la zaga su ancestral actividad, a fin de irse incorporando a otras actividades del sector secundario o terciario.

De esta manera, la venta de fuerza de trabajo y la realización de actividades económicas complementarias quedaron como únicas alternativas viables fuera y dentro del municipio.

3.1 Una nueva alternativa: proletarizarse.

A finales de la década de los setentas, la alternativa de proletarización dentro y fuera del municipio comenzó a tomar auge.

Ya desde inicios de los sesentas, un número aproximado de 40 ejidatarios del ejido de Chalco, San Miguel Xico y Ayotla se habían incorporado al interior del municipio a ciertas actividades del sector secundario; por un lado, dado el alto grado de salinidad de que son objeto estas tierras, algunos ejidatarios se dieron a la tarea de extraer un tipo de piedra porosa -llamada tequesquite- de color blanquecino, rica en sales y minerales, y altamente nutritiva en el complemento alimenticio del ganado vacuno. Paralela a esta actividad, se abrieron tres minas de cuyo interior se comenzó a extraer materias primas auxiliares en la industria de la construcción y las artesanías (arena, arcilla, tepetate, barro y otros recursos naturales). Dando cabida inicialmente a un promedio de 35 campesinos, entre jóvenes y adultos, percibiendo sueldos por debajo del salario mínimo establecido por la ley del trabajo en ese momento.

Otras familias de ejidatarios y no ejidatarios, agrupados en pequeños talleres domésticos, combinaban por temporadas la actividad agrícola con la fabricación de artesanías en barro, madera y cuero.

Algunos más, se empleaban como tocineros en reducidos rastros clandestinos o en las pequeñas industrias caseras de lácteos. A partir de mediados de los setentas, se inicia la instalación de cinco industrias textiles de mediano tamaño, al norte de Chalco y colindando con el vecino municipio de Iztapaluca. Dando origen así, a la apertura de múltiples talleres clandestinos auxiliares de la industria del vestido, alimentándose de fuerza de trabajo femenina. Entre sus filas se reclutaban a esposas e hijas de ejidatarios. Con el paso de los años, los talleres crecieron y

fueron requiriendo de más fuerza de trabajo, ahora no sólo bastaba de la mano de obra femenina. Las actividades eran cada día más pesadas y en mayor escala, por lo cual se requirió para ello el empleo de fuerza de trabajo masculina y permanente. Ya no tan fácil se recibía a familiares de ejidatarios, sobre todo aquellos que abandonaban su empleo o solicitaban permiso de ausentarse durante la vísperas del temporal, o en la etapa de levantar la cosecha en su parte proporcional del ejido. Los más interesados en conservar su empleo, dejaban para el fin de semana la jornada agrícola, como una actividad complementaria de ingresos.

Con la construcción de la autopista México-Puebla, fueron llegando otras industrias, por ejemplo, las de productos metálicos, maquinaria y equipo; un acerradero, tres industrias del papel, tres de sustancias químicas, cinco manufactureras y una industria metálica básica. Dando cabida a una fuerza de trabajo de 2 500 obreros, siendo la mayoría de éstos oriundos de Chalco.

Estos obreros-ejidatarios y los no ejidatarios, tenían como lugar de residencia los poblados de la Asunción, Tlapacoya, San Miguel Xico y el ejido de Chalco, entre otras localidades vecinas. De donde sus fuentes de empleo les tomaba en llegar a el, unos cuantos minutos, hasta una hora y media de camino a pie.

De entre las personas entrevistadas y, que afortunadamente les tocó vivir esa etapa de transición de jornaleros a obreros. Cuentan los señores Fabian y Chalio, -ex-ejidatarios y hoy veteranos obreros de la textilera el Faro- "el trabajo en las minas de arena, los rastros clandestinos, las ladrilleras y aún entre los talleres y fábricas, se pagaba a como querían los dueños o administradores (entre y por debajo del salario mínimo)". En las

primeras fábricas de textiles, que datan de 1968, y cuya ubicación se hayaba entre La Paz y el camino a Texcoco, los obreros tenían un ayudante que podía ser su hijo, pariente o cualquier otra persona menor de edad, siendo el obrero quien debería cubrir el salario de éste último. Por su parte, el Sr. Eustolio Zamarripa, - agrega- "en las fábricas textiles había suplentes permanentes que cubrían las vacantes de cada compañía, pero no tenían trabajo fijo. Existía un escalafón que dependía de la especialidad y de la antigüedad. Se empezaba como aprendiz y ayudante, luego se pasaba a suplente, y finalmente a obrero de planta".

Correspondientemente a este proceso de proletarización interno y ajeno a la localidad, la ciudad de México figuraba para ellos como otra fuente de trabajo más importante. A ella se llegaba por transporte foráneo y con el paso de los años se hizo presente el transporte suburbano.

A partir de 1970, los ejidatarios de Xico y Ayotla, reafirmaron su salida y presencia en actividades del sector secundario y terciario en forma individual, ya fuese en fábricas, en la industria de la construcción o en algún establecimiento comercial o por su cuenta. Cuando el trabajo era eventual, algunos obreros aún vinculados a la tierra de laboral, les era posible volver al ejido y estar al tanto de sus cultivos y, en sus tiempos libres, salían en busca de algún nuevo empleo, o esperaban la llegada de una nueva oportunidad de trabajo dentro o fuera del municipio, vía familiar o pariente.

Por todo lo antes dicho, no es nada fácil identificar a este ejidatario como un estricto campesino. Aquí la definición clásica no cuadra, precisamente porque se está ante un fenómeno complejo.

El poblador de los ejidatarios del valle y del hoy ex-ejido de Chalco; desde el periodo pos-revolucionario (por no ir más atrás) se mantuvo de la venta de su fuerza de trabajo. Con la dotación en 1930 se convirtió en ejidatario; produciendo para el auto consumo y comerciando con los reducidos excedentes. Más tarde al no ser rentable y prospera esta actividad, se emplea como jornalero en tierras de riego y régimen privado; para finalmente terminar proletarizandose; primeramente en una forma encubierta que llegó a su fin al "urbanizarse" la mayor parte del ejido, y después al quedar la casi totalidad de los ejidatarios como mano de obra liberada.

Luego entonces, es evidente que el trabajo agrícola ha quedado relegado en sustituto de la actividad industrial y de los servicios dentro y fuera del municipio.

3.2 Culturas de México.

En función de lo antes dicho, podemos decir que la urbanización - sin servicios- del valle y vaquerías fue posible en primer término, por la conjugación de varias dinámicas. Siendo las principales: la improductividad de la tierra, de donde se desprende el fraccionamiento del ejido y en consecuencia su venta inicialmente clandestina y más tarde amparada en el Código Agrario.

En cuanto al elemento externo, éste se encuentra relacionado particularmente con el crecimiento y expansión demográfica de la ciudad de México, fincada en la crisis de la vivienda en renta, la reducción de espacios destinados al hábitat, el hacinamiento familiar, la expulsión de familias de sus antiguas moradas, la

apertura de nuevas vías de comunicación hacia el área metropolitana y la descentralización inter-regional de la industria, factores que como hemos descrito líneas atrás han propiciado la multiplicación de las colonias de origen irregular, agudizando con ello la escasez del empleo, los servicios de salud, educación, seguridad y sobre todo los infraestructurales, particularmente entre aquellas colonias y cinturones de miseria de origen irregular.

Fue a través de ésta dinámica, como Culturas de México al igual que las demás colonias asentadas en el valle, han constituido y consolidado su permanencia al interior del municipio. Cuyas autoridades se han visto en la obligada necesidad de admitir y reconocer su existencia. Así fue como el 15 de septiembre de 1984, el Ayuntamiento escruta y registra la coexistencia de este asentamiento irregular, elevandolo al rango de colonia bajo el nombre de Culturas de México. Según el entonces Presidente municipal, Cliserio Hernández, el sustantivo de Culturas de México, lo atribuyó " en honor a la diversidad étnica de los componentes de la colonia".

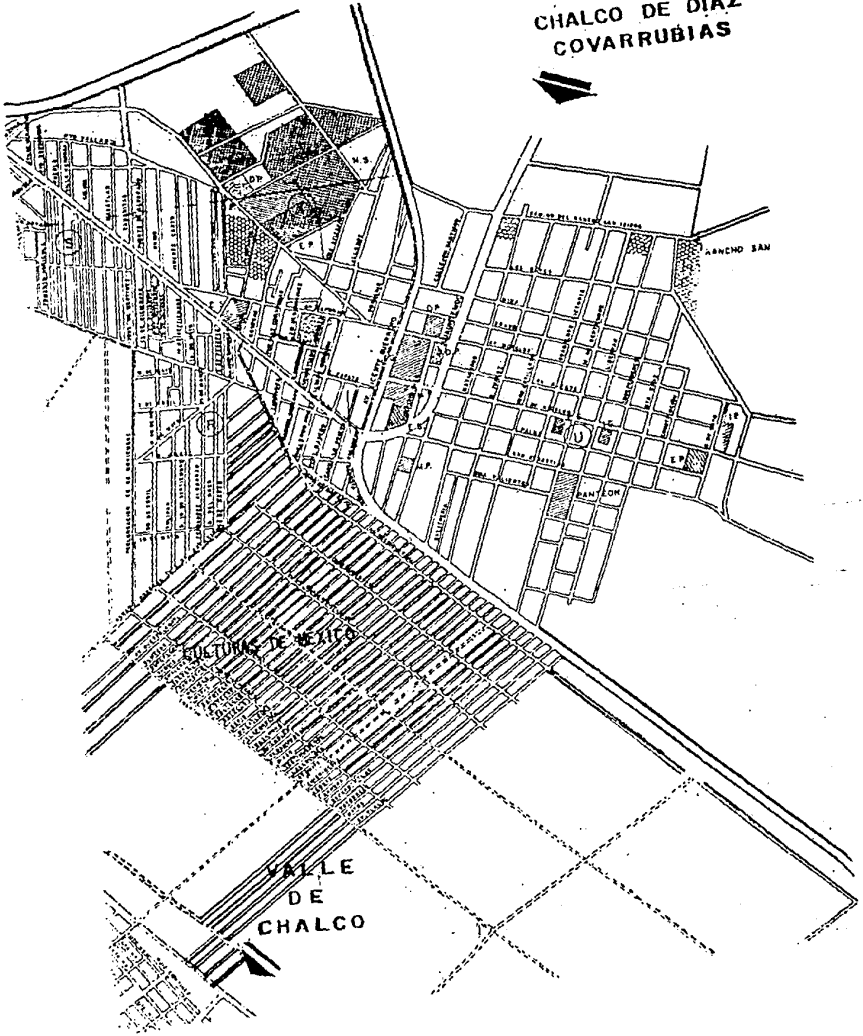
La colonia pasa de tener de una superficie ilimitada a una específica de 177 588 m², constituida prácticamente de 27 calles de alineamiento horizontal y 7 verticales (véase plano anexo). Todas por igual se encuentran ausentes de pavimentación, guarniciones, alcantarillado, drenaje, tomas domiciliarias de agua potable, alumbrado eléctrico y envueltas en un fétido olor que despide el lento cause de un canal de aguas residuales a cielo abierto que rodea a la colonia.

Entre cada esquina es común observar, sobre paredes de madera o ladrillos sin remozar, el nombre de cada una de sus calles, aludiendo el nombre de cada una de las culturas que florecieron en el México prehispánico.

Hasta el momento de escribir estas líneas, la colonia registraba la existencia de 777 lotes, algunos de ellos destinados a obras de interés social y del culto religioso. De entre las primeras figura una pequeña e inconclusa escuela primaria; un mercado de alimentos básicos conformado por locales construidos de madera, lámina, ladrillos, con piso de tierra y/o cubiertos en diferentes materiales. Una desértica cancha deportiva con altos y bajos relieves. Al extremo derecho de esta cede "deportiva" se encuentra el cascarón de una vivienda que funge como Delegación Auxiliar y módulo de la Policía Municipal, a cuyo cargo se encuentra el primer delegado de la colonia, auxiliado por un centenar de jóvenes e improvisados policías. Oficialmente no registrados por la Dirección de Policía y Tránsito del municipio.

Finalmente, los 777 lotes hasta el momento registrados por la Comisión Reguladora de la Tenencia de la Tierra, se encuentran relativamente distribuidos entre 91 manzanas, con una población promedio a los 4 500 colonos. De estos, el 90% son migrantes intra-urbanos, originarios de diversas entidades federativas.

CHALCO DE DIAZ COVARRUBIAS



3.3 Algunas causas de inmigración a Culturas de México.

En un esfuerzo por aclarar la composición demográfica de los colonos de Culturas, fue necesario trabajar con una muestra aleatoria de 100 jefes de familia, entre hombres y mujeres, a término de rastrear su origen natural e inter-espacial en el ámbito geográfico del área metropolitana, hasta antes de su arribo a Culturas. Y una vez insertos dentro de ésta, se busca saber bajo qué condiciones llegaron y asentaron su presencia en vaquerías, más tarde: Culturas de México (ver cuadro 7).

ORIGEN NATURAL DE UNA MUESTRA DE 100 COLONOS DE CULTURAS DE MEXICO

ENTIDAD FEDERATIVA DE ORIGEN	Nº DE CASOS	%	HOMBRES	MUJERES
DISTRITO FEDERAL	26	26.00	15	11
ESTADO DE MEXICO	17	17.00	9	8
GUERRERO	7	7.00	5	2
HIDALGO	4	4.00	2	2
MORELOS	7	7.00	3	4
OAXACA	7	12.00	7	5
PUEBLA	6	6.00	5	1
TLAXCALA	9	9.00	5	4
VERACRUZ	12	7.00	4	3
OTROS ESTADOS	5	5.00	3	2
TOTAL	100	100.00	64	36 = 100

Fuente: Cuadro construido a partir de la encuesta levantada.

Como es evidente, la mayor parte de colonos de Culturas son originarios del Distrito Federal; seguidos de los provenientes de otros municipios del Edomex, particularmente de Chimalhuacán, Netzahuacoyólt y La Paz. En tercer lugar se sitúan 17 familias dimanentes del Estado de Veracruz; secundadas por nueve de Tlaxcala. De esta proporción hacia abajo, se sitúan los llegados de los estados de Oaxaca, Puebla, Hidalgo y de otras entidades más alejadas a la región centro.

Por otro lado, su arribo a Chalco, generalmente responde a desplazamientos en tiempo y espacios distintos. Del 100% de los migrantes intra-urbanos captados en esta muestra, el 74% son originarios de otros estados de la república, quienes para haber logrado llegar y asentarse expresamente en Culturas, por los menos se vieron involucrados en dos cambios espaciales de morada dentro del AMCM, sin contar los cambios de vivienda realizados en otros estados transitorios hasta antes de su arribar a este macro espacio geográfico.

En el cuadro siguiente, ponemos de manifiesto dichos cambios espaciales de amplias localidades urbanas; aunado a esto, situamos su fecha de arribo al municipio, más no expresamente a Culturas de México, ya que algunos de éstos provienen de rebote del valle, y otros más hicieron escalas breves en alguna colonia del valle.

Por último, hacemos mención en este cuadro sobre su arribo a Culturas de México, bajo las siguientes modalidades.

Cuadro. 8
MUESTRA DEL ARRIBO DE 100 FAMILIAS A CULTURAS DE MEXICO

LLEGARON EN CALIDAD DE	Nº DE CASOS	%	FECHA DE LLEGADA	PROCEDENCIA
Invasión	0	0	0	0
Nativos del lugar.	7	7.00	Indefinida	Nativos de Chalco.
Cedeción de derechos (compra-venta)	44	44.00	Entre 1976 y 1979.	Netzahualcoyólt Chimalhuacán y otros estados.
MUESTRA DEL ARRIBO DE 100 FAMILIAS A CULTURAS DE MEXICO				
Cedeción de derechos (compra-venta)	25	25.00	Entre 1980 y 1988	Distrito Federal Netzahualcoyólt Los Reyes la Paz Chalco y otros estados.

Arrendado y/o agregados	9	9.00	entre 1980 a la fecha	Nezahualcoyólt otros estados
Resguardando alguna vivienda o lote ajeno.	5	5.00	Su arribo es variado.	Nezahualcoyólt otras entidades federativas.

Fuente: cuadro construido con los datos obtenidos de la encuesta de migración intra-urbana entre una muestra de 100 colonos residentes en Culturas de México.

Como podemos observar, el 65% de los moradores de Culturas, adquirieron el predio donde habitan a través de la compra-venta (sedeción de derechos), tanto a ejidatarios como a algunos fraccionadores.

De esos 65 jefes de familia, 26 de ellos lo adquirieron de inmediato y los 39 restantes lo compraron a plazos, con pagos de tres, a cinco y más letras.

El resto de las familias entrevistadas manifestaron no ser propietarios del terreno que habitan. Nueve de estas se encuentran en calidad de arrendadores y siete más como protectores de los predios donde sobreviven.

En cuanto a las razones vertidas por estos colonos, sobre las causa que les condujeron a arribar y asentarse en Culturas de México; 18 jefes de familia revelaron haber llegado a esta localidad por vencimiento del contrato de arrendamiento en su antigua morada. Otro subgrupo de 47 familias, exteriorizaron haber perdido el juicio de "desaucio" con el dueños de la casa arrendada. De este conjunto, 19 fueron lanzados por la fuerza, ocho desalojados por reestructuración urbana, nueve por los sismos de 1985 y el resto "salieron por su propia voluntad" y/o por "no seguir viviendo en hacinamiento con otras familias".

Por otro lado, de esa muestra de 100 colonos, 40 de ellos manifestaron haber vivido en el pasado domicilio entre ocho y quince años, 27 declararon haber pasado una instancia de tiempo de cuatro a siete años; 20 más expresaron tener una antigüedad de dos a tres años, y otros tres, tuvieron una veteranía de menos de un año.

Al tratar de esclarecer del por qué escogieron a Chalco como nueva cede de residencia; 82 familias, sobre todo las provenientes de localidades urbanas como la ciudad de México y Netzahualcoyólt, argumentan haberse inmigrado a Culturas de México por carecer de vivienda en propiedad, y habitar un inmueble en renta, en pésimas condiciones físicas, entre otras razones.

Cabe hacer mención, éstos y otros factores han incidido para que hoy en día exista en el Distrito Federal un déficit acumulado de más de seis millones de viviendas.

Si en las condiciones económicas actuales es difícil adquirir una vivienda en alquiler, aún es más complicado obtener una en propiedad sobre todo en la ciudad capital. La alternativa por más de dos décadas ha sido la transacción o invasión de lotes a los márgenes del AMCM. Sin embargo, en los últimos 25 años ha sido evidente la escasez de oferta de vivienda en arrendamiento, sobre todo en el mercado formal, el cual parece ser se encuentra en extinción.

Ante esto, nos hemos encontrado con un éxodo cuantitativo de migraciones inter-urbanas, en especial de la salida de cientos de colonos de localidades grandes y dinámicas como el Distrito Federal, hacia otras de mediano tamaño, atrasadas y enclavadas aún en zonas rurales de la misma área metropolitana. De ahí el interés

de aprovechar la oportunidad que ofrece la residencia en los asentamientos precarios de ésta periferia: "vivir libre de alquiler y en sustituto de éste, buscar la forma de obtener una morada en propiedad, aunque ésta adolezca de servicios internos y externos".

Esta última postura nos condujo a hurgar, sobre cuántas de esas familias entrevistadas cuentan con el servicio de energía eléctrica, agua potable y drenaje. Al respecto se detectó: el 86% cuenta con el suministro de energía eléctrica de la llamada "fraude" (robo directo de las líneas áreas de transmisión). Por el suministro de agua, el 97% carece de éste servicio interno, de ahí la necesidad de comprarla a "los piperos" a precios altos y bajo las condiciones que éstos determinan; sobre drenaje, el 96% de los colonos adolecen del servicio.

Por último, al preguntarles hasta cuándo pensaban permanecer asentados en su nueva morada. El 87% de los entrevistados manifestó no tener intención alguna de abandonar lo que tantos sufrimientos les ha costado, ya que albergan una segunda esperanza, el ser beneficiados lo más pronto posible con las políticas del PRONASOL; de ahí su convicción de no tener pensado irse a otro lugar. Un 5% dice tener planes de vender y/o dejar de arrendar para mudarse a una colonia más céntrica. Y el resto (cuatro familias) argumentaron estar inciertos de su permanencia en la colonia.

Hasta donde podemos comprender, Culturas de México, como otras colonias representan una categoría de zona predominantemente residencial cuya única característica constante es su origen

ilegal, desordenado e inhóspito, sea por invasión organizada o por acumulación, cuyo régimen de propiedad es jurídicamente ambiguo.

Los cinturones de miseria, las colonias de origen irregular, populares o como se les quiera llamar, existen y se desarrollan bajo la esperanza de sus moradores de ser reconocida su existencia sobre esas zonas. En la medida en que esta intensión no cristalice, la experiencia ha demostrado que sus moradores llevan auestas la amenaza implícita de la destrucción en su hábitat, el desalojo forzado o ser expulsados sutilmente a través de la intensión de remodelación. Sin embargo, si desean radicalizar su presencia sobre esas zonas comúnmente infra humanas, no tienen otra alternativa más que correr el riesgo de seguir sobreviviendo en la inmundicia y esperar el reconocimiento o la expulsión ilegal del asentamiento.

3.4 Características del hábitat.

Otra de las peculiaridades infrahumanas de este asentamiento humano irregular, se refleja en la pobreza estructural y funcional de sus viviendas.

Del conjunto de los 698 hogares autoconstruidos en esta colonia, contadas son aquellas viviendas poseedoras de un mínimo de bienestar interno, donde por lo menos existe cierta "protección, privacidad, higiene y comodidad entre la vivienda y sus ocupantes." En tanto el resto, además de ser viviendas no planificadas, su estructura y funcionalidad es muy pobre. Son "casas" generalmente de techo plano y perpendiculares. Normalmente tienen planta cuadrada o rectangular de 9 y 12 m²; sus muros regularmente están levantados de ladrillos, o de otros

materiales de desperdicio, haciendo imposible el crecimiento vertical.

Cuando estas viviendas son objeto de alguna ampliación, por lo regular se hacen en sentido lateral, ya sea continuando el paño del techo o en línea perpendicular. Las viviendas están hechas de tal modo que no existe división y continuidad planeada en su unidad funcional. La ampliación de un cuarto en ocasiones implica tirar una pared o abrir un hueco de comunicación entre la vieja y nueva habitación; donde no media puerta alguna, a excepción de alguna cortina. Sus paredes comúnmente no se encuentran repelladas, y sólo algunas de éstas presentan en su terminado un recubrimiento con pintura vinilica.

Las puertas principales de acceso, como las ventanas son de estructura metálica, estando recubiertos sus recuadros con recortes de triplay y otros materiales a modo de impedir se introduzca el polvo y el frío.

Aquí, como en otros lugares, el agente social que produce una vivienda es a la vez, el que la consume. Utilizando materiales de desecho y herramientas convencionales (pico, pala, cuchara, nivel, etc). Los espacios los va dando conforme aumentan sus necesidades o por la acumulación de ahorro individual o familiar. De este hecho, al igual que la falta de recursos económicos, es de donde se desprende la escasez de planificación de sus hogares, y en consecuencia su terminación es una obra indefinida en tiempo y forma.

Durante el curso de la investigación de campo, nos fuimos percatando de la predominante existencia de este tipo de viviendas desprovistas del mínimo de bienestar espacial y funcional. Estando

el concepto de vivienda digna muy lejos de verse materializado. Ya sea por la falta de infraestructura urbana y del desinterés de las autoridades municipales de ver esa localidad como una colonia urbanizada. Pues como sabemos, Culturas nació como un asentamiento humano irregular y, el que se le haya reconocido como colonia, - dice el Director de Obras Publicas de este municipio- "no implica se le dote de servicio a partir de su reconocimiento. Primero están las colonias céntricas de la cabecera y después las otras colonias. Nosotros no los mandamos a traer, ellos llegaron por que los ejidatarios les vendieron, entonces que éstos les pongan los servicios". Aunado a esta manifestación, el Presidente municipal no se cansa de argumentar a los colonos, "no tener recursos económicos para la dotación de los servicios de infraestructura, pues su costo implica una inversión de billones de pesos no recuperables".

Bajo este estado de hechos, no es extraño ver al interior de Culturas y de otras colonias adjuntas, la proliferación de viviendas carentes de redes de agua potable, drenaje, alumbrado público, pavimentación y demás obras básicas. Esta es otra de las razones por las cuales las viviendas no cuentan con sus respectivos servicios internos.

De acuerdo a los resultados obtenidos de la encuesta sobre calidad de la vivienda, del 100% de las moradas visitadas, el 13% posee un solo cuarto; un 37% dos espacios; el 25% tres habitaciones; un 12%, cuatro estancias y, 5%, cinco compartimentos cuyas dimensiones de construcción fluctúan entre los 36, 72, 120, 180, hasta los 240 m2 en un desplante horizontal, manteniendo una intercomunicación relativa entre habitaciones.

El 80% de los muros de ese conjunto de viviendas están contruidos con ladrillo y/o tabique de cemento y arena; un 15% con materiales combinados (lámina, madera y desechos de línea blanca) y el otro 5% están levantadas en adobe con refuerzos de otros materiales de desecho. (cartón, madera, mantas, plásticos, etc).

En cuanto a la estructura del piso, se encontró que el 80% de las viviendas tiene suelo de cemento y/o recubierto con mosaico; 7% es de tierra aplanada y el 13% restante están hechos de otros materiales (tepetate con cemento, adoquín y lozas sin terminado). El 68% de los techos están cubierto con láminas metálicas y de asbesto; 22% con losa; 10% de láminas de cartón y fibra de vidrio; y el resto de otros materiales. A excepción de los techos de concreto, ninguno escapa al sobre peso de llantas, tabicones, piedras y demás objetos pesados, cuya función es evitar sean desprendidos los tejados por los fuertes vientos del verano y el otoño.

En el 90% de éste conjunto de viviendas, el cuarto de baño se encuentra alejado de las piezas principales; a razón de la ausencia de drenaje y la indefinida estructura de las viviendas.

La característica común de estas fosas séptica es el estar contruidas provisionalmente con materiales de diversos desechos industriales. Y carentes de accesorios de baño, haciendolos disfuncionales e insalubres a sus usuarios.

Aunado a éste conjunto de carencias, se asocia el referente al número de personas alojadas bajo el mismo techo. Es común encontrar entre estos hogares la existencia de más de una familia veterana o de reciente conformación. Donde el término medio de

habitantes es de seis personas. Así, fue como se detectó, del conjunto de los hogares visitados, el 10% de éstos alberga de 2 a 3 personas; un 71% de 4 a 6; de 7 a 9 el 14%; de 9 a 12, 3% y más el 12 el 2%.

Como podemos comprender, la estructura de las viviendas, su disfuncionalidad en servicios, el número reducido de habitaciones y el alto índice de hacinamiento no son compatibles entre sí.

La inhospitalidad geográfica en general, y de las viviendas en lo particular, han sido dos factores superficiales que han denotado por más de dos décadas la extrema pobreza de las colonias y sus pobladores. Estas evidencias han dado margen para que tanto autoridades como permisionarios y prestadores de servicio interno a la comunidad, hayan constituido una red de poder a través del abuso y control de los "servicios públicos". Como a continuación lo ponemos de manifiesto.

3.5 Redes de poder.

Desde antes de la conformación de esta colonia, fueron los ejidatarios quienes en primera instancia quisieron controlar y regir el destino: urbano, organizativo y político de los pioneros de esta colonia.

La fractura y venta de los primeros lotes a personas ajenas a esta localidad, se hizo pensando -según algunos ex-ejidatarios- en la ampliación de la cabecera municipal. Esto, los hizo líderes momentáneos, pues los nuevos vecinos acudían a ellos para arreglar conflictos de límites, proyectos de ampliación de calles, allanamiento de terrenos, robos de cosechas, caminos no autorizados, etc. Su autoridad la fundaban en el entendido de que

el nuevo vecino se asentaba en terrenos de régimen ejidal no expropiados ni regularizados. De ahí el que asumieran el papel de protectores e intermediarios con las autoridades municipales.

Con el paso del tiempo, viviendas y colonos se fueron multiplicando. Fue así, como el comisariado ejidal adquiere más fuerza, y paralelamente se le presiona para iniciara las gestiones de la construcción provisional de la escuela primaria y de la introducción y venta de agua potable por medio de los carros pipa.

Al ritmo de la multiplicación de las viviendas no sujetas a lineamiento alguno, los problemas de anexión de tierra, los pasos negociados y otros problemas más que tenían que ver con la tenencia de la tierra, eran solucionados ventajosamente por el comisariado que dictaminaba "en favor de quien podría retribuirles la protección".

Durante esos años (1982-1986), las autoridades del municipio no intervinieron en la solución de los problemas de las colonias periféricas. Pues para ello, se encontraba el comisariado ejidal, como la autoridad suprema que disponía qué casos pasaban a la comandancia municipal y cuáles se resolvían en sus dominios.

Conforme la mancha urbana se fue extendiendo tierra adentro, los colonos fueron dejando de lado la dirección del comisariado ejidal; y en sustituto de éste, se organizaron por su cuenta, con el propósito de hacerle saber a las autoridades del municipio sobre sus carencias en el abasto de agua, la ampliación de un mayor número tendidos eléctricos, sobre el ordenamiento vial del camino vecinal que unía a la colonia con la cabecera municipal y sobre todo del reconocimiento jurídico de la colonia en proceso de consolidación.

Fue precisamente bajo ese principio conforme los colonos se agruparon en el Comité Vecinal de Representantes de Predio, creando alianzas con otros colonos, particularmente con los de la Federación de Colonias del Valle. De ahí surge la idea de nombrar un delegado y secretario ante la Federación y las autoridades del municipio, con miraras a dar una lucha común y gestionar la dotación de ciertos servicios ante las autoridades municipales.

Cabe aclarar, esta Federación surge a raíz de la labor de convencimiento y alianzas de poder entre el entonces candidato del PRI a la Presidencia Municipal de Chalco, -Cliserio Hernández Ponce- los líderes de la Federación. Una vez que Cliserio Hernández toma posesión como Presidente Municipal durante el trienio 1981-1983, se ve obligado a cumplir su palabra pactada con los dirigentes y demás componentes de la Federación, otorgandoles facultades políticas y administrativas sobre la jurisdicción de sus colonias, con la consigna de contrarrestar y desalentar a las organizaciones de oposición.

Llama la atención ver como el poder político central cambia con rapidez el calificativo de la Federación, por el de Coalición de Organizaciones y Colonias del Valle de Chalco. Enarbolando las mismas consignas, -resolver problemas inmediatos de límites, allanamiento de terrenos, obtención de agua, permisos de autoconstrucción de viviendas, construir terraplenes en el lodo, regularización de lotes, etc-; conjugar en una sola fuerza a todas las colonias hasta ese momento desorganizadas, y sobre todo mantener el control de los colonos ahí asentados, incluyendo por supuesto, a los nuevos migrantes.

Según las autoridades municipales, la Coalición es un organismo "urbano ejecutivo" centralizado, encargado no sólo de mediar con las autoridades municipales la demanda de los colonos. También tienen la facultad de dar permisos de autoconstrucción de viviendas modestas, autorizar traspasos o la compra venta de un predio entre particulares; no olvidando que toda gestión debería pasar por las respectivas autoridades del Ayuntamiento, a través de los representantes de la Coalición. Luego entonces, no es tan autónoma como lo dicen las autoridades del Ayuntamiento.

En la práctica, la política de la Coalición, tiende a limitar la participación de sus agremiados, ya que su composición cúpulas se constituye de seis miembros. El Coordinados y sub-coordinador son nombrados directamente por el Presidente Municipal, a través de la Dirección de Desarrollo Urbano y de la oficina de la Presidencia Municipal. Los vocales son electos por "voto secreto" entre el conjunto de los delegados de colonia, siendo la mayoría de éstos, militantes del partido oficial.

Un acontecimiento interno de esta estructura, va a endurecer aún más a los líderes de la recién fundada Coalición de Organizaciones, al detectar entre sus filas a un grupo de disidente y viejos militantes del Partido Mexicano de los Trabajadores(PMT), quienes al no simpatizar con la nueva dirección y la estructura política, optan por abandonar las filas de la Coalición y formar la "Unidad Popular de Colonos del Valle de Chalco"; creando así su propio órgano de difusión político y manifestándose como una organización democrática, independiente y enemiga de la Coalición y los delegados oficiales.

La reacción de las autoridades municipales no se dejará esperar, al aplicar medidas que son usuales entre los organismos corporativos obreros: 1) Se reemplaza de inmediato al coordinador general de la Coalición. 2) Se sustituye la vigilancia creada espontáneamente por los colonos, por un policía experimentado al servicio del Ayuntamiento, a cuyo mando se pone un siniestro personaje, el Comandante Jonás Sánchez, autor de una larga serie de actos represivos, sistemáticos y brutales, que puntuales, certeros y eficientes, tomarán como blanco a líderes y colonos "independientes". 3) Ante la imposibilidad de disolver la naciente Unidad Popular, crea un organismo paralelo. Hermano menor de la Coalición de Organizaciones. Los "Comités de Mejoras Materiales del Valle", cuyos líderes son nombrados y controlados directamente por los presidentes municipales en turno y cuyo cometido principal es fraccionar, bloquear y mediatizar las funciones de la Unidad Popular, grupo que un año más tarde -1986- se integrara a la "Unidad Popular Revolucionaria Emiliano Zapata" (UPREZ).

Para todo acto de protesta o demandas, la UPREZ tiende a manifestarse a través de comisiones o actos masivos de colonos - entre agremiados, simpatizantes e incluso algunos miembros de la Coalición- a quienes comúnmente se les ve manifestarse sobre la explanada o el patio central del Palacio Municipal.

Cuando no se les ve y escucha pronunciarse por el exhorto de destitución de algún delegado de colonia; se les escucha pugnar por el desolve de los canales de aguas residuales a cielo abierto, mayor suministro de agua, reducción en el costo del transporte, más y mejores escuelas, aumento de la planta de profesores, mayor seguridad pública o exigir la sustitución de la plaza de policías

auxiliares; pues según los colonos, "a los policia se les ve como un simbolo de ladrones, abusivos y prepotentes, encubiertos por un uniforme y envalentonados con sus armas de fuego y su respectivo tolete".

En el valle, como en las inmediaciones de la cabecera municipal, uno de los medios de control coercitivo y politico de que se valen la Dirección de Gobernación Municipal, es a través de la autoridad ejercida por los delegados de colonia, sujetos que valiéndose de la fuerza pública auxiliar en su triple fusión: vigilar, arrestar e informar, tienen la consigna de detectar por medio de sus rondines a toda agrupación políticas de oposición; hurgar quiénes las conforman, dónde se reúnen, cuál es el mensaje transmitido a sus agremiados y demás colonos; con qué grupos crean alianzas, de dónde extraen fondos y demás actividades. Y sobre todo, deben estar alertas de sus peticiones encaminadas a ser manifestadas a través de marchas, mitines y plantones, ya sea ante la Presidencia Municipal o fuera del municipio.

Este tipo de control e información de que se valen las autoridades municipales, les ha valido para desconocer la organización y dirección de dichos grupos, y evitar así, hablar con sus dirigentes, a fin de brincarlos y negociar directamente con los colonos por separado. Otro de los mecanismos de que se valen las autoridades, es el ataque a las comisiones negociadoras de colonos, a manos de la policia auxiliar.

Las acciones anteriores de represión, se explican no como algo "de rutina" para cualquier administración municipal, sino como una política de amedrentamiento para con la lucha de los colonos; principalmente de los asociados en la UPREZ.

Otra de las funciones que tienen a su cargo los delegados de colonia, es el mantener controlados algunos servicios públicos proporcionados por el Ayuntamiento. Como es el caso del abasto de agua potable a través de carros pipa o por la red de hidrantes, de quienes los delegados disponen a su libre albedrío. Además de ser para ellos una fuente de ingresos en sociedad con los piperos, es un medio para acarrear a los colonos en los actos político locales del partido oficial; así, pues, quienes no asistan a los actos convocados o a las faenas comunitarias se ven limitados del vital líquido, o en sustituto de éste, se les cobra una multa de \$ 5 000 pesos. Hecho semejante sucede con los colonos deseosos de contar con energía eléctrica al interior de sus hogares o con todos aquellos solicitantes de mejoras físicas en las escuelas primarias, entre otros beneficios solicitados.

Ante tales hechos, la dirección local de la UPREZ, no ha cesado de pugnar por la sustitución de los impuestos delegados de colonia, y exigir a las autoridades una elección democrática de éstos. Petición en la que concuerdan los comités municipales del Partido de la Revolución Democrática (PRD) y el Partido de Acción Nacional (PAN).

En una entrevista concedida por el Presidente del Comité municipal del PRD en Chalco, éste dice: "ante las acciones de manipuleo y represión acometido contra las organizaciones independientes de colonos, la UPREZ, exige nuevas definiciones y formas de acción encaminadas a reivindicar el suelo, la vivienda y los servicios. De la claridad que se tenga de dichos objetivos, permitirá concentrar pasos tácitos en las luchas que se avecinan. Para ello, propone la consolidación de la UPREZ, y el dar alianzas

con otras organizaciones del movimiento urbano; promover la organización política e ideológica de sus integrantes, buscar la vinculación con el movimiento obrero, desarrollar la conciencia y promover la organización de mujeres y jóvenes con miras a enfrentarse día con día a los piperos, a los delegados impuestos, y sobre todo a los dirigentes de la Coalición de Organizaciones, funcionarios municipales y estatales que estén en contra de la regularización de la tenencia de la tierra y el suministro de servicios.

Una vez más, la teoría es justificada por la investigación de campo y ésta tiende a reafirmarse en la primera, por supuesto con algunas modalidades. Ahora no es tan común encontrar estudios de la pobreza al interior de las vecindades, las barriadas y las ciudades perdidas; ya que el grueso de sus moradores han sido expulsados de su antiquísimo hábitat o en el mejor de los casos sus viviendas han sido reconstruidas y/o demolidas y vueltas a construir reintegrándose en calidad de viviendas de interés social. Las recientes investigaciones se ha venido centrando de tres décadas a la fecha, sobre la constitución de los cinturones de miseria, su marginalidad ante los servicios infraestructurales y algunos de corte social y económico, como lo es el caso particular de Culturas de México.

Una vez analizado e interpretado el fenómeno social de la fractura lucrativa del ejido, su sustitución del valor de uso, el asentamiento irregular sobre su superficie inhóspita por grupos de gentes ajenas a ésta localidad; al igual que su control y manipuleo a voluntad, desde el comisariado ejidal, pasando por los delegados de colonia, hasta el de las mismas autoridades

municipales. Pasamos en seguida al análisis de algunos aspectos esenciales que dan cuenta de la agudización de este estado de marginalidad. Ahora a través del análisis de calidad de vida desde el punto de vista económico entre los componentes la muestra seleccionada.

CAPITULO IV

4.1 ECONOMIA DE LOS COLONOS DE CULTURAS DE MEXICO.

En éste ultimo apartado, analizamos uno de los aspectos medulares de la marginalidad, relacionado con la economía de los colonos de Culturas de México. Posición a partir de la cual se deja ver su nivel económico y en consecuencia su calidad de vida.

Sobre estos aspectos partimos de definiciones propuestas por algunos teóricos de la marginalidad; examinando categorías de análisis socio-económicas vinculadas a su empleo, ingreso y calidad de vida en general.

Hasta este momento del analisis, la marginalidad implica, como su nombre lo indica, estar al margen de los beneficios del desarrollo económico, político y social de la nación mexicana. Esto significa, que millones de mexicanos se encuentran aislados de las ventajas otorgadas por el sistema social, principalmente a la clase media y alta.

El conjunto de los marginados incluye grupos de muy diversas características, que por múltiples motivos forman parte de las grandes urbes. Aún, cuando éstos presentan una gran pluralidad, existen algunas características comunes que nos permiten identificarlos dentro del tejido social metropolitano(46).

El marginado, desde el punto de vista laboral no es un individuo completamente desempleado, ya que desarrolla una o varias actividades temporales que le permiten subsistir. Labores que se encuentran devaluadas en el mercado ocupacional, por las que recibe una remuneración muy baja. Podemos señalar, en términos generales, que los marginados perciben desde un ingreso menor al

salario mínimo hasta la obtención de dos o más sueldos de esta naturaleza por sus múltiples actividades formales e informales. Aunado a éstos exiguos ingresos, sus actividades se encuentran casi siempre fuera de las organizaciones públicas o privadas, por lo que carecen de la desprotección de las leyes laborables, de la asistencia social y el derecho al descanso físico y emocional; tampoco tienen facultad a una vivienda digna de interés social legada por el Estado o el sector privado(47)..

Los "beneficios" que actualmente reciben del sistema, derivados de su participación social, se refieren a aquellos subsidios limitados que el Estado otorga a la población en su conjunto, y que suelen, dentro de nuestro sistema, ser mayores precisamente en algunas localidades de las zonas urbanas. Tal es el caso de los bajos y mediatizadores subsidios generales al transporte, el abasto alimenticio y a los servicios de agua, electricidad y otros. Generalmente el otorgamiento de tales beneficios se hace con la finalidad de ganar la confianza y, en consecuencia, "asegurar" el voto al cierre de las campañas electorales.

Otro de los aspectos que dan cuanta de la marginalidad, es el relacionado con la redistribución geográfica de la pobreza, reflejada en la transferencia voluntaria y por necesidad de la población de bajos ingresos del campo a la ciudad. Donde parte de esta población al igual que otra de antigua existencia tienden a caracterizarse por su nula participación en los beneficios del crecimiento económico del país. Aquí la columna vertebral de la marginalidad de estos grupos -aún con todo el subsidio del Estado- radica por un lado, en su incapacidad de ganar acceso a las

instituciones y procesos urbanos: educación, empleo adecuado, servicios, bienes de consumo y contacto progresivo con organizaciones políticas.

Como ya lo hemos mencionado al inicio del presente estudio, Quijano(48), concibe como un efecto de la revolución tecnológica, la reducción de las necesidades de mano de obra en la producción industrial. Según él, "se satura el mercado de trabajo para grandes contingentes de mano de obra y la sobrante, se cierra irreversiblemente a toda posible reinserción en el proceso productivo". Este punto de vista concuerda con el de algunos economistas de tendencia marxista que muy atinadamente, ven la marginalidad como un resultado del sistema capitalista de producción en las economías dependientes(49), pero discrepa con aquellos(50) que consideran a los marginados como un "ejército de reserva laboral", que coadyuvan al modelo capitalista para deprimir los salarios. EL mismo autor, piensa que los marginados no pueden servir a este objeto por carecer de las calificaciones mínimas del obrero industrial: constituirían una auténtica población sobrante, desde el punto de vista de la economía industrial.

"La estructura ocupacional de la marginalidad -muy a su entender- puede dividirse en las categorías siguientes: a) ocupaciones de mínima productividad con calificaciones obsoletas y que utilizan recursos residuales de producción; b) ocupaciones desligadas propiamente de la producción que no exigen ninguna o muy baja calificación; c) ocupaciones que poseen un mercado de trabajo reducido e inestable".

El proceso de industrialización ha producido el desarrollo en América Latina de una industria dependiente de capitales y tecnologías extranjeras, que descansa sobre la base de una economía agroextractiva tradicional. Este desarrollo ha tenido las siguientes consecuencias económicas: a) el ahondamiento del sendero entre la capacidad productiva del campo y de la ciudad; d) una mayor desigualdad en la distribución de ingresos. Una evolución análoga existiría para los rubros no industriales de la economía. Esto significa que los ramos económicos que absorben mano de obra marginada son cada vez más reducidos: la industria de la construcción y los niveles más bajos de ocupación manual que requieren los establecimientos industriales, comerciales, administrativos y domésticos: labores de limpieza, vigilancia, conservación, reparación, etc. En general se trata de un mercado de trabajo inestable y de baja calificación expuestos a bajos salarios y desprovistos de organización sindical que les proteja del abuso de contratistas, pequeños industriales, e incluso de las mismas autoridades públicas.

Otro elemento que nos dan cuenta de los estados de marginalidad actual, lo observamos en los efectos dejados hasta el momento por la crisis económica que ha venido azotando al pueblo mexicano, expresamente a partir de la administración pública de Miguel de la Madrid. Sexenio durante el cual tendió a agudizarse la pérdida del poder adquisitivo en detrimento de las fuerzas productivas, dispararse aún más la tasa de inflación, aunada a la devaluación del peso frente al dólar, hacerse más manifiesta la fuga masiva de capitales, incrementarse el desempleo y la reducción de los servicios públicos, acompañados todos con un proceso de

urbanización con costos ecológicos y económicos elevados y una ascendente manifestación de la economía informal y subterránea(51): Según estimaciones de Hernando de Soto(52), este fenómeno socio-económico, tan sólo en Perú ocupa ya el 50% de la PEA. Gerardo Dávila(53), por su parte, calcula que en México, y en el momento actual un 70% de la PEA se ubica dentro del sector informal y, en tanto, Trejo(54) estima que para 1995, un 60% de la PEA urbana se desempeñaran en el sector informal del pequeño comercio. Es difícil tener datos precisos, pero un hecho reconocido gubernamentalmente, es el que durante el sexenio pasado no se generaron empleos nuevos para los seis millones de jóvenes en edad de trabajar. Si se agregan a estas cifras los despidos por quiebras de empresas, reconversión industrial, rezagos históricos, se estima en cuentas gubernamentales que el número de desempleados es de 8.5 millones para junio de 1990. Sin embargo, mucho de los considerados oficialmente empleados(47) complementan sus ingresos en la economía informal, por lo que esto es un hecho innegable e importante en México. Según la Encuesta Nacional de Empleo, el sector manufacturero ofrece en 1990 el mismo nivel de empleo que en 1985 y la maquila (transnacionales) en comparación al rezago de nuevas fuentes de ingreso han generado durante la última década alrededor de 400 000 fuentes de empleo que podrían incrementarse según Trejo a 1.2 millones con la firma del Tratado de Libre Comercio. De todos modos, se trata de una cifra insuficiente para absorber la joven fuerza de trabajo que desea ingresar al mercado laboral.

Algunos aspectos socio económicos que dan cuenta de este hecho en términos recientes, los observamos a partir de la crisis

económica acumulada durante la década de los ochentas, crisis económica que como sabemos se fue acentuando durante el sexenio de Miguel de la Madrid (1982-1988), en medio de un descenso en el crecimiento económico, que provocó una acelerada caída de los salarios.

La crisis de esta década es una clara manifestación de los problemas estructurales que venía padeciendo el país, y como primer paso para superarla, el estado diseñó una estrategia que garantizarla la defensa de la planta productiva y del empleo. Para fines de 1982, se anunció el Programa Inmediato de Reordenación Económica (PIRE), programa básicamente encaminado a combatir la inflación, la inestabilidad cambiaria, proteger el empleo y recuperar las bases para un crecimiento sostenido. Asimismo, el Plan de Desarrollo (1983-1988) se diseñó para la reordenación económica y el cambio estructural. El primero insistía en la necesidad de abatir la inflación, proteger la planta productiva y el consumo básico de la población mayoritaria.

Sin embargo, durante el año de 1987, la inflación rebasó la de los años precedentes, pues de noviembre de 1986 a noviembre de 1987 el aumento inflacionario fue de 145.2%. A partir de 1988 se reduce al 51.7%, en 1989 al 19.7 % y en 1990 aumentó a 31.6%.

Ante el fenómeno inflacionario en los últimos meses de 1987, el Presidente saliente instauró a mediados de diciembre de ese mismo año el Pacto de Solidaridad Económica (PSE), en el cual los obreros organizados, los campesinos, la iniciativa privada y el gobierno se comprometieron a frenar hasta marzo de 1988 la carrera inflacionaria.

A pesar de que fue un llamado al conjunto de los sectores productivos, los que fundamentalmente contribuyeron al éxito del pacto fue el sector asalariado, que sostuvo dicho pacto en detrimento de su poder adquisitivo. Lo mismo es válido para el sector público: el gobierno redujo en 26 billones de pesos el gasto programable -recorte que ascendió de 7.3 billones de pesos- en la rama de las inversiones y del consumo que afectó aun más al sector social con una disminución del 16.6% en el programa original. Además, tiende a reducirse el personal de confianza gubernamental, tan sólo la Compañía Federal de Electricidad despidió en 1988 a más de 10 000 personas. "En términos alimentarios, el primer año de Pacto costó al sector popular del AMCM por día y persona 222 calorías y 7 gramos de proteínas, lo que hizo aún más monótona su dieta". La epidemia de sarampión en 1990 es consecuencia de esta desnutrición prolongada(56).

De entre sus políticas de cambio estructural, figuran también, la venta de paraestatales. Se anunció un recorte de 1 125 empresas que manejaba el gobierno a principios de diciembre de 1982, para sólo dejar 500 a finales del sexenio. Hasta mediados de 1988, después de haber lanzado el PSE, se había anunciado la venta, fusión o liquidación de 30 empresas con fin de reducir la deuda de las paraestatales, que ascendió en 1987, a 14.6 billones de pesos. En términos comparativos, con una acción similar y dentro del complejo industrial SOMEX (45 empresas vendidas, 43 liquidadas y 8 traspasadas) el año anterior sólo se habían obtenido ingresos equivalentes al 2% de esta deuda. Según Gasca(57), el 95% de las empresas vendidas eran de participación estatal mayoritaria y así tres cuartas partes pertenecían al grupo industrial coordinado

por la Secretaría de Minas e Industrias Parestarales (SEMIP). El resto se ubica en la elección de alimentos, turismo, aparatos eléctricos, construcción y transporte. En síntesis, el estado dejó de participar total o parcialmente en 22 ramas económicas.

Durante el sexenio de Miguel de la Madrid, se desincorporaron 741 entidades paraestatales, quedando para finales del sexenio 427 empresas(58), o sea el 37.0%.

En cuanto a efectos más globales sobre la sociedad mexicana, el mismo autor destaca que la desincorporación de las paraestatales permitió que el sector privado fuera el principal motor de la economía del país. Sólo algunas empresas pudieron ser adquiridas por el sector social (participaron CTM y Sindicato azucarero, que son sindicatos con mayores recursos).

En lo que se refiere a la deuda, entre 1982 y 1986, se pagaron por sus servicios, 51.4 mil millones de dólares por concepto de amortizaciones al principal que hacen un total de 71.3 mil millones de dólares, además de que se aumentó la deuda en 22.1 mil millones de dólares"(60).

A pesar de los varios llamados por parte del propio Miguel de la Madrid, para respetar el PSE, seguía en pie la anarquía en los sectores del comercio y de los empresarios, indiferencia y especulación. A pesar de la devaluación en noviembre de 1987, en febrero de 1988 se incrementaba nuevamente el deslizamiento del peso frente al dólar controlado y libre, a razón de tres pesos diariamente.

No fue sino hasta con el arribo de Carlos Salina a la primera magistratura, cuando se instrumentó y prolongó el Pacto para la Estabilidad y Crecimiento Económico (PECE). Y como siempre, el

sector asalariado y el campesino continúan llevando el mayor peso de las medidas antinflacionarias, sectores que cuentan con menores posibilidades organizativas, a pesar de representar numéricamente la mayoría y que podía constituir un grupo de presión y recuperar parte de su poder perdido.

En cuanto al índice del poder adquisitivo del salario mínimo, a partir de 1987, cuando se inicia el PSE. Sólo en enero de 1989 se llega al 104% de salario mínimo, y el índice decae en el primer trimestre a 94%; en 1989, cuando empieza a funcionar el Pacto de Solidaridad y Crecimiento Económico (PECE), se redujo a 86%. Los aumentos al salario mínimo en julio de 1989, permitieron una recuperación al 91.1% y para diciembre de 1989 una caída al 85%(61). En concreto, durante 1988 el salario mínimo urbano perdió 7.9% respecto al año anterior; en 1989 2.0%; en 1990 3.1, mientras que los salarios manufactureros se recuperaron en un 2.8% en este último periodo(62).

Dentro de este contexto generalizado de crisis, el sector popular del AMCM se vio fuertemente expuesto al deterioro de su nivel de vida, ya que su inserción en la economía paralela no le garantiza un mayor nivel de vida ni siquiera, a través de los aumentos oficiales al minisalario. No estraña pues que la estrategia anticrisis de este sector sea más compleja que dentro del sector formal de trabajo.

En un primer acercamiento, las acciones emprendidas por parte de los marginados expuestos a la escala inflacionaria son similares a las del sector obrero y ya abarcan también parte de la clase media, aunque los marginados del AMCM, desprovistos de un sistema de desigualdad pública o privada y de ingresos inestables,

se vieron más afectados. Esta situación alcanzó tal gravedad que estos grupos sociales se vieron obligados a concentrar sus esfuerzos para conseguir los ingresos necesarios que les permitieran tan sólo mantener el consumo en un nivel mínimo, problema que se estudiará a continuación.

4.2 Culturas de México: cuadro ocupacional.

Como sabemos, el municipio de Chalco está considerado dentro de la zona III-A de crecimiento controlado(63). Por lo cual, carece de estímulos para su estricta industrialización. De ahí que el grueso de su población social y natural se desplace a otras localidades fuera del municipio, en busca de empleo e ingresos. Culturas de México, a pesar de su cercanía con la cabecera municipal y el rápido desplazamiento al Distrito Federal, cuenta con el número más bajo de empleados permanentes y el más alto de eventuales y comerciantes al menudeo. Esta colonia es, por lo tanto, representativa en cuanto a la sustitución involuntaria de actividades por más del 50% de la Población Económicamente Activa la que busca, mediante un servicio independiente y complementario, completar sus ingresos fluctuantes. Ante la agudización de la crisis, el 16% de este conjunto de trabajadores intenta incrementar sus ingresos con horas extras o, cuando se puede con una doble jornada. Otra más lucha por un aumento del ingreso a través de la incorporación del trabajo femenino e infantil, principalmente en el sector de servicios, que viene a ser el más elevado de toda la muestra(véase cuadro 9).

Cuadro 9
ESTRUCTURA OCUPACIONAL DE UNA MUESTRA DE 100 COLONOS

RAMA DE ACTIVIDAD	FRECUENCIA	INTERNOS	EXTERNOS
OBREROS	9	3	6
TRABAJADORES DE LA CONSTRUCCION	22	9	13
EMPLEADOS	11	4	7
SERVICIOS	23	4	19
COMERCIANTES	15	9	6
CESANTES	20	-	-
T O T A L	100	29	51

Fuente: Cuadro constuido con los datos de la encuesta de empleo.

Constatamos así, una de las contradicciones de la economía urbano industrial, en la que la población del sector terciario se encuentra por arriba del secundario. Como lo muestran estos datos (y lo ya descrito por Trejo), la masa de obreros es cada día menor. Esto significa: que el modelo de industrialización seguido en la metrópoli no genera los empleos necesarios y menos aún en localidades como Chalco.

Dentro del grupo de los prestadores de servicios formales e informales, sobresalen aquellas personas que han ido evolucionando al paso del tiempo en su trabajo, hasta dominar una o más técnicas especializadas, ya sea en materia de carpintería, herrería, mecánica, o algún otro oficio. Estos grupos se integran de trabajadores eventuales, que laboran por día, a destajo o por trato, según la demanda en su ramo, las herramientas de trabajo disponibles en su haber o los contactos que tengan para conseguir empleo.

En cuanto a los comerciantes, generalmente la mayoría de ellos se dedican a la venta al menudeo de comestibles, ropa, zapatos y todo tipo de mercancías cuyos ingresos no pasan a ser de

subsistencia, sobre todo con una clientela tan mermada en sus ingresos como son los colonos de Chalco.

Otras de las observaciones captadas entre los entrevistados, estriba en la ausencia de atención médica, jurídica y de otras prestaciones sociales derivadas de su misma inestabilidad laboral. Aunque independientemente de que algunos maestros de los oficios cuenten con una clientela estable y muchas veces a través de "recomendados" (caso específico de los albañiles, electricistas, herreros, etc.) esta no es tan numerosa como para asegurar trabajo permanente y obtener un ingreso moderado de acuerdo al grado de complejidad del oficio; de ahí la urgente necesidad de buscar fuera del municipio quién los emplee en lo que saben hacer, o en alguna otra actividad de corte manual.

Los trabajadores industriales, demás de ser una población menor, se distinguen del resto de sus vecinos por tener estabilidad en su empleo, sueldo y seguridad social, entre otras prestaciones.

Por otro lado, en los hogares domésticos donde el jefe de familia es una mujer, comúnmente éstas se desempeñan dentro de las actividades propias de la servidumbre, el comercio al menudeo en la vía pública ya sea vendiendo enseres domésticos, ropa, zapatos entre otros artículos, -relacionados con la presentación personal- fruta, legumbres, dulces o antojitos caseros, o ya sea como trabajadores en pequeños talleres clandestinos sobre diversos géneros de maquila. Asimismo, se encontró que las familias encabezadas por mujeres suelen tener un nivel de vida muy bajo y en varios de los casos se ven auxiliadas de las aportaciones de sus pequeños hijos, quienes a muy temprana edad son obligados a

trabajar, no importando si está de por medio el abandono parcial o definitivo de la escuela.

El ingreso de obreros, empleados y de algunos trabajadores de la construcción varía entre uno y dos salarios mínimos, más algunas prestaciones que perciben; para el resto de la población, el salario oscila entre el mínimo inferior hasta tres salarios mínimos mensuales, lo cual nos da por resultado que alrededor del 90% de las familias estudiadas se encuentren en los límites del subconsumo. Las barreras consideradas de la miseria tienden a homogeneizarse en este conglomerado humano donde la pobreza es la única variable constante.

4.3 Niveles económicos

Esta categoría de análisis prácticamente está relacionada con el binomio empleo-ingreso. Y del equilibrio que ambos guarden entre sí, se desprenden los niveles de vida, o sea, todos aquellos aspectos que se refieren a las condiciones de vida: educación, salud, vivienda, consumo alimenticio, etc.

Por ejemplo, si un trabajador que percibe el salario mínimo legal de \$ 10 060 00 pesos diarios (en 1990) teóricamente podrá llegar a ganar \$ 301 800 00 pesos mensuales, si trabaja todos los días. En realidad sólo 10 de los jefes de familia que se dedican al comercio ganan por arriba de los \$ 750 000 00 pesos mensuales o más, dependiendo éste del tipo de mercancía expedidas y de las ventas. Hecho contrario lo observamos entre los trabajadores libres(servicios) industriales y algunos calificados cuyas percepciones promedio son de 350 000 00 pesos habituales, de

acuerdo a la estabilidad del trabajo. El resto de los colonos ganan de 2.5 salarios mínimos hacia abajo.

Los ingresos de los jefes de familia, son invertidos principalmente en comida, agua, tabaco, alcohol, renta -esta última variable corresponde sólo a quienes son inquilinos- y diversos enseres domésticos. Para los fines de una clasificación de las condiciones socio-económicas en Culturas de México, se realizó una investigación especial, con el objeto de definir los niveles de vida con base en su percepción de ingresos, características de hospitalidad de sus hogares y el consumo de alimenticios. Para este fin se realizó una encuesta de posesiones materiales entre los componentes de la muestra seleccionada. Las variables elegidas para la determinación de niveles de vida fueron las siguientes: a) ingreso, b) vivienda y c) alimentación. Dentro de cada variable se definió una escala con valores de uno a tres: "bueno"(1), "regular"(2) y "malo"(3), con base a los atributos de ingreso, vivienda y consumo, como lo muestra el cuadro siguiente.

Cuadro 10
ESPECIFICACION DE VALORES PARA LAS VARIABLES RELACIONADAS CON CALIDAD DE VIDA

CATEGORIAS	VALORES	DESCRIPCION
A) INGRESO	"BUENO" (1)	Se parte de una escala de ingresos variables de \$ 604 000 00 pesos hasta \$ 754 900 00 pesos mensuales Calculados de 2 a 2.5 y más salarios mínimos mensuales. Remuneración relativamente suficiente para satisfacer algunas necesidades materiales vinculadas con algunos productos primarios de la canasta básica razonable: alimentación, salud, vivienda y enseres; vestido, y calzado, transporte y las

relacionadas con la educación de los hijos y los predecederos.

"REGULAR"

"MALO"
(2)

Aquí nos referimos a un ingreso medio familiar, variable entre los \$ 302 800 00 pesos mensuales. Escasamente necesarios para rescatar algunos productos y servicios comprendidos dentro de la canasta básica: alimentos, vivienda, enseres, vestido, transporte y los perecederos indispensables.

Ese valor, agrupa a aquellos sujetos que persiven ingresos por debajo del salario mínimo y que reciben beneficios hasta un máximo de \$ 301 800 00 pesos mensuales.

Esta remuneración los conduce a tener un patrón de consumo menesteroso en cuanto a vivienda, servicios, salud, alimentos, enseres y los gastos comunes a la familia.

B) VIVIENDA(64)
"BUENA"
(1)

Dadas las adversas características físicas y sociales de los colonos y la colonia Culturas de México, se consideran como "buenas" a todas aquellas viviendas cuya superficie terrestre oscila, entre los 80 y 270 m² de terreno en propiedad. Superficie sobre la cual se asientan de tres a cuatro estancias promedio (recámara, cocina y cuarto de baño); utilizando en su construcción materiales tales como: ladrillo, rojo o de cemento y arena; con techo de concreto o revestido de lámina metálica, asbesto y fibra de vidrio. Paredes interiores terminadas en yeso y resguardadas con pintura vinílica; además de las piezas, el piso se encuentra terminado en cemento y/o mosaico.

"REGULAR"
(2)

La vivienda clasificada como "regular", se asienta sobre una superficie de 120 a 179 m², hayándose fincados en un porcentaje de dos a tres cuartos, incluyendo cocina y cuarto de baño aislado.

Muros hechos con tabique blanco y

auxiliados de otros materiales: madera y láminas metálicas de desecho. Techo recubiertos con láminas de cartón fibra de vidrio, metálicas y. La mayor parte de las recamaras presentan un terminado rústico y remosados con pintura vinilica.

"MALA"
(3)

Las viviendas denominadas como "malas", se ubican en un área de 80 y 119 m², donde se asienta un promedio de dos cuartos, con o sin cocina exterior; más aparte un reducido cuarto de baño de 2 a 3 m².

La construcción de éstas viviendas están hechas tanto de materiales propios de la construcción como por una multitud de desechos industriales: bases metálicas de camas, hojas de lata de diversos tamaño, mantas, acrílicos, adobe, etc. Los pisos se conforman en su mayoría de tierra aplanada, estando cubiertos sus techos por láminas de cartón, fibra de vidrio o metálicas demás padecen desabasto de agua. Se alumbran con dos o tres focos y sus viviendas adolecen de seguridad en su perímetro.

CONSUMO

"BUENO"
(1)

Los valores presentados, corresponden al contenido de una canasta razonable(65).

Alimentos, educación, salud y seguridad social, vivienda y enseres domésticos, vestido y calzado, recreación y transporte.

"REGULAR"
(2)

Alimentos, seguridad social, vivienda y algunas restricciones en la adquisición de enseres, vestido calzado y transporte(variables de una canasta mínima(66).

"MALO"
(3)

Alimento, vivienda, escaso poder adquisitivo para la compra de enseres domésticos, vestido, calzado y transporte(67).

Pasemos ahora a la interpretación de los cuadros. Con respecto al ingreso tenemos que legalmente el artículo 123 (fracción VI),

establece que: "los salarios minimos generales deberán ser suficientes para satisfacer las necesidades normales de un jefe de familia, en el orden material, social y cultural, (y) para proveer a la educación obligatoria de los hijos"(68).

Aquí tenemos entonces una primera disposición cuestionable de gran importancia: ¿ En qué medida se ha cumplido este precepto constitucional ?.

Como toda "ley reglamentaria". La Ley Federal del Trabajo se encargó después de especificar más esa idea original sobre la canasta básica. En su artículo 562 (apartado D) se advierte que el salario mínimo debe ser: "El presupuesto indispensable para la satisfacción de las siguientes necesidades de cada familia, entre otras: las de orden material, como la habitación, menaje de casa (muebles, equipo de cocina, etc), alimentación, vestido y transporte; las de carácter social y cultural, tales como la concurrencia a espectáculos, prácticas deportivas, asistencia a escuelas de capacitación, bibliotecas y otros centros de cultura, y las relacionadas con la educación de los hijos"(69). La cuestión de la canasta básica, siempre ha estado ligada -desde 1917- al salario mínimo a efecto de que éste no pierda el papel que le quisieron asignar los constituyentes de Querétaro.

Hasta donde se logró investigar, no es sino hasta años recientes cuando el tema de la canasta básica cobra fuerza. Concretamente a partir de 1978, fecha en que el salario mínimo comenzó a caer en picada y la inflación tendio a incrementarse.

Pero aún así, la cuestión del mínimo legal sigue siendo desfavorable a la fuerza de trabajo, pues es éste entre otros factores el que fija el tipo de consumo, ya sea integral(vivienda,

educación, salud, vestido, recreación, servicios básicos y alimentación)) o elemental (alimentos y algunos enseres domésticos razonables), canasta que cubre lo más esencial dentro de lo estrictamente elemental.

Veamos entonces, cuál es la relación existente entre ingreso y consumo, según lo obtenido en la clasificación de condiciones socio económicas.

Como hemos visto, con un "ingreso bueno" de \$ 550 a 750 mil pesos mensuales, se puede "disfrutar" de algunos de los componentes de la canasta integral: alimentación razonable, educación pública, salud, vivienda (propia con enseres domésticos, muebles, servicio de luz del tipo fraude y consumo de agua por compra venta.), vestido y calzado (comúnmente nuevos y de mala calidad), transporte(uso de metro, camión y/o colectivo).

Hecho contrario sucede entre los componentes del segundo y tercer nivel de las familias clasificadas. Aunque ambos estratos también participan del consumo de la canasta razonable, su percepción es mucho menor y más aún entre los del tercer nivel, quienes por ser los más desprotegidos económicamente, se ven obligados en contra de su voluntad a practicar un consumo "superbásico" en todos sus aspectos.

Pues como nos dijeron algunas madres de familia entrevistadas. "Es tan poco el salario ganado por nuestros esposos, que sólo nos alcanza para medio comer lo que se pueda".

Así mismo, otras familias manifestaron haber reducido su consumo en alimentos "básicos" e incluso algunos los sustituyeron por otros. De entre los primeros, según lo argumentado por las madres de familia, figuran: pan de dulce, carne, embutidos, leche

y sus derivados, etc. En cuanto a los segundos: el arroz lo han sustituido por sopa de pasta en un 71%; leche por café 61%; azúcar refinada, por la estandard(51%); legumbres por frijol (64%); pan por tortillas (68%); carne y embutidos, por huevo(9%), por legumbres (7%), por pasta comestible(10%) y por frijol(42%).

Lo mas grave fue el haber detectado a 37 de las 100 familias entrevistadas, cuyo consumo no sólo se aminora, sino de plano suprimieron de su "dieta" productos tales como: carne y embutidos; frutas y legumbres; pollo y leche.

Estas variaciones en el consumo familiar, son el reflejo de los exiguos ingresos, la inestabilidad de las fuentes de trabajo, la inflación, el desinterés manifestado por el Congreso del Trabajo y la Comisión de los Salarios Mínimos para con las fuerzas productivas; situación que día con día hace más dramática la existencia de los sectores sociales más desprotegidos económicamente.

Las repercusiones de este decremento constante en la alimentación de muchas familias son graves: suponen un deterioro en la alimentación de la población, con la secuela de mayor propensión a las enfermedades y a la desnutrición, especialmente en los niños, afectando directamente su desarrollo físico y mental.

Paralelo a ambos problemas se presenta un tercero; el de vivienda. Cuya ubicación y calidad, depende del ingreso y de la autoconstrucción de sus moradores. Donde ésta forma de producción de vivienda subminimas es el común dominante entre los sectores más pobres, que por sus escasos recursos no tienen acceso a las otras formas de producción más desarrolladas.

Cuando hablamos de un submínimo de vivienda, nos referimos a aquellos lugares cuya construcción carece de los requerimientos de dimensión, calidad y servicios que satisfagan las actividades hogareñas más elementales.

En Culturas de México; por ejemplo, la autoconstrucción de la vivienda popular adolece práctica y técnicamente de dichos preceptos. En primera, porque el lugar habitado por esos miles de marginados de la vivienda digna, es una distorsión del fraccionamiento irregular y por ende, la mayoría de las familias no cuentan con la propiedad jurídica; esto a su vez a desencadenado en un crecimiento anárquico de la población, donde el común dominador es la ausencia de los servicios urbanos. En segundo término, dadas esas características, el lugar se ha prestado para ejercitar sobre su superficie un tipo de autoconstrucción paulatina desprovista de un diseño adecuado que ofrezca la máxima seguridad, lo que provoca constantes accidentes domésticos. Esto se debe tanto a las características de sus elementos críticos (alturas inadecuadas, aberturas incorrectas de las puertas; deficiente diseño de instalaciones, especialmente de las eléctricas y de gas). Como por el uso de materiales inflamables (láminas de cartón, maderas, plásticos, cartón, etc.)

En general, puede decirse: en la autoconstrucción de estas "viviendas" se han empleado materiales de origen semi-industrial, extractivos y de desecho. Así como un mínimo de complementos: puertas, ventanas, vidrios, mosaicos, focos e incompletos paquetes de muebles de línea blanca y sanitarios: sala, comedor, estufa, cama, televisor, radio, excusado, lavadero, tinacos y un mínimo de

calentadores. Se incluye también plásticos, tambores de cama, tambos desdoblados, mantas y todo tipo de láminas, etc).

Para que una vivienda satisfaga las necesidades de sus moradores debe poder cumplir con las siguientes funciones genéricas:

Detentar un ingreso seguro y honorable cuya distribución alcance a satisfacer la protección de los componentes de la familia, donde se ofrezcan condiciones de higiene suficientes para reducir las probabilidades de enfermedades contagiosas entre sus moradores. Permitir la dotación de servicios de drenaje, agua y electricidad, el enlace con los sitios de actividad de sus ocupantes y la interacción con la comunidad.

Posteriormente procedimos a calcular los coeficientes de correlación existentes entre los niveles de vida, las categorías y las valorizaciones, con la finalidad de especificar cuántas familias de la mencionada muestra viven en buenas, regulares y malas condiciones, con respecto al conjunto de sus vecinos entrevistados. Así fue como obtuvimos el siguiente cuadro.

Cuadro 11
ESCALAS ECONOMICAS

Niveles de vida.	Número de núcleos familiares.	Categorías y valoraciones		
		Ingreso	Vivienda	Consumo
I	15	Bueno	Buena	Bueno
II	29	Regular	Mala	Regular
III	56	Malo	Regular	Regular

Fuente: Cuadro construido con los datos anteriores.

Como se puede apreciar, el mayor número de colonos marginados se concentra en el tercer nivel, con un promedio de 54 familias, cuyos ingresos mensuales tienen como tope al salario mínimo vigente. Percepción que les genera un nivel de vida completamente

menesteroso en su consumo elemental e integral: alimentos; vivienda, vestido y servicios, respectivamente.

Un resultado semejante sobre estos rubros, se presenta entre los componentes del primer nivel; conjunto de colonos que no por el hecho de percibir buenos ingresos y poseer una vivienda "buena" al interior de Culturas, sean del todo satisfactorios. Pero aún así, indiscutiblemente están por encima del consumo de los otros dos niveles; de ahí la resultante de haberseles ubicado en consumo bueno. En cuanto al nivel intermedio (regular), aquí se detectó la presencia de 29 familias, de las cuales 10 de ellas se encuentran estrictamente encuadradas dentro de éste nivel; dos más tienden a pasar al primer nivel; mientras que las siete restantes caen para involuntariamente pasar a engrosar las filas del tercer nivel.

Hasta donde se observa, el nivel intermedio manifiesta ser la frontera entre el ascenso y el descenso del bienestar económico social de los colonos. Bienestar que hasta donde se logró captar se inclina más hacia una mejor calidad de vida; en tanto que el resto esta propensa a pasar al tercer nivel, sobre todo entre aquellas familias donde abundan las madres solteras, los hombres en edad avanzada, las familias desintegradas y aquellas personas que independientemente de ser fuerza de trabajo potencial, no han logrado dominar un oficio, y por ende una estabilidad en el empleo; prueba de ello lo observamos en los siguientes relatos de algunas "historias de vida" captadas en un grupo de familias que nos permitieron la clasificación propuesta.

NIVEL I Familia de Pánfilo Pérez; el señor tiene 54 años de edad, cursó hasta el tercer año de primaria y actualmente es padre

de tres hijos mayores de edad y un adolescente. Tanto él como su esposo y los dos hijos mayores migraron al Distrito Federal en 1974, provenientes del estado de Oaxaca. A partir de su llegada y durante nueve años consecutivos se desempeña en el pesado oficio de la albañilería, iniciándose como peón y terminando como maestro albañil. Seguido de esta actividad, se emplea como chófer de un camión materialista durante tres años; para luego regresar a su antiguo oficio. -la albañilería- Pero, a raíz de un accidente que sufrió en horas de trabajo, fue despedido sin indemnización ni asistencia médica alguna. La gravedad de su percance lo mantuvo convaleciente en el Hospital Rúben Leñero (Cruz Verde) durante ocho meses debido a que los médicos le diagnosticaron fractura de la columna vertebral. Durante el tiempo de hospitalización, su esposa y sus dos hijos mayores se vieron obligados a trabajar; el mayor uno como ayudante de mecánico y el segundo como aprendiz de repostería. Dedicándose la madre a lavar, planchar y realizar actividades domésticas ajenas.

Unos meses después de haber sido dados de alta, y con la plena seguridad de volver al trabajo activo. -pero no pesado- Construye con madera y valeros un puesto ambulante, para darse a la tarea de vender rebanadas de fruta, allá por la colonia Guerrero.

Cuenta Don Pamfilo: "en mi nuevo trabajo, desde un principio me fue bien socorrido y gracias a Dios, con el ahorro de las ventas y la ayuda de mis hijos y mi esposa pudimos comprar este lote, donde como usted ve, aún estamos construyendo".

Contadas son las viviendas como la del Sr. Pérez, que en relación a otras se encuentran mejor constituidas, más espaciosas y con mayor número de habitaciones incluyendo cocina y cuarto de

baño -este último de carácter provisional, pero con sus respectivos accesorios desmontables-. Aun así, este hogar no escapa al padecimiento de las obras de ingeniería urbana.

Aparte de la colaboración económica de los integrantes de la familia Pérez, que bien o mal los condujo a la adquisición de ese lote y en consecuencia a la edificación de una vivienda modesta; el titular de ésta, a gozado desde su arribo a la colonia de cierta presencia y liderazgo entre sus compañeros colonos. Primero, por el hecho de permanecer la mayor parte del tiempo al interior de la colonia, y segundo, por ser propietario de un puesto de frutas y legumbres en el mercado municipal, esto al igual que su facilidad de palabra y la simpatía ganada entre sus compañeros, por su interés en pro de las mejoras físicas de la colonia; lo hicieron llegar a ser el primer delegado de la misma.

Para algunos colonos, Don Pamfilo, -como le llaman- no deja de ser como todos los delegados de colonia; "un fiel servidor del Presidente municipal en turno". Según versiones de algunos colonos vecinos del Sr. Pérez. "La casa de este señor, la ha ido construyendo desde que se le eligió como delegado y responsable de la custodia y dotación de los materiales complementarios en la terminación de la escuela primaria. Las varillas de su colado, parte de los tabiques, cemento, arena y demás materiales de construcción -dicen sus vecinos- han ido saliendo del material destinado a la ampliación y terminación de la escuela primaria. Lo que posiblemente ha pagado, es la mano de obra de los tres albañiles que le siguen construyendo."

Aquí parece que las relaciones de poder y liderazgo han conducido a la mayoría de los delegados a tener una posición de

"privilegio" durante y después de su periodo administrativo, ya que la mayoría de ellos poseen más de un lote y parte de las mejores viviendas dentro y fuera de la colonia, ya sea por la habilidad ventajosa de tener la "capacidad jurídica" de realizar todo tipo de tramites relacionados con la compra-venta de lotes, traspasos, legación de derechos, conexiones de luz, venta de agua y la inventiva de multas. Esta posición de control político y económico los ha colocado en esa posición de privilegio al lograr poseer las mejores viviendas y en consecuencia de tener un consumo desahogado en relación al grueso de colonos.

Con relación a los gastos de la familia Pérez, por concepto de alimentación, según versiones de la esposa, gasta un promedio de 12 a 15 mil pesos por día, no incluyendo los satisfactores de calzado, vestido, salud e inmobiliario y presentación personal de su hijo menor. En sí, la familia del ex-albañil y hoy primer delegado de Culturas de México poseen un nivel de vida bueno.

Nivel II Dentro de este nivel, se ubicó a la familia Hernández, cuyos componentes en orden descendente son: el padre, la madre y tres hijos menores de edad. Según versiones del jefe de familia, éste se desempeña como técnico en alimentos en la fabrica de galletas Gamesa, donde percibe un ingreso neto de \$ 603 600 pesos mensuales, de los cuales gasta un promedio de \$ 520 000 mil pesos entre el gasto familiar, pago de renta, transporte y algunos artículos predecidos de su persona.

Esta familia se aloja en una vivienda arrendada conformada de tres cuartos. Su inmobiliario se conforma de una serie de muebles urbanos adquiridos luego de haber contraído matrimonio; siendo

algunos de éstos: un comedor de brómica y cuatro sillas metálicas, una estufa de gas con cuatro quemadores y sin horno, dos sillones forrados en tela, un televisor monocromático, dos camas matrimoniales de base metálicas, un ropero, un toca discos de modelo discontinuado y algunos trastos de cocina de peltre y aluminio, una licuadora, una plancha sencilla, entre otros enceres domésticos. En esta vivienda se capta la luz de uno de los tantos transformadores fraude ahí existentes; el agua, cuando no la adquieren del carro pipa, la acarrean del hidrante más cercano a su vivienda.

La alimentación de la familia, se compone por lo regular del consumo de frijol, arroz, sopa de pasta, tortilla, chile, pan blanco, pollo, huevo, café, carne de cerdo y otros productos básicos.

Materialmente esta familia se encuentra en regulares condiciones socio-económicas, puesto que el jefe de familia -dice la esposa- además de ser adicto al cigarro, tiene el hábito de beber cerveza o vino los fines de semana en compañía de sus amigos de trabajo, acto que por obvias razones tiende a mermar el gasto familiar, la atención por los hijos, la esposa y el confort de la vivienda.

Según la esposa de Germán H. Su arribo a Chalco lo hicieron con la finalidad de adquirir un lote de los invadidos; pero como no llegaron con contingente alguno de invasores, no se les permitió el asentamiento irregular por parte de los líderes de la colonia María Isabel; luego entonces se enteraron de la venta y alquiler de algunas viviendas sobre la superficies de vaquerías;

asi fue como llegaron a Culturas de México, donde actualmente se encuentran en calidad de arrendadores.

NIVEL III Familia Morales, Martin es un sujeto que se mueve entre el subempleo y desempleo. Al carecer de oficio alguno se ha visto obligado a desempeñarse frecuentemente como estibador, machetero, saturador de baches, aguador o de cualquier otra actividad mal remunerada y físicamente fatigantes dentro y fuera de la colonia.

El Sr. Morales es originario del Distrito Federal e hijo de padres migrantes del estado de Querétaro. Desde muy chico -dice- comense a trabajar. Primero, como vendedor ambulante de periódicos por cerca de un año; después trabajé como repartidor de hielo durante cinco años, donde entré ganando tres peso diarios y siete cuando renuncié, para luego irme a trabajar con Don Chon, en el mercado de la San Felipe, donde vendiamos herramienta usada. Después me fui como ayudante de carpintero en un taller cerca de la casa, ahí fue el único lugar donde me pagaban mejor, pero en ese entonces mi papá nos llevó a vivir a Neza y tuve que dejar la carpintería. "Cuando llegamos Neza, mi papá nos llevó, a mi hermano y a mí, a trabajar a las ladrilleras de los Reyes la Paz. Y, así la he ido pasando de un trabajo a otro. Hora estoy trabajando como machetero en un camión repartidor de gas, donde gano el mínimo, más las propinas que me dan los clientes. Con eso nos la vamos pasando"

La familia Morales, como tantas otras familias de colonos, habita en una paupérrima vivienda conformada por un cuarto de 24 m2 cuyas paredes aún se encuentran en obra negra (no recubiertas en yeso, cemento ni pintura por ambos lados), teniendo como base

dos pequeños cuartos, uno habilitado como cocina y en el otro se haya la mal oliente fosa séptica.

En cuanto a muebles y enseres domésticos, la rústica vivienda alberga un inmobiliario deteriorado, y de surtido rico. La mayoría de sus muebles los han adquirido entre los objetos usados de los tianguis periféricos al municipio, y algunos otros les han sido obsequiados por sus vecinos. En tal entendido no es necesario describirlos, pues con sólo decir que están viejos, deteriorados y sobrepuestos, creemos decirlo todo.

El consumo alimenticio de esta familia, practicamente se constituye de cereales, tortilla, café, chile, algunas verduras, huevo, sopas de pasta y un escaso consumo de carnes magras.

La presentación personal del conjunto de la familia; todos por igual se encuentran mal vestidos, sucios, mal olientes y con una indiferencia a la vida. Entre los componentes de esta familia y otras parecidas, hay un común dominador entre ellas, el llevar un mismo patrón de conducta y de presentación personal, será porque al interior de la colonia nadie les exige la buena imagen, y aún menos, dadas las características tan inhóspitas e insalubres del lugar.

Como se puede apreciar, las ocupaciones de estos marginados "urbanos" se encuentra definida por la inseguridad y la desprotección de recursos y aptitudes para el trabajo urbano. Careciendo de un rol que les permita articularse al sistema de producción industrial, del cual, por lo menos 25 de los entrevistados decidieron desertar por los bajos salarios que obtenían.

En comparación a la vida campesina, ésta permite contar con una serie de recursos naturales para el trabajo, así como con una gran capacidad imaginativa y la habilidad para hacer algunas cosas - artesanías, artículos de consumo personal y de utilidad para el hogar-.

En cambio, la vida de la ciudad que supone una modernización industrial concentrada en grandes metrópolis, implica para el inmigrante una desvalorización de las ocupaciones rurales tradicionales frente a la industria urbana moderna.

Es ésta tan sólo una explicación de las aptitudes del inmigrante en el trabajo urbano. Su "trabajo" se vuelve sin sentido e implica una cesación al mundo urbano que no fácilmente se consigue.

Por otra parte, el marginado aprende a trabajar en condiciones muy adversas; esto supone una capacidad grande de adaptación, así como una solidaridad con los que están en las mismas circunstancias.

4.4 Empleo y nivel de vida

Como hemos dejado asentado líneas atrás: empleo, ingreso, relaciones de poder, ignorancia, desprotección y las formas de preparación empírica son algunos de los factores determinantes del buen o mal nivel de vida presentado entre los colonos de Culturas.

Enseguida presentamos un cuadro clasificatorio de actividades laborales, conformado a partir de las actividades laborales del conjunto de los colonos en estudio.

Este ordenamiento se muestra correlacionado con los tres niveles de vida ya definidos, a efecto de obtener una resultante que nos dé una explicación más amplia de la relación existente

entre las actividades detectadas y el nivel de vida generado por las mismas; véase al respecto el cuadro 12.

Cuadro 12
CLASIFICACION DE ACTIVIDADES POR NIVEL DE VIDA

A C T I V I D A D	N I V E L E S		
	I	II	III
Obreros	0	2	7
Trabajadores de la construcción	3	5	14
Empleados	0	6	5
Servicios	2	10	11
Comerciantes	10	2	3
Cesantes	0	4	16
TOTAL	15	29	56= 100

Fuente: cuadro construido con los datos obtenidos de la encuesta empleo e ingreso.

Como podemos observar, según el tipo de empleo es la clase de nivel de vida de los colonos entrevistados. No todas las familias que caen dentro de la primera clasificación viven cómoda y desahogadamente ya que se dan casos donde existe más de una familia. Por lo que todos comparten incomodamente del mismo techo y de los enseres domésticos. En otros casos la aportación del gasto familiar, además de la del jefe de familia, se ve favorecida por la aportación de los hijos mayores, por lo tanto, los niveles de vida tienden a ser mejores, sobre todo entre los comerciantes al menudeo y el en caso de los tres trabajadores de la construcción y los dos de los servicios, grupo que como lo pone de manifiesto el cuadro número 12, tienden a conformar el primer nivel económico de vida. En contraposición a este grupo, nos encontramos a todo un conjunto de trabajadores libres y servidores de baja calificación, incluyendo un sub-grupo de veinte cesantes

donde todos por igual dadas sus características socio-económicas, tendieron a formar el tercer nivel de vida.

Es notoria la existencia de un exceso de fuerza de trabajo inagotable, dispuesta a rendir el máximo de tiempo de trabajo por un mínimo de salario. De este nivel, surge una variante de hombres y mujeres insertos dentro de los niveles más bajos de la economía informal y del pauperismo, sobresaliendo de entre ellos: los vagabundos, delincuentes, prostitutas y aquellas personas aptas para el trabajo que por diversas razones están sin él; incluyendo a los huérfanos e hijos de indigentes quienes en su posible momento pasarán a engrosar las filas del ejército industrial de reserva, incluyendo a las personas degradadas o incapacitados para trabajar.

Pues bien, éste es el reynante estado de hechos captado a partir del análisis y la correspondencia existente entre empleo y nivel de vida para el conjunto de los componentes de la muestra de colonos en estudio.

4.5 Ingreso y nivel de vida.

Siguiendo con el mismo orden metodológico describiremos los elementos más sobresalientes de correlación existente entre la categoría ingreso y la variable calidad de vida, tomando como punto de partida para dicho fin, el salario mínimo vigente que en el momento de estar realizando el presente estudio de caso, era de \$ 10 060 00 pesos por día laborable en el ámbito del AMCM. Para poder construir el cuadro de ingresos y nivel de vida, se partió de los datos captados de las cédulas de calidad de vida, empleo e ingreso; donde éste último al presentar una variación en cuanto a

su composición, nos condujo a hacer una clasificación de los mismos, tomando como punto de partida los \$ 301 800 00 pesos de que consta el salario mínimo mensual. Así como el descenso de esa cantidad y su incremento de uno a más de tres salarios mínimos, con intervalos de un medio de salarios. Así fue como logramos construir el siguiente cuadro.

Cuadro 13
INGRESO Y NIVEL DE VIDA

INGRESO MENSUAL	I		N I V E L		E S	
	I	%	II	%	III	%
Menos de \$ 300 000	0	0.00	0	0.00	17	28.81
Salario mínimo (301 800)	0	0.00	3	10.71	33	55.93
De 302 000 a 451 900	3	13.33	16	61.53	8	13.55
De 452 000 a 603 600	2	13.33	7	25.00	1	1.69
De 604 000 a 754 900 o más.	10	66.66	0	0.00	0	0.00
T O T A L	15	93.32	26	99.99	59	99.98

Fuente: cuadro construido con los datos obtenidos de la encuesta y del cruce de variables.

Una vez definida la tabla de percepciones, se procedió a cruzar las variables de ingreso y niveles de vida, obteniendo los siguientes resultados. El mayor ingreso recayó en un grupo de quince unidades familiares, cuyas percepciones oscilan entre los \$ 302 000 00 y los 606 600 00 pesos mensuales, para un grupo de cinco familias, y las diez restantes perciben entre \$ 604 000 00 a 754 900 00 pesos o más, ubicándose a este grupo de unidades familiares dentro del primer nivel de vida. En contra posición al grupo de mayor ingreso y mejor nivel de vida, se encuentran un conjunto de 59 familias encuadradas dentro del tercer nivel y cuyos salarios promedio es de \$ 301,800 pesos mensuales hacia abajo. Y por último, en un lugar intermedio se ubicó a 26 familias

cuyos ingresos promedio son del orden de los \$ 302 603 00 pesos mensuales; ingreso que los sitúa dentro del segundo nivel de vida.

Del conjunto de cuadros reproducidos dentro de este capítulo, se puede deducir que el nivel económico está más íntimamente relacionado con los siguientes factores:

Ocupación: Hasta donde se determinó, no hay una sólida estabilidad laboral y de ingresos entre el grueso de los componentes de la muestra, a excepción de la mayoría de los comerciantes y algunos trabajadores libres, así como de los empleados quienes descripta su situación socio económica se hayan en una posición de privilegio al estar encuadrados dentro de los dos primeros niveles de vida.

Ingreso: Este rubro está determinado específicamente por el empleo. Aquí no es tan fácil decir: a mejor empleo mejor salario. Ya que todas las actividades presentan cierto grado de complejidad en su desarrollo y en consecuencia una baja retribución económica, a excepción la de algunos comerciantes asentados en la vía pública, los cuales para ganar más de tres salarios mínimos por día, se ven obligados a permanecer en su comercio por más de 12 horas consecutivas, se valen del auxilio de otros miembros de la familia. Con respecto a los trabajadores de la construcción y de algunos libres, el rechoncho de ellos labora más de ocho horas a cambio de un salario mínimo, o profesional cuando se es maestro en alguna labor manual. En cuanto a los servidores de baja calificación, éstos comúnmente persiven un salario mínimo y su labor en ocasiones es tan pesada como la de un trabajador libre.

Consumo: Como hemos dejado asentado líneas atrás, el consumo se ha medido en función del ingreso y del número de componentes de

la familia. A mayor ingreso mejor consumo, siempre y cuando la familia sea reducida; en caso contrario la calidad del consumo tiende a disminuir y en consecuencia los componentes de la familia traducen su calidad de vida y están más propensos a descender al tercer nivel.

Tenencia: La posesión sobre la tierra esta más arraigada entre los componentes de los dos primeros niveles de vida, y en menor proporción entre los del tercer nivel, donde se detecta la presencia de trece familias ajenas a los lotes que habitan. Pero aún así, el 87% de los colonos es propietario de su predio, lo cual indica haber asegurado su permanencia en ese lugar.

Bienes materiales: del 100% de los entrevistados, el 15% de los mismos viven en unidades domésticas de un sólo cuarto, con el anexo de cocina y fosa séptica; un 63% se alojan de dos a tres habitaciones, incluyendo la incorporación de la cocina y el "cuarto" de baño. En tanto que el 22% remanente, se alojan en viviendas de tres y más habitaciones; siendo su mejor su nivel de vida al del resto de los consultados.

En tal entendido, el ingreso es un factor indispensable para mantener asegurado el consumo de todos los elementos que conforman la canasta básica, a fin de asegurar la sobrevivencia de la unidad familiar, no olvidando que detrás de ésta se encuentran los parientes y familiares en su línea vertical y transversal comunmente disponibles en mayor o menor medida a ayudar a sus allegados. De esto también depende en cierta forma la calidad de vida ejecutada por células familiares.

4.6 Economía y marginación.

Desde un punto de vista económico, el marginado es un sujeto que no participa plenamente en el mercado de trabajo, ya sea porque así lo han decidido algunos de ellos, en el entendido de serles más rentable el dedicarse al comercio subterráneo o, a alguna otra actividad dentro del ramo de los servicios, o en el peor de los casos -para la gran mayoría de éstos- se encuentran fuera del mercado de trabajo involuntariamente, un hecho semejante tiende a manifestarse en el consumo. Las razones sobran y de entre ellas sobresalen su falta de preparación para el trabajo y para la vida misma. Donde el primero manifiesta carencias relativas en el manejo de ciertas habilidades técnicas, sobre todo entre aquellos sujetos que no desempeñar oficio alguno y de ciertas personas que se la han pasado de una a otra actividad manual y/o de los servicios de baja calificación sin haberse especializado expresamente en alguno de ellos. Si aún así, el trabajo libre y calificado por empiria encuentra en sus exponentes una serie de barreras en la buena intención de su ejecución, qué se puede esperar de quienes no conocen la técnica y la habilidad requerida para ejecutar una de las múltiples actividades manuales, aún más, qué tanto se puede confiar en el resultado de un trabajo a ejecutar o terminado por aquellos que se la han pasado pululando de una ocupación a otra sin identificarse con alguna de ellas. Sin duda alguna no se puede esperar calidad en los resultados, y menos si no se esta dirigido y supervizado por un experto en la materia. De ahí que cientos de personas se vean obligadas por su impreparación a recibir obsoletas retribuciones económicas.

Hecho semejante también sucede entre los mismos trabajadores "calificados" libres, con mayor arraigo a un oficio específico. Cuando se ven ausentes de empleo sobre lo que ellos dominan; comúnmente realizan una actividad derivada de su oficio; por ejemplo, el caso del Sr. Roberto Nava. Él es carpintero por tradición familiar; cuando le falla el trabajo de su competencia se desempeña como ayudante de pintor de todo tipo de vehículos, ejecuta talachas caseras e incluso -dice- trabaja como carpintero de obra negra, o sea, colocando siembras para el colado de techos. Otro caso, lo observamos con el Sr. Gatica; él ha sido hojalatero por más de 30 años, y recientemente se ha visto obligado a desempeñar otras actividades: pinta automóviles, vulcaniza llantas y cuando se le presenta la oportunidad se desempeña como herrero. Ejemplos de éstos sobran, lo que falta además de una buena preparación para el trabajo calificado, son mayores fuentes de empleo alterno.

Para el conjunto de esa fuerza de trabajo, el ritmo de vida es difícil: implica duras jornadas de trabajo físico y desgaste nervioso extenuoso.

No obstante, estos marginados desarrollan una gran resistencia y capacidad de trabajo, no sin consecuencias como las arriba mencionadas, y sobre todos varados en la extrema pobreza (económica, social y cultural)

La forma característica de extrema pobreza, que ha adoptado América Latina se debe entre otras causas a la falta de inversión privada, al rezago en la educación para el trabajo, a la presencia de los tantos millones de jóvenes en edad de trabajar demandando más y nuevas fuentes de empleo; así como a la ausencia de

mecanismos de seguridad social adecuados. En los países industrializados, donde toda la población se encuentra cubierta por algún tipo de seguridad social, la migración adquiere rezagos y aún así el estado está detrás de ella.

Esta marginación se caracteriza principalmente por la inestabilidad ocupacional, las bajas retribuciones y la falta de prestaciones sociales. Dentro de esta clasificación se encuentra toda una estructura ocupacional compuesta de trabajadores no calificados, vendedores ambulantes (de duces, refrescos, trocitos de fruta, semilla y cuanto inversión de auto empleo puedan poner en práctica); diligentes no calificados de la producción y jornaleros de la construcción. Sin embargo, el análisis de los datos de campo sobre Culturas de México muestran que no deben excluirse totalmente del concepto de marginación a los trabajadores calificados libres, excepto de algunos maestros libres cuyos ingresos se encuentran por arriba de los tres salarios mínimos, debido a su prestigio ganado por la calidad de su trabajo. Este ejemplo muestra que el criterio de salario puede ser engañoso y que el factor más relevante para la definición de la marginalidad es la inseguridad laboral y económica entre otras razones. Hay profesores de escuela ganando menos que un maestro albañil y sin embargo buscan la forma de no estar dentro del cuadro de los excluidos de una calidad de vida digna, ya sea realizando otras actividades ajenas a su profesión, o en el mejor de los casos se da la colaboración del flujo de aportaciones por los demás miembros de la familia, particularmente de los hijos mayores, así es como tejen sus redes de la ayuda y colaboración mutua. Pero no por esto descartamos teórica y la prácticamente la

existencia de quien sabe, cuántos profesionistas se debatan en un estado de vida al de los marginados.

Las biografías de los colonos de Culturas, indican que estos sujetos marginados de los servicios, del empleo y del consumo digno, se encuentra cambiando constantemente de ocupación sin salir de la marginalidad. El albañil, como el ayudante de cualquier otro oficio, no tienen especialización certificada: son peones o apéndices sustituibles e intercambiables. La especialización se produce cuando después de algunos años consecutivos de trabajo sobre una misma actividad se pasa gradualmente del niveles más bajos hasta el más alto que es el de maestro. No existe una vía normal de acceso de estos artesanos especializados al mercado de trabajo urbano industrial, como tampoco hay algún camino para que un vendedor ambulante pudiera ingresar al comercio urbano establecido ya sea por la existencia de ciertas barreras económicas, educativas, organizacionales, políticas y sociales que tiendan a implementar la incorporación de los marginados al trabajo urbano industrial; o bien, evitar tributar al fisco entre otras posibles razones.

En resumen, los datos socio-económicos de este apartado, plantean la existencia de un sistema económico de la marginalidad que se interpreta como el sistema urbano industrial donde los marginados sobreviven a la zaga del empleo formal, mal retribuidos y en consecuencia su consumo en general es malo. Esta serie de hechos basados en el aprovechamiento de los residuos de la economía industrial, no basta para explicar la supervivencia individual de los marginados: las conjugaciones de intercambio, que sustituyen la cercanía de la convicción y actúan como

mecanismos de seguridad social. Estas estructuras sociales, que por razones de tiempo de financiamiento de la investigación que no fueron abordadas en su totalidad, responden a una reconvención de instituciones sociales tradicionales (tales como: la familia, el compadrazgo, la amistad), para enfrentarse a la vida social y sus cambios.

Representa sin vacilación alguna, un importante mecanismo de adaptación al nuevo ambiente socio económico, no sólo de Culturas de México, sino de otras miles de localidades asentadas a lo largo y ancho del área metropolitana de la ciudad de Mexico, que se encuentran en similares circunstancias.

CONCLUSIONES

A partir del estudio esencial de una de las cinco colonias asentadas irregularmente al poniente del ex-ejido de Chalco, se ha tratado de obtener una comprensión de las relaciones económicas y sociales de sus moradores a fin de ubicar y definir el modo de inserción de estos colonos al interior de la economía urbana industrial y su relación que guarda con su entorno geográfico (habitat).

En Culturas de México, el 80% de los jefes de familia y sus conyuges provienen de diferentes entidades federativas, particularmente de la zona centro y en lo específico de áreas rurales. Del conjunto de los colonos entrevistados, 90% hasta antes de arribar a esta localidad se habían asentado entre el Distrito Federal y los municipios de Ecatepec, Naucalpa, Netzahualcoyólt, los Reyes La Paz, entre otros. Este hecho nos llevó por un lado a hacer un estudio del patrón de migración del campo a la ciudad y del D.F. hacia la zona oriente del A.M. donde se haya localizado nuestro fenómeno de estudio.

Del conjunto total de conclusiones, una de las más sobresalientes es la que estriba en el factor decisivo en el proceso de migración del campo a la ciudad y de ésta a los municipios comurbados del Edomex. con el D.F., donde figura en primera instancia la presencia de un pariente en el lugar de destino. Dentro y fuera de la gram capital, y en el caso específico de Culturas de México, los constantes cambios de residencia en la dimensión espacial, describen simultáneamente la existencia de un sistema de relaciones de parentesco en el campo social.

Al profundizar el estudio de este sistema de parentesco, se detectó que los núcleos de amistades radicados en esta localidad gravitan en ocupaciones similares e incluso idénticas. Concebidas estas actividades como "marginadas" desde el punto de vista de la economía urbano industrial. Comúnmente se trata de ocupaciones manuales no calificadas y desvalorizadas por el mercado laboral urbano. Donde el común denominador de estas ocupaciones es la falta de seguridad social y económica.

Tanto los trabajadores no calificados como los pocos que sí lo son, laboran a trato o por jornada; generalmente no se encuentran adscritos a organizaciones públicas como sindicatos y seguro social.

Su actuación como consumidores es limitado por su bajo nivel de ingresos, y sobre todo por la inestabilidad de sus fuentes de entrada, puede decirse que participan en forma marginal dentro de la economía industrial dominante.

Las peculiaridades anotadas conducen a la idea de redefinir al grupo social estudiado a través de su posición estructural en la economía urbana. Sabemos de la existencia de diferentes escuelas de pensamiento respecto al significado de marginalidad en los países subdesarrollados, como lo es el caso particular de la nación mexicana. De entre las posiciones teóricas expuestas sobre este concepto en los países subdesarrollados. Algunos investigadores como Rodolfo Parra, definen la marginalidad como un fenómeno transcultural propio de una etapa transitoria del desarrollo económico; otros hablan sobre la difícil integración de estos grupos al sistema capitalista, o sea, de la complicada integración de estos grupos al sistema de libre competencia.

Stavenhagen por su parte, expone que los marginados se encuentran insertados en la economía urbano dominante a través de servicios prestados a la clase media, sobresaliendo de entre estos, las labores de choferes, jardineros, meseros, mozos, cocineros, servicio doméstico, etc. Actividades que han facilitado a la clase media urbana de América Latina gozar de un nivel de vida apreciablemente superior del que les corresponde a sus ingresos reales, aprovechando la amplia disponibilidad y las bajas remuneraciones que perciben los marginados.

Otra de las interpretaciones teóricas y que para los fines del presente trabajo se retomo, es la surgida de la reacción crítica a las manifestaciones embrionarias del concepto de "marginalidad"; concepto retomado por un sin número de estudios de ecología urbana a partir de la década de los setentas.

Sobre esto, el término de marginalidad comenzó a designar desde ese entonces a los habitantes de la periferia de las grandes ciudades latinoamericanas. El común denominador de todos ellos ha sido la precaridad de sus viviendas, frecuentemente construidas en terrenos ocupados ilegalmente, y carentes de los más elementales servicios de equipamiento (agua, drenaje, luz, etc.)

Estudios posteriores demostraron que los marginados de la infraestructura urbana no deberían ser estrictamente catalogados como tales, pues los mismos estudios pusieron de manifiesto la existencia de una población altamente heterogénea, de acuerdo a indicadores de análisis socio-económicos. Dichas investigaciones empíricas asentadas sobre las condiciones de trabajo y los niveles de vida de estos estratos de población golpeados por las preocupaciones anteriores, demostraron que las poblaciones

marginadas estaban constituidas tanto por desempleados, como por trabajadores estacionales, obreros con puestos de trabajo, más o menos estables, pasando por los comerciantes de artículos al menudeo y otros prestadores de servicios. De manera simultánea, se advirtió que tal estado de marginalidad ecológica y ocupacional alcanzaba otros aspectos importantes, también relacionados con la falta de participación en la vida "moderna". En efecto, estos grupos se situaban al margen de las instituciones políticas urbanas y escasamente constituían una fuerza social que contara en un principio en la lucha electoral, acción que hoy en día se les ha revertido. Por otra parte, su origen rural de la mayoría de estos pobladores suburbanos, dificultaba considerablemente su proceso de adaptación a los patrones culturales ciudadanos.

Así, el concepto de marginalidad se vio sujeto a una evolución al de su significado original estrictamente ecologista, a uno de carácter principalmente socio-económico quien vino a dar cuenta de la carencia o falta de participación e integración al mercado y a la ciudadanía. Bajo esta perspectiva, la población marginada se ubica entre aquellas familias de colonos asentados en los centros urbanos periféricos, que viven sobre terrenos ilegalmente poseídos y en condiciones infrahumanas en cuanto a sus viviendas y su entorno geográfico. Así, mismo, se detectó que tienden a incorporarse de manera inestable al empleo, recibiendo exiguos ingresos, y, por consecuencia tienden a tener bajos niveles de vida en todos sus aspectos sociales.

Por otro lado, otra de las conclusiones surgidas de este trabajo, radica en la presentación de un análisis cuantitativo del crecimiento demográfico de la ciudad de México, hacia el norte,

noreste y poniente de esta ciudad capital, al igual que su penetración a los municipios contiguos del Edomex. a partir de Tlalnepantla, Naucalpan, Ecatepec, secundados de Chimalhuacán, Netzahualcóyolt. La Paz y en consecuencia la recientemente nombrada ciudad de Chalco, localidad donde se asienta nuestro fenómeno de estudio en la vertiente macro y micro social (Valle de Chalco y Basana de Vaquerías (ex-ejido de Chalco). Sitios donde nos avocamos a investigar el origen y la composición social de sus colonos, así como el hurgar en su vida económica, sus principales relaciones sociales y su incontrovertible supervivencia dentro del radio "urbano" de Chalco.

En América Latina, sabemos de la existencia de grandes grupos sociales que han sido clasificados como "marginales". En este trabajo hemos tratado de redefinir este significado, según el cual la marginalidad a nuestro juicio, no consiste tan sólo en la insuficiencia de los servicios; sino también tiende a presentarse en función del grado de educación, el empleo, los ingresos, el origen geográfico y en consecuencia de la calidad de vida manifestada por quienes han sido encuadrados dentro de esta categoría de análisis socio-económico.

Por ejemplo, en Culturas de México se observo que las ocupaciones representativas de los colonos son de tipo marginal donde abundan los trabajadores no calificados, los peones, albañiles, pintores de "bocha gorda", carpinteros, herreros, electricistas, mecánicos, técnicos, no dejando de lado a los "talacheros" y todos aquellos jóvenes y adultos que se inventan actividades en la vía pública, como el limpiar parabrisas de autos en las esquinas de las avenidas, efectuar malabarismos con pelotas

u otros objetos ligeros; fungir como despachadores de micro-buses, etc. Donde el común denominador a todos ellos radica en la falta de seguridad social, de ingresos seguros y beneficios conforme a lo dispuesto en la Carta Magna y la Ley del Trabajo.

Entre el conjunto de los colonos observados y entrevistados se detectó la presencia de una diferenciación económica, mediada esta en función de sus ingresos, localidad de su vivienda y su rol como consumidores directos.

Sobre lo antes dicho, los resultados de la encuesta aplicada entre estas familias, se encontró que un 15% de ellos viven en "buenas condiciones", en tanto que el 56% tienen una calidad de vida "mala". Y todos por igual sobreviven en un hábitat hostil ausente de agua, drenaje, luz y otros servicios comunes a toda ciudad estrictamente definida como tal.

En cuanto a sus ingresos, el 50% de los componentes de la muestra perciben salarios entre el mínimo y por debajo de éste (301 800 pesos); en tanto que el 30% se encuentra en un término medio (302 000 a 451 900), y el 20% restante percibe ingresos de cuatro a cuatro y medio salarios mínimos (452 000 a 754 900 pesos). Ingreso que mantienen una correlación estrecha entre los niveles de vida y los siguientes factores: escolaridad del jefe de familia, tipo de ocupación de éste mismo, tenencia del terreno y la adicción a algún hábito (cigarro, alcohol, etc.). Repercutiendo todos estos factores en las entradas netas de la familia y de su calidad de vida.

Finalmente, pese a todo, el estrato marginado urbano crece día a día y aparentemente ha logrado cristalizar en un modo de subsistencia en la economía de la ciudad. La conclusión de este

trabajo sostiene que el marginado, en su mayoría se habitúa a una forma de vida, que conforma a partir de sus múltiples trabajos eventuales, principalmente dentro de la rama de la construcción, los servicios no calificados, el comercio al menudeo en la vía pública y por la interacción de la ayuda familiar. Existe, además una voluntad inquebrantable de seguir sobreviviendo, no importando los medios de que se valga. Y albergando la esperanza de ser beneficiados por el Estado en materia de servicios y fuentes de empleo cercanas a sus paupérrimas viviendas.

NOTAS

- 1 Para los teóricos de la dependencia, el concepto de marginalidad "da cuenta de la manera indirecta, fragmentaria e inestable de inserción, a que crecientes segmentos de la población son sometidos, en las tendencias que el modo de producción capitalista asume como dominante, pasando así los segmentos más desprotegidos a ocupar el nivel más dominado del orden social."
- 2 Véase al respecto: Morse, Richard. "La investigación urbana latinoamericana; tendencias y planteos," SIAP, Buenos Aires, 1981.
- 3 Véase: Garretón, Manuel, en "Integración nacional y marginalidad", Ed. Herder Santiago de Chile, 1977.
- 4 Num, José. "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal", en Revista Latinoamericana de Sociología, No. 10, 1986, p. 110
- 5 Ibid. p. 224
- 6 Ibid. p. 19
- 7 Véase: Sunkel, Oswal. "El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo." Siglo XXI, México, 1981, pp. 34-37
- 8 Véase: Quijano, Anibal, "Notas sobre el concepto de marginalidad social", CEPAL, 1970 (documento mimeografiado y en poder de la biblioteca del Colegio de México).
- 9 Véase: Parra, Rodrigo. "Marginalidad y subdesarrollo", en las migraciones internas, Ed. R. Cardona, Bogotá, 1982 pp. 221-225
- 10 Muñoz, Humberto y Oliveira, Orlandina, "Migración y marginalidad ocupacional". COLMEX, México, 1982. pp. 34-39
- 11 La Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (COPLAMAR), puso en marcha un programa de estudios tendientes a conocer mejor la realidad de los grupos marginados y de las zonas deprimidas del país. De entre sus objetivos se buscó saber cuál era la situación que guardaban los servicios de salud, educación, abasto alimenticio, vivienda, agua, caminos, empleos, electrificación rural; el desarrollo industrial y los servicios de apoyo a la economía campesina, desde el crédito hasta la asistencia técnica y la comercialización. Véase: "Geografía de la Marginalidad", Coproducción: COPLAMAR Siglo XXI, México 1986.
- 12 Ibidem, pp. 22-25
- 13 Según un informe oficial del Banco de México, fechado el 20 de junio de 1989, hay 20 millones de desempleados en el

campo mexicano. El subempleo abarca a un 70% de la población económicamente activa y el analfabetismo a un 50% de la población rural.

14 Véase Bonilla, Arturo, "Un problema que se agrava: la subocupación rural", en Neolatifundismo y explotación, México, Ed. N/T. 1987.

15 Palerm, Angel. La producción agrícola en México. Centro Nacional de Productividad, México 1981, Ed. Ediciones de la casa chata. México, D.F.

16 "Como consecuencia entre 1940 y 1970 ocurrió un aumento de 84% en el número de trabajadores agrícolas sin tierras en México". Stavenghagen, Ibibem, p. 49

17 Véase: México Demográfico, "Breviario 1988" Consejo Nacional de Población (CONAPO), México 1988.

18 El Día, jueves 9 de febrero de 1988, en "Urbanismo y supervivencia". pp. 10-11

19 Véase al respecto, Unikel, Luis "El proceso de urbanización de la ciudad de México", Demografía y Economía, vol. II, No 2, 1970.

20 México Demográfico. p. 28

21 Hacia 1921 en el Distrito Federal existían trece municipalidades: la ciudad capital que estaba dividida en ocho cuarteles, Tacubaya, Tacuba, Xochimilco, Ixtapalapa, Mixcoac, Guadalupe Hidalgo, San Angel, Milpa Alta, Tlalpan, Azcapotzalco, Coyoacán y Cuajimalpa.

22 En esta zona se concentraba la industria y talleres que atraían a numerosos contingentes de mano de provenientes de la crisis de los viejos oficios y del campo. Loc. cit. p. 32

23 Dirección General de Estadística, Secretaría de Industria y Comercio, IX Censo Industrial 1971 (datos de 1970, principales características por entidad federativa, municipio y grupo de actividad) México, D.F., 1974.

24 Op. .cip.

25 Véase: Gaceta del Gobierno del Estado de México, correspondiente al municipio de Chimalhuacán de fecha 29 de junio de 1980. pp. 23-34.

26 Véase: Ferras, Robert. "Ciudad Netzahualcoyólt; un barrio miserable en vías de absorción por la ciudad de México". El Colegio de México. pp. 13-14 México, 1985.

27 Ibidem. p. 13

28 Estrategia de Desarrollo Municipal del Municipio de La Paz, enero de 1989.

29 "El Padrón de Industria proporcionado por el Ayuntamiento, enumera a 181 industrias manufactureras y de transformación incluye 89 firmas o razones sociales que prestan servicios al sector secundario". Padrón de Industria y Comercio del municipio de, La Paz. octubre de 1980.

30 Ibidem. p. 23.

31 Unikel, p. 50

32 A través del decreto N^o 74. La H. Legislatura del Estado de México, el día 23 de febrero de 1988 decretó el cambio de categoría política del centro de población de la villa de Chalco de Díaz Covarrubias, a la categoría política de Ciudad. Véase: Gaceta del Gobierno del Estado de México de fecha 24-02-1989 p. 2

33 Véase al respecto: Pérez, Jacinto. "Diagnóstico de la improductividad agrícola en Ayotla". En Revista de Agronomía de la Universidad de Chapingo, Año. 11, N^o 25 pp. 12-18 Chapingo, Edomex. 1970

34 El artículo 93 sostiene que "todo ejidatario tiene derecho a recibir gratuitamente, como patrimonio familiar, un solar en la zona de urbanización cuya asignación se hará por sorteo". La interpretación ampliada y liberal de los ejidatarios pasaron por alto esta condicionante y en sustituto determinaron colectivamente su reparto. Véase: Ley Federal de Reforma Agraria, artículo 93. p. 44 México, D.F, Leyes y Códigos de México, 1980.

35 Zonificación del Municipio de Chalco de Díaz Cobarrubias. Dirección General de Desarrollo Urbano Municipal, Chalco, 29 de septiembre de 1989.

36 Ibidem.

37 "Una de las obras más importantes del Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL) emprendida por el Presidente Carlos Salina de Gortari, se refiere al sistema de "electrificación del valle de Chalco", que paso de ser un ofrecimiento a una realidad pública a partir del 19/X/1989. Véase: El Nacional, viernes 12/1/1990. p.15.

38 Para la electrificación del valle (alumbrado público)" se emplearon tres millones de horas hombre; se movilizaron 300 vehículos, entre camiones, grúas, plumas retroescabadoras, brocas y jirafas para instalar más de diez mil postes de concreto. Se instalaron 832 transformadores. Y está en construcción una subestación en la localidad de Ayotla, cuya capacidad será de 120 megawatts; podrá alumbrarse una ciudad del tamaño de Cuernavaca". Estas fueron las declaraciones hechas a la Prensa Nacional a cargo del Subdirector de la

Compañía de Luz y Fuerza del Centro: Jorge Gutiérrez y Vera; el pasado 11 de enero de 1990 durante el acto del encendido en el Valle de Chalco.

39 Plan de Desarrollo, pp. 56-61.

40 Ibidem. pp 45-47.

41 Op. Cit., México Demográfico. p. 25.

42 Plan de Desarrollo. p. 54.

43 Véase: Anuario Estadístico del Instituto de Salud del Estado de México. Dirección General de Informática y Estadística. Edomex. 1988 p.p. 27-30. Según sus estimaciones sobre la población residente en Chalco es de 276 925 personas. Mientras que para DGDUM la población promedio a finales de 1988 se estimaba en poco más de los 600 0000 habitantes.

44 Ibidem. p. 35.

45 Ibidem. pp.38-45.

46 Véase. Proceso, Semanario de Información y Análisis. Nq 629. 21/V/1989. pp. 7-9.

47 Ibidem. p. 11.

48 Quijano. Loc. cit. p.67.

49 Sunkel, loc. cit. pp.67-69.

50 J. Num. "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal". Siglo XXI, México, pp. 57-62.

51 Palma, Delia, "Entre la moda y la ciencia", en Acción Crítica, Nq 4, 1986 Lima. p. 28.

52 De Soto Hernando, "EL otro sendero", Perú, 1987.

53 Dávila, Gerardo, "La política de precios y subsidios ", en H. González Mendez. El sistema económico mexicano, México, Premiá Editora, 1982

54 Trejo, Sergio, Empleo para todos: el reto y los caminos, México, FCE, 1987.

55 Véase: Oswald, "El impacto de la crisis en la estructura social de México", en Aportes de Investigación, Nq 22. COLMEX, 1987.

56 Datos tomados del Informe Presidencial Anual, septiembre de 1987, México.

57 Gasca, José, "Fuentes para el estudio de las Empresas Paraestatales de México y su Privatización", 1983-1988", en Comercio Exterior ,vol. 39, Nq 2, p. 151-175, 1989.

- 58 SCGF, Reestructuración del Sector Paraestatal, México, 1988.
- 59 Ibidem, pp. 56-59
- 60 Ibidem. pp. 35-41
- 61 Ibidem. p.47.
- 62 Ibidem. p. 87.
- 63 Lomas, Mauricio. "Registro de colonias y barrios de Chalco de Díaz Cobarrubias", en "Dinámica urbano-regional de la Región III Texcoco-Chalco". Gobierno del Estado de México, 1989.
- 64 El común dominador entre este conjunto de viviendas, responde a que todas por igual padecen internamente de drenaje, agua potable y de una buena instalaciones de luz; además en su exterior hay ausencia de alumbrado público, pavimentación y de otras obras de infraestructura.
- 65 La categoría de consumo se concentra tan sólo en el contenido de alimentos, bienes y servicios indispensables para la reproducción del trabajador y de su familia. Siendo algunos de éstos los relacionados con la habitación, muebles, enseres domésticos y personales; así como el vinculado con los alimentos, el vestido y transporte; incluyendo los de orden escolar de los hijos menores.
- 66 Una canasta razonable o superbásica se integra en primer instancia de alimentos derivados del maíz; seguidos de productos de trigo y cereales; incluye los diferentes tipos de carne: res, pollo y cerdo, pescado y mariscos; así como el consumo de leche fresca o procesada y sus respectivos derivados; no dejando de lado la disipación del huevo, aceite, grasas, frutas, verduras y legumbres. Se incluye también el acceso a la vivienda, la educación, la salud y la seguridad social, los enseres, vestido y calzado, recreación y transporte.
- 67 El paquete básico deficitario sólo se limita a productos dietéticos incompletos y faltos de elementos nutricionales, siendo algunos de estos los siguientes: tortilla, productos de trigo, arroz y otros cereales, carne de cerdo, huevo, aceite y grasas, frutas de temporada, verduras y azúcar y endulzantes.
- 68 Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, Título Sexto, México, 1990. p. 154
- 69 Nueva Ley Federal del Trabajo. 10 Ed. Ed Porrúa México 1987 p. 277

BIBLIOGRAFIA.

Anuario Estadístico del Instituto de Salud del Estado de México. Dirección General de Informática y Estadística. Estado de México, 1988

Bonilla, Arturc, "Un problema que se agrava: la subocupación rural", en Neolatifundismo y explotación, México, Ed. N/T. 1987.

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, México, 1990.

Dávila, Gerardo, "La política de precios y subsidios", en H. González Mendez. El sistema económico mexicano, México, Premiá Editora, 1982.

Dirección General de Estadística, Secretaria de Industria y Comercio, VI, VII, VIII, IX y X Censos General de Población y Vivienda, de 1940-1980. México, D.F.

De Soto Hernández, "EL otro sendero", Perú, 1987.

El Nacional, viernes 12/1/1990.

Estudio Económico de México, 1986 y Banco de México, Indicadores Económicos.

Ferras, Robert. "Ciudad Netzahualcoyólt; un barrio miserable en vías de absorción por la ciudad de México". El Colegio de México, 1985

Gaceta del Gobierno del Estado de México, 29 de junio de 1980.

Garretón, Manuel, en "Integración nacional y marginalidad", Ed. Herder Santiago de Chile, 1977.

Gasca, José, "Fuentes para el estudio de las Empresas Paraestatales de México y su Privatización", 1983-1988", en Comercio Exterior, Vol. 39, No 2. México, 1989.

Geografía de la Marginalidad, Coproducción: COPLAMAR Siglo XXI, México 1986.

J. Num. "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal". Siglo XXI, México, 1978

Ley Federal de Reforma Agraria, México, D.F, Leyes y Códigos de México, 1980.

Lomas, Mauricio. "Registro de colonias y barrios de Chalco de Díaz Cobarrubias", en "Dinámica urbano-regional de la Región III Texcoco-Chalco". Gobierno del Estado de México. México, 1978.

México Demográfico, "Breviario 1988" Consejo Nacional de Población (CONAPO), México 1988.

Morse, Richard. "La investigación urbana latinoamericana; tendencias y planteos," SIAP, Buenos Aires, 1981.

Muñoz, Humberto y Oliveira, Orlandina, "Migración y marginalidad ocupacional". COLMEX, México, 1982.

Num, José. "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal", en Revista Latinoamericana de sociología, N.º 10, 1986.

Nueva Ley Federal del Trabajo. 10 Ed. Editorial: Porrúa Hermanos, México 1987.

Palma, Delia, "Entre la moda y la ciencia", en Acción Crítica, N.º 4, Lima, 1986.

Parra, Rodrigo. "Marginalidad y subdesarrollo", en las migraciones internas, Ed. R. Cardona, Bogotá, 1982.

Pérez, Jacinto. "Diagnóstico de la improductividad agrícola en Ayotla". en Revista de agronomía de la Universidad de Chapingo, Año. 11, N.º 25 pp. 12- 18 Chapingo, Edomex. 1970

Quijano, Anibal, "Notas sobre el concepto de marginalidad social", CEPAL, 1970 (documento mimeografiado y en poder de la biblioteca del Colegio de México)

Stavenhagen, Rodolfo. "Los jornaleros agrícolas", México, Ed. N/T, 1988.

Sunkel, Oswal. "El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo." Siglo XXI, México, 1981.

Secretaría de la Contraloría General de la Federación. Reestructuración del Sector Paraestatal, México, FCE, 1988.

Trejo, Sergio, "Empleo para todos: el reto y los caminos, México, FCE, 1987.

Unikel, Luis, "El proceso de urbanización de la ciudad de México", Demografía y Economía, Vol. II, N.º 4, 1970.

Pérez, Jacinto, "Diagnóstico de la improductividad agrícola en Ayotla", en "Revista de agronomía de la Universidad de Chapingo, Año. 11, N.º 25, Chapingo, Edomex. 1970.